

THE BOOK OF HOSEA

WITH STUDY NOTES

A Preacher's Guide to the Book of Hosea



HANDS to the PLOW

MINISTRIES

HandsToThePlow.org

Copyright© 2019 by Hands to the Plow, Inc.

Published by Hands to the Plow, Inc.

P.O. Box 567 • Webster, WI 54893

First printing, 2019

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in whole or in part, or stored in a retrieval system, transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of the publisher.

From the ESV® Bible (The Holy Bible, English Standard Version®), copyright 2001 by Crossway, a publishing ministry of Good News Publishers. Used by permission. All rights reserved.

Contributors

Tom Kelby - Study Notes

President, Hands to the Plow Ministries, Webster, WI USA

Mark Yaeger - Design and Printing

Creative Director, DKY, Inc., Mpls, MN USA

Lori Sjoquist - Production

Production Manager, DKY, Inc., Mpls, MN USA

Paul Stilwell - Translation

Estimado Lector,

Esta Guía para el Predicador está diseñada para ayudarle a comprender y usar el libro de Oseas. Mientras que esta Guía para el Predicador está enfocada en el libro de Oseas, su objetivo es ayudar al predicador o maestro leer y comprender también los demás libros de la Biblia. Sin duda ayudará al lector a comprender el resto de los “profetas menores” (Oseas - Malaquías). Este libro también ayudará al lector a comprender mejor a los “profetas mayores” (Isaías, Jeremías, Ezequiel). Se espera que al conocer a este profeta, usted entenderá mejor a todos los profetas y especialmente a Jesús.

Pero este libro le ayudará a entender más que solo estos libros “proféticos”. Oseas cita frecuentemente el libro de Moisés (Génesis a Deuteronomio). Por eso, el lector de Oseas entenderá mejor los escritos de Moisés después de estudiar este libro. El material descrito en Oseas ilustra fielmente lo que la gente en Israel y Judá creía sobre Dios y la manera en que le adoraban a él y a otros

dioses durante el periodo de tiempo descrito en primera y segunda de Reyes. Por eso, el lector de Oseas entenderá mejor primera y segunda de Reyes tras estudiar este libro. Finalmente, Oseas es citado en el Nuevo Testamento por Jesús y los apóstoles. Por lo tanto, comprender este libro ayudará al predicador entender los libros del Nuevo Testamento y la teología de Jesús y de los apóstoles.

Sin embargo, el objetivo de este libro no es, finalmente, solo una comprensión mayor de la palabra de Dios. Mientras que el comprender la palabra de Dios es importante, el entendimiento por sí mismo no es el objetivo final para estudiar un libro como Oseas. El objetivo final es la adoración. Que el estudio de este libro le lleve a adorar al Dios trino. Además que el estudio de este libro le lleve a amar más a la iglesia. Qué le fortalezca para que usted pueda fortalecer a muchos otros.

Estas notas están lejos de ser perfectas. Y hay mucho más que pudo haberse dicho sobre el libro de Oseas. Mis limitaciones podrían verse, de eso estoy seguro, en cada página. Sin embargo, la perfección de la buena palabra de Dios es digna de nuestros esfuerzos imperfectos. Esto es cierto al escribir, y es cierto al estudiar, al predicar, y al enseñar. Debemos procurar comprender y proclamar la buena palabra de Dios y confiar que él nos dé una fuerte ayuda del cielo. Que usted encuentre y que se regocije en su fuerte ayuda al estudiar, adorar, obedecer, y proclamar las verdades halladas en Oseas.

Tom Kelby

04 de diciembre, 2018

Como usar esta guía

1.

Este libro contiene el texto de Génesis 1-4. Hemos dividido el libro en diferentes secciones. Antes de cada sección de este estudio, el lector encontrará una breve descripción de esa sección.

2.

Después de la descripción general, el lector encontrará el texto del propio Génesis. El texto de Génesis aparece en la parte superior de la página.

3.

Este libro también contiene notas de estudio que se refieren a ciertas palabras o versículos o secciones en el capítulo de Génesis que se está estudiando. Estas notas de estudio se encuentran debajo del texto de Génesis en la parte inferior de la página. Las notas de estudio no son sermones. Su objetivo es ayudar al predicador a descubrir el significado del Génesis.

Oseas 1:1-2:1

Oseas 1:1-2:1

Oseas 1:1-9 terminó con el divorcio de Israel y Jehová y una expectativa de destrucción venidera sobre la nación entera de Israel. El lector no debe sentirse por Israel aquí. Israel ha estado cometiendo adulterio espiritual y se merece todo lo prometido en los versículos 1-9. El pueblo escogido de Jehová, el pueblo a quien sacó de Egipto, habían roto y seguía rompiendo los votos del pacto que habían hecho con él. Había estado íntimo con otros dioses, demostrando su lujuria interior mediante sus acciones exteriores. El lector perceptivo no se debe sorprender que se termine el "matrimonio" entre Dios y su pueblo de esta manera, porque su en que Israel vino a la Tierra Prometida, Israel no fue una pareja fiel al pacto con Dios.

Oseas 1:1-9, entonces, marcó el fin de lo que siempre había sido un matrimonio profundamente problemático. Jehová había sido fiel, pero el pueblo nunca se dedicó a Jehová. Amaba a muchos dioses. No confiaba en su bondad, protección, o cuidado. No estaba satisfecho con su tierra amor. Por esto, ya está siendo cortado. Ya no eran en su pueblo. Y él ya no era su "YO SOY". Ese es el mensaje de 1:1-9. Pero eso...

4.

Las notas de estudio en la parte inferior de la página están numeradas. Estos números son rojos. Los números rojos al lado de cada nota de estudio están conectados a un número rojo que aparece dentro del texto de Génesis en la parte superior de la página. Los números van juntos.

5.

Las notas de estudio a veces enumeran otros pasajes de las Escrituras. Estos pasajes son a veces del Antiguo Testamento y a veces del Nuevo Testamento. Estos pasajes deben ser examinados cuidadosamente porque están conectados al pasaje en Génesis que se está estudiando.

Oseas 2:2-13

hallará. ³⁷Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora ³⁸.

⁸ Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ³⁹ ofrecían a Baal ⁴⁰.

⁹ Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

¹⁰ Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano ⁴¹.

¹¹ Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de coida.

³⁷ Aunque Israel intenta adorar a los baales, Jehová actúa de modo que Israel ya no puede encontrar a estos "amantes". Aquí, Israel es comparado a una prostituta que no puede encontrar con quién tener relaciones. Prostitutas normales tienen clientes que los buscan. Se ponen en las esquinas y esperan. En cambio, Israel persigue a sus amantes. Estos versículos indican que Jehová ya no permitirá que ella encuentre a estos dioses extranjeros. Los perseguirá cada vez más, pero nunca los alcanzará. Acercará a sus amantes, pero no los hallará. La implicación es que nadie la quiere. Quié imagen tan patética - una esposa infiel corriendo desesperadamente por las calles buscando a alguien... quien ella... con quien cometer el adulterio. Pero sus amantes anteriores no la quieren. Ya la usaron y la encientan repulsa. Está sola.

³⁸ Y entonces, en su soledad, se le ocurre: "Iré y me volveré a mi primer marido". Esto no es arrepentimiento. Osea la describe como suada y sin aliento por su persecución inútil de sus amantes. Llega a la realización que Jehová la recibirá de vuelta. A cabos, siempre la ha recibido en el pasado (por ejemplo, piensa de las muchas veces que Israel se arrepentía en el libro de los Juces y "regresaba" a Jehová - por un corto período de tiempo). La esposa adúltera cree que puede "irse" y "regresar" a Jehová cuando quiere. Cuando quiere a Jehová, lo puede tener. Y ha decidido cuando quiere y puede regresar cuando quiere. Dependiendo completamente de ella (Jehová). Ya ha decidido que quiere a otros amantes lo puede tener. Aún no cree que Jehová era un buen esposo, que quita la vida con Jehová no era tan difícil después de todo. Aún no cree que Jehová era un buen proveedor, según aclaran los versículos después. Todavía no sabe que Jehová, y no Baal, es quien la cuidaba.

³⁹ Dios es quien le provee a las personas con cosas buenas. veas, por ejemplo, Santiago 1:17

⁴⁰ Jehová fue un buen marido. Supla las necesidades de su esposa. Le provea trigo, vino y aceite. Y más allá, le multiplique la plata y el oro. Israel fue bien cuidada. ¿Y qué hizo ella? ¡Entregó sus regalos a su amante Baal!

⁴¹ ¿Cómo responde Jehová al nuevo deseo de Israel de regresar? Jehová no se deja persuadir por esta repentina atracción de su ex esposa a Él. En lugar de acercarse a ella, se aleja más de ella. Ya no permitirá que su ex esposa use sus regalos para otros amantes. Se le quitará toda su comida y bebida y ropa. Se le quitará su ropa y será vista por sus amantes anteriores por lo que es - una prostituta lacerada. Nadie, al verla, la querrá. Sus amantes no interesarán enamorarla. Y aunque la quieran tener, sus amantes no podrán recuperarla, ya que Jehová impedirá que la encuentren.

Cómo Usar Esta Guía

1. Este libro contiene el texto de Oseas. Hemos dividido el libro en secciones distintas. Al comenzar cada sección en este estudio, el lector encontrará un breve resumen de la sección.
2. Al final del resumen, el lector encontrará el texto mismo de Oseas. El texto de Oseas aparece en la **porción superior** de la página.
3. Este libro también tiene notas de estudio que se refieren a ciertas palabras o versículos o secciones en el capítulo de Oseas que se está estudiando. Estas notas de estudio están ubicadas abajo del texto de Oseas en la **porción inferior** de la página. Las notas de estudio no son sermones. Su objetivo es ayudar al predicador a descubrir el significado de Oseas.
4. Las notas de estudio en la **porción inferior** de la página están enumeradas. Estos números están en rojo. Los números rojos al lado de cada nota de estudio están conectados a una enumeración roja que aparece dentro del texto de Oseas en la **porción superior** de la página. Estos números coinciden.
5. Las notas de estudio a veces señalan otros pasajes de las escrituras. Estos pasajes a veces son del Antiguo Testamento y a veces del Nuevo Testamento. Estos pasajes debe ser examinados con cuidado porque están conectados al pasaje en Oseas que se está estudiando.

20 cosas a tomar en cuenta a leer Oseas

1. Oseas es un profeta. El “trabajo” principal del profeta es hablar de parte de Dios como su portavoz y actuar para Dios como sus “manos y pies”. Así que, lo que dice el profeta y lo que hace el profeta son realmente lo que está diciendo Dios y lo que está haciendo Dios entre el pueblo (véase Oseas 6:5). Oseas profetizaba alrededor de a.C. 750. Fue un hombre real que vivía en el Israel antiguo. Por eso sería correcto decir: “Oseas **era** un profeta”. Sin embargo, también sería correcto decir que Oseas **es** un profeta. Mediante sus escritos, Oseas sigue hablándole al pueblo de Dios (véase 1 Pedro 1:10-12). Aún se debe considerar y obedecer sus palabras.

Jesús esperaba que la gente en su tiempo en la tierra haber leído las palabras de Oseas y estar aplicando esas palabras a sus vidas (véase sus citas de Oseas en Mateo 9:9 y 12:7). Basado en la manera en que Jesús usaba Oseas con las personas viviendo durante el primer siglo, es claro que las palabras de Oseas a Israel se aplican a las personas viviendo en periodos de tiempo después del tiempo de Oseas. Debemos leer las palabras de Oseas como si se habrían sido habladas a nosotros y debemos obedecer lo que encontramos escrito en ellas. El predicador o maestro tendrá que tomar atentamente el mensaje de Oseas, explicar su significado de una manera comprensible, y aplicarlo al pueblo de Dios hoy.

Como portavoz de Dios, el profeta recuerda al pueblo del pacto de Dios con ellos, declara el veredicto del cielo sobre si han guardado o roto ese pacto, y llama al pueblo a la fidelidad constante (si es que hayan sido obedientes) o al arrepentimiento (si hayan sido desobedientes), y provee un escenario de bendiciones venideras para el obediente o maldiciones venideras para el desobediente.

Mientras que “predecir” el futuro era parte del trabajo del profeta, no era su único trabajo, ni su trabajo más importante. El trabajo principal del profeta era llamar a Israel a obedecer el pacto y adorar a Dios.

Es importante saber que los profetas son un reflejo de Cristo. Él es el mayor profeta (véase por ejemplo, Lucas 4:24 y 7:16). Es el portavoz preeminente de Dios. Por eso Jesús es como los demás profetas que están asociados con la **profecía escrita** (Moisés, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, etc.). También es semejante a todos los profetas asociados con **milagros y hechos portentosos** (Moisés, Elías, Eliseo, etc.). El hecho que sea profeta Cristo fue profetizado en el Antiguo Testamento. Antes que Israel cruzara a la tierra prometida, Moisés declaró que venía un profeta que sería *como él*. “Profeta

les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. 19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta (véase Deuteronomio 18:15-19). ¡Moisés hablaba sobre la venida de Cristo! Nuevamente, todos los profetas antes de Cristo reflejan su obra. Nos recuerdan, de alguna manera, de Cristo.

2. El mensaje de los profetas en general no fue recibido por el pueblo de Israel. No era seguro ni fácil ser profeta. Jesús mismo dijo que los israelitas perseguían a todos los profetas (véase Mateo 23:34; 37, Marcos 12:1-12, Lucas 11:47-49, y 13:34, y también Hechos 7:52). Matar a un profeta fue un gran pecado porque era un intento de silenciar a Dios. El profeta, acuérdesese, era portavoz de Dios. Por eso, matar a un profeta era intentar “matar” la voz de Dios. La mayoría de la gente rechazaba las palabras de los profetas. Eso fue cierto en el tiempo del Antiguo Testamento, y también fue cierto cuando Jesús, el mayor profeta, ministraba en la tierra. Sin embargo un remanente pequeño de personas creyó a los profetas y respondieron a sus palabras. Esto fue cierto en el Antiguo Testamento. También es cierto hoy. El pueblo de Dios escucha las palabras de los profetas y responde a esas palabras. La iglesia está edificada en el fundamento de los Apóstoles y los profetas (véase Efesios 2:20). La razón por la cual “apóstoles” aparece primero en Efesios 2:20 es porque los apóstoles sirven un papel muy importante en interpretar las palabras de los profetas para el creyente.

3. Durante el período de tiempo cuando profetizaba Oseas, el pueblo de Dios estaba dividido en dos naciones: Israel y Judá. Estaban conectadas las dos naciones. Israel se encontraba al norte. Judá se ubicaba en el sur. Oseas fue un profeta enviado por Dios a Israel. Sin embargo, aunque hablaba Oseas al reino del norte de Israel, sabía que sus palabras también se escucharían en Judá. Es claro que esperaba que escucharan sus palabras la gente de Judá (la nación al sur) y que respondieran de acuerdo a lo que habían escuchado. Oseas a veces habla inclusive directamente a Judá (véase Oseas 4:15). Cómo Oseas, otros profetas se enfocaba o bien en Israel o en Judá. Curiosamente, el profeta Isaías habló sobre Judá (véase Isaías 1:1). Sin embargo, a veces usa el nombre “Israel” en sus escritos (véase Isaías 1:3). Esto es una indicación que Dios nunca tuvo “dos” grupos distintos de personas con dos planes distintos. Su plan siempre fue para un pueblo viviendo alegre bajo un Rey.

Hoy el pueblo de Dios ya no está dividido en naciones distintas o pueblos. El pueblo de Dios está unido en una sola “nación” siguiendo a un solo Rey – Jesucristo. La unidad del pueblo de Dios fue profetizada en Oseas y por lo largo del Antiguo Testamento (véase Oseas 1:11 y Ezequiel 36:22-28). Debido a la obra de Cristo, el pueblo de Dios es uno (véase Efesios 2:11-22). Aunque los cristianos hoy viven en una edad diferente de la de Oseas, deben escuchar las palabras dirigidas a Israel y las palabras dirigidas a Judá. Todas se aplican al pueblo de Dios hoy.

4. Oseas emplea una gran cantidad de material del libro de Moisés (Génesis Deuteronomio). El libro de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) fue escrito más de 600 años antes del tiempo de Oseas. Fue ampliamente conocido en Israel, ya que los profetas que vivían después el tiempo de Moisés se referían frecuentemente al libro de Moisés. Como los demás profetas es claro que Oseas había leído la ley (otro nombre por el libro de Moisés), la entendía, la creía, y esperaba que el pueblo de Dios obedeciera lo escrito en ella.

Oseas incorpora de manera creativa la ley en el libro de Oseas. Frecuentemente emplea lenguaje extraído directamente de la ley. Menciona las historias y personajes del libro de Moisés. Le recuerda constantemente al pueblo del pacto hecho entre Dios e Israel en el monte Sinaí, y usa eventos registrados en el libro de Moisés como un modelo para los eventos que sucederían en el futuro. Por ejemplo, Oseas habla frecuentemente sobre un segundo evento de éxodo. Toma palabras y detalles del primer éxodo, y las usa en su descripción de un segundo éxodo que sucedería. Basado en cómo Oseas emplea la ley, es claro que considera que sus lectores están familiarizados con el libro de Moisés. También queda claro que considera el libro autoritario. Por las muchas conexiones entre el libro de Moisés y Oseas, será de gran ayuda para el predicador o maestro estudiar el libro de Moisés junto con el libro de Oseas.

5. Oseas es un libro ubicado en el Antiguo Testamento. Mientras que los libros del Antiguo Testamento fueron escritos antes de la venida de Cristo, aún se aplican al pueblo de Dios hasta el día de hoy. Sin embargo, como un libro escrito antes de la venida de Cristo, no nos podemos acercar a Oseas para usarlo de la misma manera que usamos un libro del Nuevo Testamento. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos después de la vida,

muerte, y resurrección de Cristo. Los libros del Antiguo Testamento, todos anticiparon estos eventos. El lugar para iniciar el estudio de cualquier libro del Antiguo Testamento (y por ende, cualquier libro de profecía del Antiguo Testamento) es en el Nuevo Testamento. Como cristianos, no nos acercamos al Antiguo Testamento como si no se hubiera escrito el Nuevo Testamento. Ha sido escrito, y en ello hayamos citas extensas del Antiguo Testamento y, hasta en pasajes que no proveen citas exactas, encontramos una abundancia de sus palabras y lemas. Se nos dice frecuentemente cómo se cumplió cierta profecía. También se nos dice lo que prefiguran ciertos eventos en el Antiguo Testamento. En breve, Jesús y los mismos apóstoles nos dicen cómo leer y entender el Antiguo Testamento.

Jesús y los apóstoles dicen claramente que la profecía del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento en Jesús (véase Lucas 24:25-27 y 44-49). Claro, no significa que cada página incluye una referencia exacta a la venida de Cristo. La mayoría no lo hacen. Sin embargo, sí significa que el entero Antiguo Testamento – de alguna manera segura – trata a Jesús y su historia.

Algunas de las maneras en que el Antiguo Testamento cuenta la historia de Cristo se reconocen fácilmente. Considere, por ejemplo, la siguiente profecía de Miqueas:

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Miqueas 5:2

Esta profecía proporciona el pueblo exacto donde el gobernador ungido de Dios (llamado “Cristo” en el Nuevo Testamento) nacería. Hay muchos pasajes como éste. Describen la venida de Cristo con lujo de detalle.

Otras partes del Antiguo Testamento, sin embargo, son más difíciles.

¿Cómo, por ejemplo, habla el libro de Jueces sobre la venida de Cristo (sí lo hace, pero no de la misma manera que Miqueas 5:2)?

Podríamos ver una indicación en las últimas palabras del libro:

“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (véase Jueces 21:25). El libro de Jueces es un libro

que clama por el establecimiento de un rey en Israel. El libro sirve para dejar convencido al lector que los problemas de Israel sólo pueden resolverse cuando el rey ungido de Dios está sobre el trono gobernando sobre el pueblo de Dios. Ese rey es Jesús.

Entonces, todos los libros del Antiguo Testamento hablan de Cristo y el evangelio. Todos estos libros, sin embargo, no hablan de Cristo y el evangelio de la misma manera. Una parte de nuestro trabajo como predicadores y maestros es descubrir la manera en que los libros del Antiguo Testamento cuentan la historia de Cristo y explicar esto cuidadosamente a otros.

Afortunadamente no tenemos que adivinar el significado de los pasajes. Se nos ha dado los apóstoles y el Espíritu Santo. Al leer el Nuevo Testamento, podemos ver qué hacen los apóstoles al interpretar el Antiguo Testamento. Podemos ver cómo citan pasajes y descubrir cómo entienden las historias y la poesía que se aplican a Cristo y a la iglesia. Y debemos confiar que el Espíritu Santo nos ayudará en esta tarea. Él quiere que veamos y que proclamemos a Cristo en todas las Escrituras.

6. El Antiguo Testamento se divide tradicionalmente en tres secciones: la Ley, los Profetas, y los Escritos. Notamos que la sección llamada “los Escritos” en veces es llamado “los Salmos”. Esto es apropiado porque Salmos es el libro más grande en esta sección. Jesús menciona las tres acciones del Antiguo Testamento en Lucas 24:44: *“Y les dijo: ‘Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.’”* Las palabras de Jesús demuestran que reconocía estas tres divisiones en la Biblia. Las palabras de Jesús también indican, al igual que el apóstol Pablo después de él, indudablemente usaba las tres divisiones de sección como una “ayuda” divina en su enseñanza.¹

Existe una gran cantidad de evidencia que las tres secciones del Antiguo Testamento juntas, y los libros por separados dentro de cada una de las tres secciones, han sido acomodados con cuidado. Así, la Ley se coloca a propósito en primer lugar, los Profetas están colocados en segundo lugar, y los Escritos están colocados en tercero. Nos ayuda mirar esta división de tres partes de los libros del Antiguo Testamento como un regalo de Dios. Es el gozo del predicador o maestro considerar cómo se han acomodado los libros para que pueden llevar al lector a creer en Cristo y a tener gozo en él.

Es importante notar que los libros en las Biblias modernas (como la RVR60 empleada en esta Guía para el Predicador) no están

¹

Las palabras de Jesús también incluyen su muy importante declaración que las tres secciones tratan sobre el Cristo.

organizadas en estos tres secciones. Más bien, las Biblias modernas están acomodadas por su orden cronológico. Esto significa que los libros dentro de los profetas y los escritos están mezclados en las Biblias actuales. Las palabras en sí dentro de los libros son las mismas. La diferencia consiste en cómo están ordenados.

Abajo se enumeran los libros hallados en cada una de las tres secciones. Nuevamente, note que el orden de los libros aquí presentado es diferente que el orden hallado en la mayoría de las biblias actuales.

Ley: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio

Profetas: Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, Jeremías, Ezequiel, Isaías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Escritos:² Rut, Salmos, Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Lamentaciones, Daniel, Ester, Esdras, Nehemías, 1-2 Crónicas

Cada una de estas secciones forman parte de la palabra de Dios por igual. Las secciones son útiles para “enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:14-17).

7. Oseas se encuentra en la sección del Antiguo Testamento llamado los Profetas. Los Profetas pueden dividirse en dos partes. La primera parte consiste de libros que cuentan la historia de Israel. Este tipo de literatura a veces es llamado “narración”. La segunda parte consiste de libros que forman una colección de sermones.

Esta **primera parte de los profetas** incluye Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes. Estos libros cuentan la historia de Israel al entrar en la Tierra Prometida, al vivir en la tierra, y finalmente, al ser echado de la tierra. Estos libros “históricos” le cuentan al lector los eventos que sucedieron en Israel. La **segunda parte de los profetas** consiste de los libros que presentan más sermones (estos a veces son llamados libros de comentario). Esto incluye Jeremías, Ezequiel, Isaías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, y Malaquías. Estos libros de “comentario” le dicen al lector las razones por los eventos que sucedían.

8. Los libros de “narración” dentro de los Profetas (Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes) están acomodados en orden cronológico. Esto significa que los libros aparecen en el orden en el cual sucedían dentro de la historia. Por ejemplo, Josué habla

² Los libros dentro de la sección llamada Escritos estaban acomodados de diferentes maneras en las distintas listas antiguas de los libros del Antiguo Testamento.

de eventos que sucedieron antes que los eventos registrados en Jueces, y por eso Josué aparece antes que Jueces en los profetas. De la misma manera, Jueces aparece antes de 1-2 Samuel porque Jueces habla de eventos que sucedieron antes que los eventos registrados en 1-2 Samuel. Y 1-2 Samuel aparece antes que 1-2 Reyes porque 1-2 Samuel habla de eventos que ocurrieron antes que los eventos registrados en 1-2 Reyes.

9. Los eventos registrados dentro de los libros de “narración” dentro de los Profetas (Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes) también están acomodados en orden cronológico. Por ejemplo, los eventos en Josué 4 sucedieron después de los eventos registrados en Josué 3. Los eventos en 1 Samuel 1 sucedieron antes que los eventos de 1 Samuel 2, etc..

10. Los libros “sermones” (o comentario) dentro de los Profetas (Jeremías, Ezequiel, Isaías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías) no están acomodados en orden cronológico. Esto significa que el editor o editores que armaron los escritos individuales de la Biblia eligieron una manera diferente para acomodar estos libros en particular, que no fue por el orden en el cual fueron escritos. Es el gozo del predicador descubrir cómo se conectan estos libros.

10. Las palabras escritas dentro de los libros de “sermones” (o libros de comentario) que son Jeremías, Ezequiel, Isaías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías) en muchos casos no están acomodados en orden cronológico. Los escritos en estos libros son, nuevamente, como sermones. De la misma manera que un pastor cambia el sermón cada semana basado en las necesidades del pueblo, los “sermones” de los profetas están acomodados para hacer el mayor impacto al lector. En este sentido, parece que las palabras están acomodadas tópicamente. Esto explica por qué a veces es más difícil que el lector entienda los libros en esta parte de los profetas. El lector espera que estén acomodados cronológicamente. Pero estos no son historias. Más bien son como sermones o comentarios.

12. Oseas es el primer libro en el “libro de los doce”. El libro de los doce es una colección de libros escritos por los “Profetas Menores”. Son llamados los Profetas Menores sencillamente porque sus libros están más cortos que los “Profetas Mayores” (Jeremías, Ezequiel, e Isaías). Los editores de la Biblia hebrea empaquetaron

juntos los 12 Profetas Menores llamando esta colección de libros “los libros de los 12” o “los doce”.

Parece que se han acomodado basado en su contenido. Por ejemplo, Joel 3:16 declara al final: “Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén”. El próximo libro, Amós, comienza exactamente la misma manera: “Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén” (1:2). Esto conecta los dos libros. Un editor vio esta conexión (y otras) y armó los libros por esta razón. Amós termina con una referencia sobre poseer Edom (9:12). Abdías es un libro sobre el juicio de Edom (Abdías 1:1). Tanto Jonás, Miqueas, y Nahum se relacionan con Asiria. Miqueas trata el juicio de Asiria. Y Nahum trata la caída de Nínive. Nuevamente, esto demuestra que el editor acomodó estos libros cuidadosamente.

13. Oseas es una advertencia contra la idolatría. El pueblo de Israel en los días de Oseas adoraba a muchos dioses. Las palabras de Oseas eran advertencias que el pueblo debía arrepentirse de su pecado de la idolatría. Por eso las palabras de Oseas se aplican al pueblo viviendo en su periodo de tiempo. Sin embargo, las palabras de Oseas también sirven como una advertencia que se aplica hoy. Dios es un Dios celoso. No tolera rivales. Es importante saber que los israelitas frecuentemente adoraban a Jehová y a los ídolos al mismo tiempo. Esta mezcla de religiones a veces se ha llamado **sincretismo**. Combina un poco de fe en el Dios verdadero con un poco de fe en dioses falsos. Esto crea, esencialmente, una religión nueva. Este tipo de “adoración” no fue aceptable en el tiempo de Oseas, y no es aceptable hoy. Oseas es una advertencia contra el sincretismo. Nuevamente, Dios es un Dios celoso. No comparte su gloria con ningún otro “dios”.

Durante el tiempo de Oseas, el pueblo de Israel adoraba a un Dios llamado Baal. La adoración de Baal consistía, a algún nivel, en el pueblo cometiendo hechos de fornicación con las prostitutas de los templos. Estos encuentros sexuales ilícitos se dieron porque se pensaba que Baal respondería a estos hechos haciendo lo mismo con Ana (la diosa con quién estaba casado). Así, la relación sexual en la tierra estimulaba a los dioses para tener relaciones en el cielo, lo cual resultaba en un clima favorable y la prosperidad agrícola. Se han encontrado un gran número de historias antiguas referentes a Baal. Algunas historias describen las guerras de Baal con el dios del mar, Yamm. Otras historias describen una batalla con Mot, el dios que trajo escasez en el verano. Según estas historias, el asistente

principal de Baal era Anat, una diosa con quien tenía relaciones sexuales. Anat era la hermana de Baal y su esposa.

Jehová no aceptaba la adoración “mixta” de Israel. Fue imposible confiar en Baal, y al mismo tiempo, confiar en Jehová. Jehová, como el marido de Israel, había prometido proveer por cuidar de su esposa. Era parte del pacto con ella (es decir, Israel). Ella, sin embargo, como la “esposa” de Jehová, no confiaba en su provisión. Ella creía que era Baal quien proveía su comida y bebida y comodidad. Israel demostró, por su fidelidad a Baal, que no lo consideraba a Jehová un buen marido.

14. Oseas está llamando al pueblo a tener fe. Por lo largo del libro de Oseas, Oseas llama al pueblo a responder a Jehová con fe. La fe verdadera bíblica consiste de mucho más que la creencia que lo que ha dicho Dios sea verdad. La fe verdadera bíblica implica acciones. Oseas llamaba al pueblo a escuchar las palabras de Dios, a creer que lo que decía Dios era cierto, a arrepentirse de su idolatría, y a caminar en obediencia a todas las palabras de Dios (véase, por ejemplo, Oseas 6:1-3 y 14:1-3). Las últimas palabras en Oseas demuestran que el propósito del libro es llamar al sabio al conocimiento y a la obediencia: “¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos” (véase Oseas 14:9). Estas palabras llamando al pueblo a ser sabios y obedientes no eran solamente para la primera audiencia de Oseas. Son para todos aquellos que escuchan las palabras de Oseas. Esto significa que nosotros, al igual que la primera audiencia de Oseas, necesitamos oír las palabras de Oseas y responder a las palabras de Oseas con fe.

15. En la Biblia la profecía muchas veces se presenta al lector en la forma de poesía. Esto es cierto en Oseas. Con la excepción de unas cuantas porciones de narración en el libro (véase Oseas 1 y 3), Oseas está escrito completamente en forma de poesía. Esto es un gran regalo al lector y al predicador o maestro.

Aparte de la narración (el término para el tipo de escrito usado en contar historias), la poesía es la forma más común de redacción en el Antiguo Testamento. Job, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, y Zacarías, todos incluyen una buena cantidad de poesía. La poesía también está esparcida por lo largo de los otros libros del

Antiguo Testamento (véase Éxodo 15:1-18). Además, muchas de los poemas en el Antiguo Testamento están citadas en el Nuevo Testamento (véase Hechos 28:26-27). Por eso es importante que el predicador pueda reconocer, entender, y aplicar la poesía bíblica.

El lector puede aprender a reconocer fácilmente la poesía en la Biblia porque la poesía bíblica emplea palabras únicas y patrones de palabras. La poesía encontrado en el Antiguo Testamento es diferente del tipo de poesía que es común en el lenguaje español. Por ejemplo, comúnmente no rima. La poesía en la Biblia está escrita en una forma de verso llamado el paralelismo. El paralelismo es una estructura en la cual una línea afirma algo, y la siguiente línea repite la idea y, por medio de palabras diferentes, fortalece la idea de alguna manera. Esto es similar a dos rieles de ferrocarril que están colocados paralelos el uno al otro (en ocasiones hasta tres declaraciones se encuentran paralelas entre sí). Imagínese que el segundo riel en las vías del tren tenga más fuerza que el primer riel. Así es cómo funciona el paralelismo.

Otra manera para entender el paralelismo es que sea como un eco. El segundo renglón es, de alguna manera, el eco del primer renglón. Sin embargo, en un eco normal, cuando una persona grita algo, el eco que responde es exactamente igual. En la poesía bíblica, sin embargo, ¡el eco cambia! **Casi** es igual. La segunda línea da eco a la primera, pero con notables diferencias.

Esto es un ejemplo de la poesía bíblica de uno de los salmos. Fijese cómo el segundo renglón repite la idea encontrada en el primero, pero emplea palabras más fuertes para hacerlo:

Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira. Salmo 38:1

Nuevamente, como dos rieles del ferrocarril colocados paralelos el uno al otro, la segunda línea queda paralela a la primera. Esto se puede ver en las palabras que se usan. Se parecen. La palabra “castigar” en el primer renglón es **como** la palabra “reprender” del segundo renglón. Pero note que la palabra “castigar” es más fuerte que la palabra “reprender”. Nuevamente, las dos líneas de poesía son como las vías de ferrocarril, estando paralelas la una a la otra, pero el “segundo riel” es claramente más fuerte que el primer riel. Y de la misma manera que la palabra “castigar” en el renglón 2 del Salmo 38:1 queda paralela a “reprender” en el renglón 1, la palabra “ira” en el renglón 2 está paralela a la palabra “furor” en el renglón 1.

Sin embargo, como se espera en el paralelismo, la palabra “ira”, aunque paralela a la palabra “furor”, también es más fuerte que “furor”.

Considere otro ejemplo del paralelismo de Oseas 6:2:

Nos dará vida después de dos días; En el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

Note cómo el número mencionado en el segundo renglón (“tercero”) es uno más que el número en el primer renglón (“dos”). Esta manera de usar números es típico en el paralelismo. El segundo número es mayor que el primero. Esto explica por qué un proverbio podría decir algo como, “**Seis cosas** aborrece Jehová, Y aun **siete** abomina su alma” (Proverbios 6:16). Jehová no está confundido sobre si sean seis o siete cosas que aborrece. Más bien, esta es poesía bíblica clásica. El segundo renglón queda paralelo al primero, pero ha realzado de alguna manera el primer renglón (note también la progresión entre algo que “aborrece” Jehová y algo que le es una “abominación”).

¿Por qué inspiró Dios a los profetas para depender tanto en la poesía? Existen probablemente varias respuestas a esta pregunta. Una respuesta es que la naturaleza del mensaje del profeta requería la poesía. Las personas no estaban escuchando las palabras de los profetas. ¡Esto significa que no estaban escuchando a Dios! La repetición constante que forma parte del paralelismo se adapta particularmente bien para enfatizar un punto. Los puntos principales se expresan y se vuelven a expresar con palabras más y más fuertes. Otra razón es que la poesía emplea palabras que tienden a ser más impactantes que el discurso normal. La naturaleza impactante de las palabras hace que la poesía sea difícil de ignorar. Una última razón es que las palabras de la poesía bíblica son memorables. En un tiempo cuando la mayoría no podía leer, el mensaje de los profetas llegó en una forma que podían repetir y recordar.

16. Los profetas emplean el lenguaje de una manera intencional para impactar a los lectores. Se entiende el uso constante de las palabras muy fuertes de parte de los profetas porque el pueblo ya no hacía caso a las palabras “normales”. Ya que el pueblo ya no escuchaba las palabras “normales”, los profetas se hallaron obligados a usar palabras cada vez

más fuertes para transmitir su mensaje. Por ejemplo, el pueblo de Israel adoraba a los ídolos. Se les había advertido una y otra vez sobre este pecado. Oseas fue enviado a advertirles sobre su idolatría y a rogarles que se arrepintieran. Él fue, en un sentido, la última esperanza para Israel. Israel había por muchos largos años rehusado escuchar la palabra de Dios para ellos en el libro de Moisés. Israel había rehusado escuchar la palabra de Dios por medio de los primeros profetas. Es por eso que se vio obligado Oseas hablarles usando palabras que no podrían ignorar. Pudo haber dicho: “abandonen de su idolatría”. Estas palabras hubieran sido gracia de parte Dios. Pero Oseas por lo general no emplea estas palabras “normales” cuando le habla a Israel sobre su idolatría. Israel no le hubiera hecho caso a las palabras de Oseas. Más bien, Oseas usa una palabra para describir las acciones de la nación que es mucho más impactante que la idolatría. Declara que la nación se ha estado **prostituyendo**. ¡Esta palabra y las muchas palabras parecidas a ella que emplea Oseas capturaba ciertamente la atención de la nación! Observe las siguientes líneas de la poesía que describen la idolatría de Israel. Imagínese escuchando estas palabras como si fuera un israelita viviendo durante el tiempo de Oseas:

“Contented con vuestra madre, contented; Porque ella no es mi mujer, Ni yo su marido; aparte, Pues, sus fornicaciones de su rostro, Y sus adulterios de entre sus pechos...”

Oseas 2:2

¡Oseas está describiendo a Israel como a una prostituta! Para sentir el peso esta línea de poesía, ¡imagínese si alguien le escribiera a su madre de usted de esta manera! Con razón el pueblo quería matar a los profetas. Las fuertes palabras de los profetas sirven para cortar al pueblo profundamente para que puedan escuchar las palabras de Dios. Dios mismo declara que esta fue su intención cuando les enviaba a los profetas. Considere estas líneas de poesía (esto es un ejemplo de tres líneas de poesía paralelas la una a la otra):

“Por esta causa los corté por medio de los profetas, Con las palabras de mi boca los maté; Y tus juicios serán como luz que sale.” **Oseas 6:5**

La gente que vivía en el día de Oseas necesitaba escuchar estas palabras fuertes, y las personas que vivimos hoy necesitamos Escuchar estas palabras fuertes. Es importante recordar que este lenguaje fuerte no solo beneficiaba a las personas viviendo en el

día de Oseas. Las personas hoy necesitan escuchar estas mismas palabras. Muchas veces necesitamos ser sacudidos de nuestra insensibilidad. Las palabras de los profetas son ordenadas por Dios. Han sido elegidas cuidadosamente para capturar la atención de las personas para que puedan escuchar las buenas palabras de Dios, arrepentirse, y caminar en obediencia a él (véase Hebreos 4:12).

17. El ministerio principal del profeta no se dirigía a aquellos que vivían en sus días. Más bien, es para aquellos que vivimos después del tiempo del profeta. Una de las tareas del profeta era advertir al pueblo viviendo en su propia generación sobre el juicio que venía sobre ellos por su pecado. Así, Oseas fue llamado por Dios a hablarle al pueblo que vivía en su tiempo. Pero considere el hecho que solo unos cuantos miles de personas máximas oyeron a Oseas durante su vida. Incontables millones de personas, sin embargo, han escuchado las palabras de Oseas en los miles de años después del tiempo del ministerio público de Oseas en Israel. Basado tan solo en esto, es claro que el mayor impacto del ministerio de Oseas no fue a las personas viviendo en su día. ¡Es para las personas viviendo después de él (incluyéndole a usted y a mí)! Los lectores de Oseas hoy son muy diferentes a las personas que oían a Oseas en los días de su ministerio público en Israel. Aquellos que escuchaban a Oseas durante el tiempo de su ministerio público estaban viviendo antes que sus predicciones se cumplieran. El reino del norte de Israel no había sido destruido. El pueblo aún no había sido esparcido. Y, lo más importante, el Cristo aún no había venido. Los lectores hoy no estamos en esa situación. Las cosas de las cuales hablaba Oseas ya han sucedido. Los lectores hoy estamos mirando hacia atrás en Oseas sabiendo que las cosas que predecía ¡ya han sucedido! Esto debe fortalecer la fe entre el pueblo de Dios. Si las palabras de Oseas en cuanto a los israelitas se cumplieron, esto debe darle gran confianza al pueblo de Dios que todas las palabras de Dios ¡ciertamente se cumplirán hoy! También debería aumentar un gran temor de Dios. Podemos ver que Dios cumplió con sus promesas y que no perdonó a las personas cuando adoraban a otros dioses. Esto debe hacernos saber que tampoco nos perdonará si adoramos a otros dioses.

Nuevamente, los profetas no estaban hablando solamente para ayudar a aquellos que vivían en su propia generación. Sabían que su profecía beneficiaría a un pueblo viviendo mucho después que

sus palabras se hubieren cumplido. Oseas sabía que su audiencia principal viviría en el futuro. Considere atentamente los siguientes versículos de 1 Pedro. El apóstol Pedro declara que los profetas – y esto incluye a Oseas – ¡sabían que nos estaban sirviendo! Los profetas sabían que estaban profetizando sobre la gracia de Dios que vendría en Cristo, y sabían que sus palabras ayudarían a un pueblo futuro.

*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. 12 A éstos **se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros**, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. 1 Pedro 1:1-12*

Como lectores de las palabras de Oseas hoy, tenemos que cuidar que escuchemos estas palabras como palabras escritas para nosotros. No solamente eran para los israelitas antiguos.

18. Será de mucho provecho leer 2 Reyes en conjunto con Oseas. 2 Reyes cuenta la historia de Israel y Judá durante el período de tiempo cuando Oseas vivió y profetizó. Al combinar la narración en 2 Reyes con la poesía en Oseas, el lector puede determinar el **trasfondo** de las palabras halladas en Oseas. El libro fue escrito al pueblo que vivía en Israel. Había un rey en el trono en Israel en ese tiempo. Su nombre era Jeroboán. Fue un rey poderoso, más no usó su poder para propósitos buenos. Él condujo al pueblo a lo malo. El pueblo de Israel siguió felizmente a su rey hacia lo malo. El Dios de Israel – Jehová – no toleraba la desobediencia de Israel. Llamó a Oseas para que llevara un mensaje a Israel. El mensaje fue que Jehová ya no toleraría la infidelidad de Israel. Serían destruidos. Sin embargo, Oseas también tiene un mensaje de esperanza. Jehová también restauraría a Israel, aunque había prometido destruir a Israel.

19. Será de gran utilidad leer Deuteronomio 4:1-31, 12:1-32, 28:1-68, y 30:1-20 en conjunto con Oseas. En un sentido, Oseas no les decía nada nuevo a los israelitas. Se les había advertido sobre la idolatría en el libro de Moisés. Se les había dicho lo que sucedería si

caminaran en la desobediencia. Y habían escuchado la promesa de Dios de restaurar a Israel en los últimos días. Lo mismo debería ser cierto con el pueblo escuchando a Oseas hoy. En un sentido, Oseas no les está diciendo nada nuevo a su audiencia hoy. Si las personas entienden el libro de Deuteronomio, entenderán a Oseas. Leer Oseas tomando en cuenta estos capítulos de Deuteronomio serán de mucha ayuda al predicador.

20. Una característica de la profecía hebrea es que frecuentemente se brinca entre declaraciones negativas y positivas. Un grupo en particular de versículos es negativo. Estos versos negativos son seguidos inmediatamente por un grupo de versículos que son positivos. Este ciclo entre declaraciones negativas y positivas es común en los libros de profecía en la Biblia hebrea. Tal es el caso en Oseas. Oseas 1:1-9 es negativo. Es una promesa de la destrucción de Israel. Oseas 1:10-2:1 es positivo. Habla de la resurrección de Israel a la vida. También habla de la liberación de Israel y de la gran multiplicación bajo un líder elegido en algún futuro. ¡Esta es una promesa del evangelio! Oseas 2:2-13 es negativo. Oseas 2:14-23 es positivo. ¿Por qué son así los libros proféticos? ¿Por qué no se colocan todas las secciones negativas en un mismo lugar y todas las secciones positivas en un mismo lugar? Quizá estos cambios frecuentes entre positivo y negativo permiten que se repitan los mensajes en el libro – tanto positivos como negativos – una y otra vez con palabras nuevas. Repitiendo los mensajes en el libro es importante porque el pueblo de Dios necesita escuchar esos mensajes una y otra vez.

Es fácil que el predicador o maestro enfatice las cosas gloriosas que están enfatizadas dentro del texto. Al mismo tiempo, es fácil brincar las cosas difíciles enfatizadas en el texto. Esto no es sabio. El predicador o maestro sabio enfatizará todas las cosas presentadas en el libro de Oseas.

Oseas 1:11:9

El ministerio de Oseas a Israel comenzó alrededor del año 155 antes de Cristo. En el tiempo cuando vivía Oseas, las 12 tribus de Israel ya no se consideraban una sola nación. Cerca de 180 años antes que Oseas comenzara su ministerio, la nación de Israel se dividió en dos reinos (esto está descrito en 1 Reyes 12:16-24). El reino del norte consistía de 10 tribus y se llamaba Israel (o, a veces, Efraín). El reino del sur, compuesto de Judá y Benjamín, se llamaba Judá. Oseas fue el último profeta que profetizó al reino del norte de Israel antes de ser conquistado por Asiria en 722 a.C. Ya que fue el último profeta que predicó en Israel, fue el último mensajero de Dios que llamó al pueblo al arrepentimiento antes que viniera el juicio. Desafortunadamente el pueblo no le hizo caso a Oseas.

Un importante trasfondo a las palabras de Oseas a los israelitas son las palabras de Moisés a los israelitas justo antes que cruzaran el río Jordán y entraran a la Tierra Prometida. Note particularmente la advertencia sobre lo que sucedería si Israel siguiera a otros dioses.

“Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día. Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad. Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra. Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.”

“Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo

tu corazón y de toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.”

Deuteronomio 4:20-31

Los israelitas habían hecho todas las cosas en contra de las cuales Jehová había advertido en estos versículos. A pesar de ser advertidos por los profetas una y otra vez, ¡Israel aún participaba activamente en la idolatría! Para usar una palabra al estilo de Oseas, estaba “prostituyéndose” con otros dioses. Fiel a su promesa, Jehová estaba por “esparcirlos entre los pueblos”. Este fue el mensaje infeliz de Oseas: el esparcimiento estaba por suceder. Pero Oseas también tenía un mensaje sobre el futuro: un día Jehová acercaría – cómo fue prometido en Deuteronomio – el pueblo a sí mismo. Esta promesa, como esclarece el Nuevo Testamento, se cumpliría de manera magnífica en Jesús. Su muerte, entierro, y resurrección ha tenido como resultado traer al pueblo esparcido de Dios de vuelta a él.

Será de mucho provecho leer 2 Reyes en conjunto con Oseas. 2 Reyes cuenta la historia de Israel y Judá durante este periodo de tiempo. Al combinar las palabras en 2 Reyes con las palabras en Oseas, el lector puede entender mejor las palabras halladas dentro del libro de Oseas.

El libro fue escrito al pueblo que vivía en Israel. Había un rey en el trono en Israel en ese tiempo. Su nombre fue Jeroboán. Fue un rey poderoso, mas no usó su poder para el bien. Llevó al pueblo a seguir lo malo. El pueblo de Israel siguió felizmente a su rey hacia la maldad. Sin embargo, el Dios de Israel – Jehová – no tolera la desobediencia. Llamó a Oseas para llevar un mensaje a Israel. El mensaje de Oseas fue que Jehová ya no toleraría la infidelidad de Israel. Serían destruidos.

El libro de Oseas incluye también un mensaje de esperanza (véase, por ejemplo, Oseas 1:10-2:1). Sin embargo, no se ve esperanza en Oseas 1:1-9. Tanto en el hebreo (a veces llamado la MT) y el griego (a veces llamado la Septuaginta o la LXX), Oseas 1 concluye en el versículo nueve. Esto tiene sentido porque el mensaje cambia dramáticamente después del versículo nueve. Esta sección también se concluye en el versículo nueve.

Al terminar estos primeros nueve versículos, usted debería sentir la situación desesperada de Israel. Han abandonado a Dios y Dios

los está abandonando a ellos. Si usted no siente el dolor de Israel, lea nuevamente el pasaje. ¿Se fija con qué seriedad toma Dios la idolatría? Si no, lea nuevamente el pasaje.

Dios exige obediencia de su pueblo. Eso se hace claro en estos versículos. Sin embargo, no debemos pensar que la obediencia solamente se exige durante el período de tiempo del Antiguo Testamento. Note cómo habla Jesús en Juan 14. Note específicamente qué tan seguido dice que aquellos que le aman guardan sus mandamientos.

*Si me amáis, **guardad mis mandamientos**. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*

*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que **tiene mis mandamientos, y los guarda**, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no **guarda mis palabras**; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. **Juan 14:15-24***

Debemos obedecer a nuestro Señor y debemos llamar a nuestro pueblo a obedecer. Seríamos imprudentes pensar que se haya cambiado su actitud sobre la idolatría y la obediencia. A cierto nivel, entonces, este capítulo trata a Israel en el tiempo de Oseas. Sin embargo, también trata al pueblo de Dios hoy. Como predicadores y maestros, debemos advertir al pueblo sobre los peligros de la idolatría.

Oseas 1:1-1:9³

1:1 Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí⁴, en días de Uzías⁵, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam⁶ hijo de Joás, rey de Israel.⁷

2 El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer⁸ fornicaria, e hijos de

³ Oseas es el primer libro en lo que ahora a veces se llama **los profetas menores**. En tiempos antiguos, también fue llamado “el Libro de los 12” porque son 12 libros en los profetas menores. Los judíos consideraban esta colección como un solo libro.

⁴ El ministerio de Oseas a Israel (Israel a veces se llama Efraín en Oseas) comenzó alrededor de 755 a.C. Oseas fue el último profeta que profetiza al reino del norte de Israel antes que fue conquistado por asiria en 722 a.C. Este primer versículo no dice que Oseas es un profeta a Israel. Este hecho se esclarece en los versículos 4-7.

⁵ Oseas inicia con una lista de los reyes que estaba en el poder durante el tiempo de su ministerio. Esto es común en la sección de la Biblia llamada los Profetas. Jeremías, Isaías, Amós, Miqueas, Sofonías, Hageo, y Zacarías también inician sus libros enumerando a los Reyes en poder durante el tiempo de su ministerio. Oseas, al igual que Amós, enumera los reyes de Judá (Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías) y de Israel (Jeroboán). Hace esto aunque su ministerio fue principalmente a Israel. Las listas de los reyes en los libros de profecía ayudan mucho al predicador. Al comparar la lista de los reyes en el principio del libro a la descripción a los reyes en 2 Reyes, el predicador puede entender las condiciones en la tierra durante el tiempo en que hablaba el profeta.

⁶ Durante por lo menos las etapas iniciales del ministerio de Oseas, parecía que Israel estuviera prosperando. Con la excepción a los profetas y aquellos que creían sus palabras, no parecía estar cerca el fin de Israel. De hecho, Jeroboam aumentó el tamaño de Israel (véase 2 Reyes 14:23-29). Sin embargo, no aumentó su obediencia a Jehová. Según el escritor de Reyes, “hizo lo malo ante los ojos de Jehová”. Como representante del pueblo, debería haber conducido al pueblo de acuerdo al pacto con Jehová. Más bien, “no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat” (2 Reyes 14:24). “Jeroboán el hijo de Nabat” Fue el primer rey de Israel. El primer Jeroboán llevó a los israelitas a la idolatría. Jeroboán II gobernó a Israel entre 793/92-753 a.C.

⁷ El hecho que Oseas menciona a los reyes de Judá y al rey de Israel demuestra que su libro está relacionado con ambas naciones. Mientras Oseas hablado principalmente a Israel, muchas de sus palabras se dirigen hacia Judá. Es claro que esperaba que oyeran sus palabras las personas en Judá y que respondieran a ellas.

⁸ Mientras la mayoría de Oseas es poesía, el primer capítulo es narración (es decir, una historia). La historia en este capítulo es del matrimonio de Oseas a una mujer llamada Gomer, y sobre el nacimiento y nombramientos de los hijos nacidos a Oseas y Gomer. Esta historia de Oseas y su “mujer de prostitución” es un retrato del matrimonio entre Jehová fiel e Israel infiel.

fornicación⁹; porque la tierra¹⁰ fornicia apartándose de Jehová.¹¹

3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco

⁹ No se proporcionan muchos detalles sobre Gomer ni antes ni después de su matrimonio. Por eso, en cuanto a Gomer, es difícil saber con exactitud lo que signifique “mujer de prostitución”. Este es un ejemplo cuando el predicador necesita poner atención al punto principal del pasaje (la infidelidad espiritual de Israel) y no distraerse por los detalles que últimamente no impactan el significado del pasaje. El predicador puede estar ignorante de muchos detalles sobre Gomer y aún enseñar claramente y correctamente el punto principal del libro de Oseas. Si el predicador o maestro necesitara más información sobre Gomer para aclarar un punto, ¿se le habría dado!

¹⁰ Oseas tuvo tres hijos con Gomer. A los tres hijos se les dieron nombres simbólicos. Si el lector tiene curiosidad para saber más sobre los hijos y las cosas que hicieron, en fin, no se nos dice nada. La importancia de los niños consiste en los **nombres** que les pusieron. Los nombres de los niños sirvieron para enviar mensajes poderosos a la nación.

¹¹ Si bien no se le dice al lector sobre la naturaleza exacta de las prostituciones de Gomer, se les dice muchísimas cosas a los que leen el Antiguo Testamento. Eso es lo que importa, por el matrimonio entre Oseas y Gomer se nos presenta como un pequeño retrato del “matrimonio” entre Jehová e Israel. Así como Oseas y Gomer estaban casados, Jehová e Israel estaban unidos por un pacto. En este sentido, estaban “casados” el uno al otro. El pacto dado en el monte Sináí (véase en Éxodo-Deuteronomio) era su “contrato de matrimonio”. Jehová guardó su parte del pacto. Proveyó a Israel con amor, comida, albergue, y atención. Desde el principio, sin embargo, Israel rompía el contrato matrimonial. Muchísimos pasajes desglosan como fue infiel Israel a Jehová (véase, por ejemplo, 1 Samuel 7:3-6). Tomando prestado su lenguaje fuerte de Oseas, ella era una prostituta espiritual. A la nación le encantaban los otros dioses en lugar de su verdadero marido, Jehová. Es significativo que es la palabra traducida “prostituciones” no se presenta como un solo evento. Se presenta como una manera de vivir. Mientras no se le dice al lector los detalles de cómo esto se manifestaba en la vida de Gomer, se le dice al lector mucho sobre el patrón de las “prostituciones” en Israel. Las prostituciones de Israel no eran un evento solitario. Israel fue continuamente infiel en su relación con Jehová.

La prostitución espiritual de Israel dio como resultado que Israel cometiera gran pecado sexual. La fornicación fue un aspecto mayor de los festivales religiosos a los baales, porque los israelitas creían que las relaciones sexuales entre personas harían que los dioses tuvieran relaciones sexuales entre sí, lo cual haría fértil la tierra. Estas acciones, aparte que eran prohibidas, constituyeron una negación del papel de Jehová como el proveedor de Israel. La esposa – Israel – no confiaba que su marido – Jehová – le proveyera. Por sus acciones estaba demostrando que no lo amaba y que no confiaba en él.

yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel¹², y haré cesar el reino de la casa de Israel. **5** Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel. **6** Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama¹³, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. **7** Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré

12 Jezreel fue el nombre dado a un pueblo y valle famoso en Israel. Está claro que muchas cosas importantes de maldad sucedieron ahí (véase, por ejemplo, 1 Reyes 21). Aún más, un tiempo particularmente oscuro en la historia de Judá comenzó con los eventos que sucedieron en Jezreel (véase 2 Reyes 9:14- 10:11). Al mandar a Oseas ponerle nombre a su hijo Jezreel, Jehová estaba dando una señal a los israelitas, que había visto la maldad y derramamiento de sangre que había sucedido en esa área, y que “quebraría el arco de Israel en el valle de Jezreel” (Oseas 1:5). Así Jezreel, el hijo de Oseas, sirvió para recordarle al pueblo del lugar Jezreel. Él era una señal que Dios había visto la maldad en ese lugar, y que traería destrucción sobre este lugar. Pero lea con cuidado las palabras. La destrucción no venía solamente a Jezreel. La profecía dice: ¡“haré cesar el reino de la casa de **Israel**” y **quebraré yo el arco de Israel** en el valle de Jezreel!” Así es la destrucción que venía a este lugar singular (Jezreel), simbolizaba la destrucción que vendría sobre la tierra entera. Muchos eruditos han notado que el nombre Jezreel suena como el nombre Israel. Esto probablemente fue intencional. Dios quería que el pueblo pensara en todo Israel al escuchar el nombre del niño. Así, al decirle Jezreel al niño, estaba dando una señal a todo Israel que sería destruido por completo. Este pueblo solitario simbolizaba todos los pueblos de Israel.

El nombre Jezreel también se usa en el 1:11 y 2:22. En estos versículos, sin embargo, el nombre se usa en un sentido positivo. Recuerde, los libros de profecía frecuentemente cambian entre mensajes negativos y positivos. El uso repetido de nombres es una de las maneras en que se arma el libro de Oseas, y que se llevan los temas de un capítulo a otro. El uso repetido de nombres le exige al lector poner mucha atención a las palabras de Oseas. Al usar lo que era un nombre malo, de una manera hermosa y positiva, Dios demuestra que él puede tomar lo que es malo y convertirlo en algo bueno.

13 El nombre del segundo hijo de Gomer, Lo-ruhama (que significa “sin misericordia”) podría verse sorprendente, ya que Jehová es conocido como Dios misericordioso. No es conocido como el Dios “sin misericordia”. **Pero Jehová no está obligado a mostrar misericordia.** Misericordia, por definición, no es el pago de una cuenta. Él puede mostrar misericordia cuando elige, dónde elige, y a quién elige. También puede retener la misericordia. Como dijo Jehová a Moisés: “yo... tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Se o se Éxodo 33:19). Éxodo 34:6-7a presenta a Jehová como Dios misericordioso: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...” Sin embargo, la segunda mitad de Éxodo 34:7 dice algo muy diferente – algo que se le había olvidado a los israelitas: “...y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Israel actuaba como si Jehová le debiera misericordia. Esto no fue el caso. La hija de Oseas significa “sin misericordia” y fue una señal a Israel que Jehová ya no sería Dios misericordioso, por lo menos a los israelitas que vivían durante el tiempo de Oseas. Sus días de misericordia se habían terminado. ¿Pero qué de las promesas de Jehová a Israel? ¿No estaba obligado Jehová a ser misericordioso debido al pacto que tenía con Israel? No, si dejó de ser su esposa. Israel había quebrantado el pacto. Y aquí Jehová le estaban dando un certificado de divorcio. Ella ya no disfrutaría de los “privilegios matrimoniales” de misericordia y perdón e intimidad con Dios.

por Jehová su Dios¹⁴; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.¹⁵

8 Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

9 Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi

¹⁴ Se hace una distinción entre Israel y Judá en el versículo 7. Judá, a diferencia de Israel, aún hallaría misericordia de Jehová. Es importante recordar que, aunque Oseas hablaba principalmente al pueblo de Israel, el pueblo de Judá escuchaban sus palabras también. Oseas llamaba al pueblo en ambas naciones a volver a Jehová. Además, era importante que el pueblo de Israel escuchara sobre el plan de Dios para Judá. Se puede encontrar referencias específicas a Judá dentro de Oseas en 1:1, 1:7, 1:11, 4:15, 5:5, 5:10-14, 6:4, 6:11, 8:14, 10:11, 11:12, y 12:2.

Esta referencia particular a Judá siendo salvo no debe tomarse como una promesa de que Judá nunca sería castigada por sus pecados. Aunque Judá no fue conquistada en el tiempo en que fue conquistado Israel (el tiempo descrito en Oseas 1:4-5), fue conquistada eventualmente por los babilonios y llevados al exilio en Babilonia.

¹⁵ Las palabras “no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes” significan que Judá no sería salvada por su propia fuerza militar. Más bien, vendría la salvación de los asirios “los salvaré por Jehová su Dios”. La profecía de Oseas en Oseas 1:7 se cumplió en los días de Ezequías (él es uno de los reyes de Judá mencionado en Oseas 1:1). Véase 2 Reyes 18-19 e Isaías 36-38 para una descripción completo del cumplimiento de esta profecía en Oseas 1:7. Es importante notar que Judá no fue salvada en este tiempo por su justicia. Más bien, Jehová le dijo a Judá que los estaban salvando, “por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo” (véase 2 Reyes 19:34). En el tiempo que se hablaron estas palabras en 2 Reyes 19, David estaba muerto. Esta es una referencia a la promesa hecha a David sobre un rey que vendría del cuerpo de David. Este es, últimamente, una referencia a Cristo y su reino. La promesa de Dios a David se menciona en muchos pasajes. Aparece por primera vez detallado en 2 Samuel 7:1-17.

pueblo¹⁶, ni yo seré vuestro Dios¹⁷.

¹⁶ El tercer hijo de Oseas fue nombrado Lo-ammi, que significa “no son mi pueblo”. Se le nombró así porque Dios quería que supiera Israel que ya no podrían decir que fuera el pueblo elegido por Dios. Por sus constantes adulterios espirituales, Dios estaba rompiendo oficialmente su relación con los israelitas. Era, en este sentido, como cualquier otra nación. Se habían cortado. ¡Es vital que el predicador o maestro ayude al pueblo hoy a sentir lo que esto significa! ¡Imagínese escuchar estas palabras de Dios!

Note cómo el lenguaje cambia en la segunda mitad del versículo nueve. Por primera vez en este capítulo, Jehová se dirige directamente al pueblo de Israel. Hasta ahora, habla del pueblo por medio de Oseas. No les había hablado directamente. Aquí, sin embargo, le habla directamente al pueblo: “ustedes no son mi pueblo, y yo no soy tu Dios”. Las maldiciones terribles profetizadas en Deuteronomio se habían cumplido: “y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? 18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos” (véase Deuteronomio 31:17-18).

Las promesas de Dios a Israel, que estaban condicionadas con guardar el pacto, ¡han sido canceladas! “No son mi pueblo” en que ya no era la nación especial de Jehová. Ya no podrían llamarse el pueblo de Dios. ¡Qué tragedia! Considere como Dios hablaba a los israelitas temprano en su historia. Fue su intención que ellos – entre todo el pueblo en el planeta – fueran su pueblo (véase Éxodo 6:7, 19:4-6, Levítico 26:12, y Deuteronomio 27:9). Ya no era el caso. El nombre “No Son Mi Pueblo” sigue lógicamente a “Sin Misericordia”, ya que sin misericordia, Israel no podía ser el pueblo de Jehová. Sin su misericordia, no podían presentarse ante él ni siquiera por un momento.

Es sumamente importante notar lo que dice Dios Padre a Jesús cuando fue bautizado: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22). Basado en las palabras del Padre, es claro que Jesús es el pueblo de Dios. Dios no se avergüenza asociarse con él. Es importante que el predicador o maestro tome conciencia de que **Jesús es el pueblo de Dios**, ya que esto explica cómo los cristianos, al igual que el pueblo en el día de Oseas, aun siendo pecadores, pueden tener misericordia y comunión con Dios. Pueden tener estas cosas porque están “en Cristo”, el obediente Hijo de Dios.

¹⁷ Los tres hijos de Oseas no son los únicos recibiendo nombres en este capítulo. Jehová también se da un nombre a sí mismo en este capítulo. Inmediatamente después de que Jehová le dice a Oseas que ponga nombre a su tercer hijo, “No Son Mi Pueblo”, Jehová declara: “**ni yo seré vuestro Dios**”. “No soy su Dios” ¡es un nombre! Es la contraparte de “No Son Mi Pueblo”. Sin embargo, las palabras usadas en muchas versiones no captan el sentido pleno del hebreo (MT) o del griego (LXX). El hebreo (MT), cuando traducido al español, se lee: “Llámale **No Son Mi Pueblo** (Lo-ammi)” porque no son mi pueblo y yo soy “**No Yo Soy**” (**Lo-ehyeh**) a ustedes”. El nombre, “Yo Soy” (ehyeh) es el nombre de Jehová para el pacto. Ese nombre que Jehová se puso cuando habló con Moisés en el arbusto que ardía (véase Éxodo 3:14). Cuando Moisés le preguntó a Jehová por su nombre, Jehová le dijo que su nombre era “Yo Soy lo que Soy” (ehyeh asher ehyeh). En el libro de Éxodo, Jehová se desenvuelve progresivamente el significado de su nombre para los israelitas. Por ejemplo, en Éxodo 6:2-8 Jehová describe lo que significa su nombre de pacto en mucho más detalle. Jehová se da a conocer de las siguientes maneras: Ama a su pueblo, redime a su pueblo, rescata a su pueblo, le provee a su pueblo. Él es, como **ehyeh**, todo lo que necesita su pueblo. En este versículo en Oseas, sin embargo, retracta su nombre. Él es **Lo-ehyeh** (No Yo Soy). Jehová ya no es el “Yo Soy” de Israel. Ya no estará “con ellos”. Ahora ellos serán como las demás naciones, sin Dios y sin esperanza en este mundo (véase Efesios 2:12). Ellos ya no son su pueblo y él no es su Yo Soy. El griego (LXX) da eco al hebreo. Se lee, traducido al español, “Llama su nombre ‘No son mi pueblo’ ya que no son mi pueblo y yo no soy su ‘Yo Soy’ (NETS***).

Oseas 1:1-2:1

Oseas 1:1-9 terminó con el divorcio de Israel y Jehová y una expectativa de destrucción venidera sobre la nación entera de Israel. El lector no debe sentirse por Israel aquí. Israel ha estado cometiendo adulterio espiritual y se merece todo lo prometido en los versículos 1-9. El pueblo escogido de Jehová, el pueblo a quien sacó de Egipto, habían roto y seguía rompiendo los votos del pacto que habían hecho con él. Había estado íntimos con otros dioses, demostrando su lujuria interior mediante sus acciones exteriores.

El lector perceptivo no se debe sorprender que se termine el “matrimonio” entre Dios y su pueblo de esta manera, porque su “matrimonio” a Jehová nunca fue tan saludable. Desde el momento en que Israel vino a la Tierra Prometida, Israel no fue una pareja fiel al pacto con Dios.

Oseas 1:1-9, entonces, marcó el fin de lo que siempre había sido un matrimonio profundamente problemático. Jehová había sido fiel, pero el pueblo nunca se dedicó a Jehová. Amaba a muchos dioses. No confiaba en su bondad, protección, o cuidado. No estaba satisfecho con su tierno amor. Por esto, ya está siendo cortado. Ya no eran en su pueblo. Y él ya no era su “YO SOY”. Ese es el mensaje de Oseas 1:1-9.

Pero eso es lo que hace tan sorprendente Oseas 1:10-2:1.

Inmediatamente después de 9 versículos proclamando el juicio de Dios, ¡parece una declaración de esperanza!

Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. Decid a vuestros hermanos: Ammi [“Son mi pueblo”]; y a vuestras hermanas: Ruhama [“Has recibido misericordia”].

Estas palabras, a la luz de Oseas 1:1-9, son absolutamente impresionantes. Aquí Jehová promete multiplicar a Israel – el pueblo a quien acaba de prometer destrucción – de tal grado que no se les podrán contar. Promete que el pueblo a quién ha llamado “No Son Mi Pueblo”, serán llamados “Hijos del Dios viviente”. Promete que Judá e Israel ya no estarán separados. Estas dos naciones con dos reyes serán unidas bajo un solo líder. ¿Podría haber un giro más dramático? Esto no es nada menos que la resurrección de entre los

Oseas 1:1-2:1

muestran. ¿Pero cómo podría darse esta resurrección de entre los muertos? ¿Y cuándo sucederán estas cosas? ¿Cómo se vería su cumplimiento?

Afortunadamente para el predicador o maestro, no nos tenemos que quedar preguntando cómo se cumplirán las promesas de restauración y crecimiento en Oseas 1:10-2:1. Dos apóstoles en el Nuevo Testamento citan estos versículos. Las palabras de los apóstoles nos brindan mucha ayuda para entender cómo estas promesas de Dios se han cumplido y siguen cumpliéndose.

Considere como el apóstol Pablo usa estos versículos de Oseas en Romanos 9:

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice:

Lamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada.

Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

Romanos 9:22-26

Pablo claramente consideraba que se había cumplido esta promesa de Oseas en sus días. Es mas, note como Pablo incluye a los gentiles en esta promesa. Esto es impresionante, porque las palabras originales de la promesa en Oseas 1:11 se hablaron a “los hijos de Judá” y “los hijos de Israel”. Obviamente, el “hijos de Israel” se ha expandido enormemente por Pablo. ¡Incluye a judíos y gentiles! Cabe mencionar que la audiencia original de Oseas, el pueblo que vivía en Israel Durante los días de Oseas, nunca hubiera esperado esto.

Antes de considerar como Pablo llega a esta conclusión, vamos a considerar el resto de Oseas 1:10.

Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.

Oseas 1:10b

¡Qué promesas tan maravillosas! Este número masivo de “hijos de Israel”, a diferencia de los hijos de Israel mencionados en Oseas 1:1-9, no se les pondría un nombre terrible. Más bien, al inverso del nombre del tercer hijo de Oseas (“No Son Mi Pueblo”), el pueblo mencionado en Oseas 1:10 será llamado “Hijos del Dios viviente”.

Note como este pasaje es usado por Pedro en su primera epístola. Él dirige estas palabras a “los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Pedro 1:1). En esta carta, Pedro dirige sus palabras principalmente a los cristianos gentiles. Escribe:

Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

1 Pedro 2:10

Estas palabras están tomadas de Oseas 1:6 1:9, y 2:1 (véase también Oseas 2:23). Pedro, como Pablo, ¡aplica las promesas en Oseas a la iglesia! Él, como Pablo, considera que la promesa hecha en Oseas 1:10-2:1 ya está cumplida. Es más, ¡declara que su cumplimiento incluye a los gentiles!

No se esperarían las interpretaciones de Pablo y Pedro al mirar solo el libro de Oseas. Después de todo, Oseas ni siquiera usa la palabra “gentiles” en Oseas 1:10-2:1. Hace mención al “número de hijos de Israel”. Pero el hecho de que la interpretación de estos dos apóstoles no aparecen en la redacción de Oseas no debería hacernos pensar que los apóstoles malinterpretaron estas palabras o que las “forzaron” para decir algo completamente nuevo. Más bien, debemos ver que Dios siempre pensaba resolver las promesas de esta manera. La salvación de los gentiles juntamente con los judíos siempre fue su plan.

Una y otra vez en el Nuevo Testamento, vemos cumplirse las promesas de manera sorprendente. A menudo, una profecía “progresar” desde el tiempo de su pronunciamiento original a su cumplimiento. O sea, el cumplimiento es mucho mayor de lo que se pudo haber imaginado cuando se dio la profecía. Esto es precisamente lo que sucede en Oseas 1:10-2:1. Las promesas se expresan en Oseas de una manera que los israelitas que vivían en los días de Oseas podrían entender. Pero su cumplimiento es muy diferente – y mucho mayor – que cualquier cosa que la audiencia original de Oseas podría haber imaginado. Si es usted cristiano, si sea judío o gentil, ¡estos versículos se refieren a usted!

Antes de considerar los próximos versículos en Oseas, tomemos

un momento para considerar el método por el cual Pablo y Pedro llegan a la conclusión que estos versículos en Oseas encuentran su cumplimiento en la iglesia. La respuesta sencilla es Jesús. Tanto Pablo como Pedro vieron cumplidas las promesas de Dios a Israel en Jesús. Pablo inclusive llega a decir que cada promesa de Dios (y se refiere a las promesas en el Antiguo Testamento) halla su cumplimiento en Cristo.

Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. 2

Corintios 1:20

A los ojos de los apóstoles, el evento del evangelio – a saber la vida, muerte y resurrección de Jesús – trajo el cumplimiento de las promesas de Dios del Antiguo Testamento (como las promesas que hemos estado considerando en Oseas 1). Esto se afirma una y otra vez en el Nuevo Testamento.

Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Hechos 13:32-33

¿Podría ser más claro? Dios cumplió lo que había prometido a los padres al levantar a Jesús de entre los muertos. El evento del evangelio es el evento por el cual estas promesas son transformadas en realidades.

¿Pero qué de los gentiles? Cómo pueden estos versículos hablar de ellos como si fueran “hijos de Israel”? No debemos pensar que la iglesia está, de alguna manera, reemplazando a Israel. La iglesia no ha reemplazado a Israel ni ha tomado sus promesas para sí. Las promesas aún encuentran su cumplimiento solamente en Israel. Para hacerse recipiente de las promesas, uno debe ser ciudadano de Israel. Y eso es exactamente lo que ha sucedido con los gentiles que están en Cristo, según los siguientes versículos. En Cristo, los gentiles se han convertido en verdaderos “hijos de Abraham”.

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Gálatas 3:7-9

*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. **Gálatas 3:13-14***

*Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. **Gálatas 3:22***

*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. **Gálatas 3:28-29***

Para decirlo de otro modo, en su carta a la iglesia en Roma, Pablo nota que “el ser judío” es un asunto interior y no exterior.

*Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. **Romanos 2:28-29***

Esta designación sorprendente de los gentiles como miembros de la descendencia de Abraham aparece en otras maneras no tan aparentes. Por ejemplo, note en la introducción a la primera epístola de Pedro. Al llamar “expatriados de la dispersión” a sus lectores, Pedro toma un lenguaje aplicado normalmente solo a los judíos ¡y se lo aplica a los cristianos por todo el Imperio Romano (la mayoría de los cuales eran gentiles)!

*Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, **1 Pedro 1:1***

Santiago, de manera similar, dirige su epístola a “las doce tribus que están en la dispersión” (Santiago 1:1). Pero el lector debe notar que ¡esta es una carta a la iglesia! Santiago, como Pablo y como Pedro, habla de los cristianos gentiles como si formaran parte del pueblo de Israel.

Claramente, los apóstoles consideraban que los creyentes gentiles eran “hijos de Abraham”, pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo se les puede llamar judíos? La respuesta es Jesús. Una y otra vez en el Nuevo Testamento, se describen a los gentiles creyentes (y judíos)

como “en Cristo”. Solamente “en él” se puede contar (judío o gentil) como hijo de Abraham, recipiente de las promesas hechas a Israel. Jesús es la descendencia verdadera de Abraham.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Gálatas 3:16

En otras palabras, **Jesús es Israel**. Este hombre solitario, en este sentido, es el pueblo de Dios. Es en quien todas las promesas en el Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento. El Mesías (Jesús) es llamado explícitamente Israel en uno de los “Cánticos del Siervo” en el libro de Isaías:

Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

Isaías 49:3

Este versículo tiene implicaciones masivas. No tan solo declara que el Mesías es Israel, sino también declara que él, siendo Israel, será aquel en quién será glorificado Dios. Él es aquel en quien los objetivos de Dios para Israel se cumplirán.

Es crucial considerar los paralelos entre la nación de Israel (en el Antiguo Testamento) y Jesús. No son paralelos casuales. El propósito de la vida de Jesús da eco a la historia de Israel. Por ejemplo, Israel fue llamado hijo de Dios – un nombre rescindido en Oseas 1:9. Jesús fue llamado Hijo de Dios (véase Marcos 1:11) – un nombre que nunca será rescindido. Los bebés varones de Israel fueron perseguidos para matanza por el faraón y fueron liberados por la fidelidad de las parteras hebreas (véase Éxodo 1:15-22). Jesús fue perseguido por matanza por Herodes y fue liberado (véase Mateo 2:1-18). Isaías profetizó que las naciones vendrían a Israel y traerían sus regalos de oro e incienso fragante (véase Isaías 60:1-6). Los magos cumplieron esta profecía, reconociendo la gloria de Jesús y trayéndole oro, incienso y mirra (véase Mateo 2:1-12). Dios llamó a Israel de Egipto (véase Éxodo 1-15). Dios llama a Jesús de Egipto (véase Mateo 2:13-15 y Oseas 11:1). Inmediatamente después de pasar por el mar rojo (usado en el Nuevo Testamento como una ilustración del bautismo), Israel fue llevado al Desierto donde es tentado por 40 años. Inmediatamente después de que Jesús fue bautizado en el río Jordán, Jesús fue llevado al desierto donde fue tentado por 40 días. Cabe mencionar que Jesús respondió a todas las tentaciones de Satanás con citas de Deuteronomio, acentuando las comparaciones entre su experiencia en el desierto y la de la

nación de Israel bajo Moisés. Israel consistía de las 12 tribus. Jesús – el nuevo “Israel” – designó a los 12 apóstoles. Israel fue nombrado por Jehová – en un sentido negativo – como una vid que lleva fruto pobre. Jesús se refiere a sí mismo como la vid verdadera (Juan 15). Solo él lleva buen fruto.

Jesús es presentado claramente por los autores del Nuevo Testamento como Israel. Inclusive podríamos decir que el primer Israel fue un retrato del Israel verdadero que vendría. Las acciones de la nación de Israel sirvieron la intención divina de preparar al pueblo para reconocer al Israel verdadero. Pero Jesús, a diferencia de la nación de Israel en el Antiguo Testamento, guardó perfectamente los mandamientos de Dios y caminó en su pacto. Siempre hacía y siempre hace lo que le agrada su padre. Todas las promesas del pacto justamente se llevan a cabo en Jesús, porque él guarda perfectamente el pacto. Puesto que todas las promesas hallan su cumplimiento solamente en él, solo aquellos contados como “en él” pueden ser contados como recipientes de las promesas de Dios. Aquellos que están en él son contados como coherederos. La obediencia de Jesús al pacto es contado como su obediencia de ellos al pacto.

La promesa de los hijos de Israel convirtiéndose en una multitud como “la arena del mar” comenzó a cumplirse cuando Jesús se levantó de entre los muertos y se estableció la iglesia. El libro de Hechos se dedica en gran parte a describir el crecimiento rápido de la iglesia. No debemos leer estos relatos del crecimiento de la iglesia solamente como interesantes pero hechos relativamente sin importancia. ¡Deben ser vistos como demostraciones de la manera en que Dios cumplía la promesa que habló originalmente Abraham! Considere los siguientes pasajes en Hechos:

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)... **Hechos 1:15**

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. **Hechos 2:41**

Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. **Hechos 2:47b**

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. **Hechos 4:4**

Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres **Hechos 5:14**

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:7

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. Hechos 9:31

Lucas, el autor de Hechos, está claramente interesado en demostrar que la iglesia estaba creciendo. ¿Por qué lo inspiró Dios para incluir esta información? Parece que Dios lo inspiró para incluir estos versículos para demostrar claramente que las promesas que había hecho sobre los hijos de Israel siendo “como la arena del mar” se estaban cumpliendo. Es importante mencionar que este crecimiento dramático coincide con la resurrección de Cristo.

Es interesante comparar el inicio de Éxodo con el inicio de Hechos. Éxodo al igual que Hechos, enfatiza el crecimiento de “los hijos de Israel”.

Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Éxodo 1:7

Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían... Éxodo 1:12a

...y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Éxodo 1:20b

El autor de Éxodo (Moisés), al igual que el autor de Hechos, estaba claramente interesado en demostrar el crecimiento del pueblo de Israel. ¿Por qué lo inspiró Dios para incluir esta información? Parece claro que Dios lo inspiró para incluir estos versículos a demostrar que las promesas hechas sobre los hijos de Israel siendo “como la arena del mar” ¡se estaba cumpliendo!

No se debe perder la conexión entre Éxodo y Hechos. La iglesia está siendo presentado como los nuevos “hijos de Israel”. Y si es usted cristiano, usted forma parte del cumplimiento de esa promesa. Los “hijos de Israel” ciertamente han crecido para ser un número masivo – como la arena en la playa. Nuevamente, esto no es porque la iglesia haya reemplazado a Israel. Es porque judíos y gentiles han entrado al verdadero Israel – Jesús – en quien todas las promesas de Dios hallan cumplimiento.

Este crecimiento asombroso de los “hijos de Israel” no es todo lo que promete Oseas 1:10-2:1. Este capítulo también dice que “los hijos de Israel” tendrán una sola cabeza (es decir, un solo líder).

Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. Oseas 1:11

Los lectores del Nuevo Testamento deben anticipar que esta profecía, de alguna manera, halla su cumplimiento en Cristo. Y ciertamente es así. Jesús es la cabeza a quién se refiere en estos versículos. Él es a quien lo “hijos de Judá y los hijos de Israel” nombran a gobernarlos.

Ya no habría ahí, cómo hubo en el día de Oseas, dos grupos de personas llamándose “los hijos de Dios”. Más bien, un día los “hijos de Judá y los hijos de Israel” “se congregarán” en un solo pueblo. La implicación es que Jehová es quien los reúne. Él va y trae las ovejas perdidas de Israel y los reúne bajo “un solo jefe”. Este versículo no dice mucho sobre este jefe. Pero hay suficiente aquí para despertar el apetito de la audiencia original de Oseas. Estas palabras debían haberlos dejado anhelando aquel rey piadoso que gobernaría al pueblo creciente de Dios. Pero estas palabras no eran solamente para la audiencia original de Oseas. También son para nosotros al celebrar el reinado del Rey Jesús. Nos recuerdan que su venida fue prometida hace mucho.

Jesús no es una ocurrencia tardía en el plan de Dios. Siempre ha sido el “jefe” previsto del pueblo de Dios. Rey tras rey no pudo pastorear al pueblo de Dios. Los reyes siempre conducían al pueblo al pecado. Esto fue cierto especialmente para el reino del norte de Israel. Las personas piadosas de la tierra debían haberse preguntado si siempre sería así. El libro de Oseas le habla al lector sobre un líder venidero quién abrazaría a todo el pueblo de Dios. Este no es la última vez que Oseas menciona al Rey venidero.

Y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. Oseas 1:11b

Basado en el resto del versículo, es claro que esta es una gran promesa, ¿pero qué quiere decir? Antes de considerar esta promesa, nos sirve recordar que el nombre **Jezreel** se usó en un sentido negativo en Oseas 1:4-5. Señalaba el juicio que venía sobre el rey y el pueblo de Israel. Aquí, sin embargo, encontramos el nombre usado en un sentido positivo. ¿Cómo puede este nombre ser usado de dos maneras muy diferentes? ¡Eso es una característica de la poesía!

Los poetas hebreos emplean palabras de manera sorprendente para capturar la atención del lector distraído. Basado en 1:4-5, el lector espera que Jezreel sea un nombre negativo. Ahora es sorprendido el lector porque se usa de una manera positiva.

El nombre Jezreel significa “Dios siembra”. Es importante que el significado del nombre no se enfocó en Oseas 1:4-5. “Dios siembra” significa algo como “Dios planta”. Así, el “día de Jezreel” es una referencia a un **periodo de tiempo** cuándo Dios está sembrando algo o alguien en algún lugar. **¿Qué está plantando?** Basado en el contexto, es claro que está plantando a un pueblo – ¡su pueblo! **¿Dónde los está plantando?** La respuesta es obvio cuando consideramos la frase entera: “y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande”. Es significativo que las palabras “subirán a la tierra” se conectan normalmente con la salida de los israelitas de Egipto. Este pasaje habla de un tiempo cuando Dios rescatará a su pueblo nuevamente. Los sacará de un “Egipto” nuevo y los plantará en su buen lugar. ¡Esta es una promesa asombrosa de un éxodo futuro! Aunque los israelitas serían echados de la tierra por su adulterio espiritual (Oseas 1:1-9), Dios rescatará a su pueblo, y los traería a la tierra nuevamente.

Mientras que esto pareciera a primera vista ser una referencia a los judíos étnicos llevados de regreso a lo que es el país de Israel en este día actual, los apóstoles no interpretan este tipo de profecía de esta manera. No definen al pueblo de Dios por sus características físicas exteriores. Más bien, definen al pueblo de Dios por lo interior (véase, por ejemplo, Romanos 2:28-29). Es una promesa que hace Dios para traer a su pueblo de fe (sean judíos o gentiles) a “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (véase Hebreos 11:10). Es una promesa de traer a su pueblo a una “patria mejor”, “esto es, celestial” (véase Hebreos 11:16). Así, es la promesa de traer al pueblo de Dios al lugar de Dios y plantarlos ahí para siempre (véase Apocalipsis 21 y 22).

Cómo árboles sanos, el pueblo de Dios estará plantado por “corrientes de aguas” (véase Salmo 1:3) y crecerá de la nueva tierra que Dios ha preparado y se hará fructífero (véase Salmo 1:3, Ezequiel 47:1-12, Apocalipsis 22:1-2). ¡Esto debería recordarnos a Adán y Eva siendo “plantados” en el jardín de Edén!

Si yo fuera israelita en el día de Oseas o en los días oscuros después de su ministerio (y si yo estuviera, por la gracia de Dios, receptivo a sus palabras), estas palabras me habrían dado hambre

por aquel día (es decir, periodo de tiempo) de su cumplimiento. Habría estado anhelando aquel día cuando Jehová mismo rescataría a su pueblo y plantaría a sus hijos e hijas en la tierra de su buen lugar.

Cómo uno recordando estas profecías, las palabras me traen gozo al corazón y aumentan mi amor hacia el Padre y mi Rey. Aumentan mi fe en Dios. ¡Ha hecho (y sigue haciendo) todo lo que prometió! Y lo ha hecho de una manera que sobrepasa todas las expectativas. Me conmueve profundamente la misericordia que veo aquí. Misericordia para los israelitas (quienes merecían nada menos que la muerte), y misericordia a mí (que merezco nada menos la muerte). Por fe he sido incluido en estas promesas. Las palabras del apóstol Pedro, las cuales son ecos de estos versículos en Oseas 1 (y muchos otros pasajes del Antiguo Testamento), se han hecho realidad en mi vida:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:9-10

Oseas 1:10-2:1¹⁸

1:10 Con todo¹⁹, será el número de los hijos de Israel²⁰ como la arena del mar, que no se puede medir ni contar²¹. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho:

18 Tanto el texto hebreo (a veces llamado el MT) como el texto griego del Antiguo Testamento (a veces llamado la LXX), concluyen el capítulo uno con el versículo 9. En el MT y la LXX, Oseas 1:10-2:1 se encuentran en Oseas 2. Esta es una manera más lógica a dividir los capítulos.

19 El versículo 10 es muy diferente a los versículos anteriores. Es por eso que la RV60 lo traduce “Con todo”. Este palabra marca una transición distintiva entre los eventos del 1:9 y 1:10. La diferencia entre 1:1-9 y 1:10-2:1 puede verse de dos maneras: (1.) **en cuanto al tono** de las profecías en cada sección y (2.) **en cuanto al tiempo** del cumplimiento de las profecías en cada sección.

En cuanto al tono de las profecías, 1:1-9 pues negativo, pero 1:10-2:1 es positivo. Nada en el texto prepara al lector para este cambio repentino de negativo a positivo. Una característica común en la profecía hebrea es que alterna frecuentemente entre declaraciones negativas y positivas sobre el futuro de Israel. Este ciclo de voltear de un lado a otro rápidamente entre de declaración positivas se repite una y otra vez en Oseas. Oseas 1:1-9 fue negativo. Predijo la destrucción y fin del reino de Israel. Habló del hecho que Jehová e Israel ya no estaban en una relación especial. Oseas 1:10-2:1 es positivo. Habla de la liberación de Israel de la esclavitud y de la gran multiplicación del pueblo de Dios bajo un jefe elegido algún tiempo en el futuro. La profecía se vuelve negativa nuevamente en Oseas 2:2-13. La profecía se vuelve positivo nuevamente en Oseas 2:14. Nuevamente, este patrón se repite por lo largo de Oseas (y en otros libros de los Profetas).

En cuanto al tiempo del cumplimiento, 1:1-9 predecía eventos que se estaban cumpliendo en la actualidad muy poco después que fueron dichas las palabras. Los juicios de los cuales se hablan en los versículos 1-9 trataron a los israelitas que vivían alrededor del tiempo de Oseas. Sin embargo, Oseas 1:10-2:1 no trata a los israelitas que vivían durante el período de tiempo cuando Oseas profetizaba. Más bien, se refiere a un período de tiempo mucho después. La audiencia original de Oseas no podría haber sabido cuándo vendría ese período de tiempo. Se encontraron obligados a esperar en fe a ese tiempo de restauración. Las personas leyendo Oseas hoy deben saber que el período de tiempo del cual hablaba Oseas 1:10-2:1 ya ha venido. Empezó a cumplirse cuando Jesús murió y resucitó. Sigue cumpliéndose hoy. Y estará cumplido en el futuro cuando regresa Jesús. Las promesas en Oseas 1:10-2:1 se describen en muchos otros lugares del Antiguo Testamento. Véase, por ejemplo, Deuteronomio 4:30-31, Isaías 2:2-5, Oseas 3:5, y Miqueas 4:1-5.

20 “Hijos de Israel”, según los apóstoles, abarca no solamente a los judíos étnicos. Se refiere a aquellos que, mediante la fe, son contados como “hijos de Abraham” (véase Gálatas 3:7, 14, y 28-29). Según el apóstol Pablo, “no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente”. Más bien, la persona se define por lo que es interiormente. Todo aquel que está “circuncidado” por el Espíritu Santo es un verdadero “hijo de Israel” (véase Romanos 2:28-29). Esto no es solamente una verdad del Nuevo Testamento. Aparece evidencia de esto por lo largo del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Rahab la prostituta (una gentil) fue agregada al pueblo de Israel (véase Josué 2 y 6:22-25) y vivió en la tierra de Israel. Inclusive se le concedió el honor de ser ancestro del Señor Jesús (véase Mateo 1:5). Acán (un hombre judío) fue cortado del pueblo por su desobediencia (véase Josué 7:10-26). Aún en estos tiempos pre-nuevotestamentarios, se le invita al lector mirar al “verdadero judío” como uno que tiene fe y camina en obediencia. Considere con cuidado las palabras de Juan en Juan 11:51-52.

21 La referencia a “los hijos de Israel” como “la arena del mar” es una referencia clara a las promesas del pacto de Dios a Abraham, Isaac, y Jacobo (véase Génesis 13:16, 22:17-18, 26:3-5, 28:14, y 32:12). Oseas 1:10 indica que esta promesa – a pesar de la destrucción y el divorcio mencionados en Oseas 1:1-9 – seguramente se cumplirá. Fiel a sus promesas del pacto, Dios multiplicará la descendencia de Abraham – “los hijos de Israel” – “como la arena del mar”. La descripción de Lucas sobre el crecimiento rápido de la iglesia debe verse como parte del cumplimiento de esta profecía (véase, por ejemplo, de: 4:1, 5:14, y 6:1).

Sois hijos del Dios viviente²². 11 Y se congregarán²³ los hijos de

²² En el “día” cuando esta profecía sería cumplida, el pueblo en Israel ya no sería descrito como “No son mi Pueblo”. Más bien, se describirían como **“hijos del Dios viviente”**. Estas palabras son una traducción del hebreo (MT). El griego produce esta frase como **“hijos del Dios viviente”**. Es notable que exactamente la misma frase (solo que en singular) se usa en Mateo 16:16, el pasaje donde Pedro le dice a Jesús **“hijo del dios viviente”**. Así, parece estar haciendo él una conexión entre esta profecía en Oseas 1 y Jesús. Pero no se encuentra solo. Por la elevación de Cristo como “jefe” del pueblo de Dios, “lleva muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). Es el “primogénito entre muchos hermanos” (véase Romanos 8:29). Esta profecía se ha cumplido por la venida de Cristo. ¡Él es la razón por la cual podemos ser llamados “hijos del Dios viviente” (véase Ezequiel 37:27, Romanos 9:26, 2 Corintios 6:16, y 1 Timoteo 3:15)!

Las palabras “Dios viviente” requieren de atención especial. Las personas que vivían en la edad de Oseas adoraban a los dioses de la plata, el oro, y la piedra. Estos dioses no estaban vivos. De hecho, las personas hacían estos dioses “con sus propios dedos” (véase Isaías 2:8). Obviamente, la adoración de un dios hecho por el hombre es una tontería. Tal dios no tiene poder para salvar a nadie. Ni siquiera puede salvarse a sí mismo. ¡Depende del hombre para su misma existencia! El dios de Israel, si en embargo, continuamente se declara el “Dios viviente”. No hay otros dioses como él. No depende del ser humano para nada (véase Hechos 1:25). Las palabras “Dios viviente” se usan muchas veces en muchos pasajes (véase, por ejemplo, Deuteronomio 5:26, Josué 3:10, 1 Samuel 17:26, 17:36, 2 Reyes 19:4, 19:16, Salmo 42:2, 84:2, Isaías 37:4, 37:17, Jeremías 10:10, 23:26, Daniel 6:20, y 6:26). Como aclaran estos versículos, el nombre “Dios viviente” se vincula con el hecho que Dios está verdaderamente vivo. Está activo en el mundo y en las vidas de las personas. Escucha las palabras de aquellos que lo odian y responde a la maldad. También escucha el clamor de aquellos que lo aman y actúa a favor de su pueblo. Nadie puede escaparse del Dios viviente. Esto representa una gran bendición para aquellos que lo aman. Es una gran tristeza para aquellos que rehúsan adorarlo.

²³ Véase Juan 11:51-52 y Efesios 2:11-22

Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe²⁴, y subirán de la

24

El “jefe” es una referencia a un líder específico venidero que estaría dirigiendo al pueblo de Dios para “**subir a la tierra**” desde la esclavitud, en un segundo éxodo. Es evidente que la venida de este “jefe” está conectado vitalmente a todos los eventos descritos en Oseas 1:10-2:1. En otras palabras, si no hubiera un “jefe”, los demás eventos descritos aquí no sucederían. Van juntos. La palabra “jefe” (en contraste a “rey”), es apropiado aquí porque es el mismo lenguaje que se usó de los líderes durante el tiempo del Éxodo. De la misma manera que Moisés (y después Josué) fue el jefe del pueblo de Dios y se le mandó sacarlos de Egipto, a través del desierto, y a la Tierra Prometida (véase Deuteronomio 10:11), así este futuro líder sacaría al pueblo de Dios de la tierra de su esclavitud, atravesarían el “desierto”, y les ayudaría a tomar posesión de la tierra que se les había prometido Dios. Cristo es, sin duda, cómo Moisés. Él es el profeta quién, cómo Moisés, ve cara a cara a Dios (véase Deuteronomio 18:15-19, 34:10-12, y Juan 1:18). Esto lo califica de manera única para conducir al pueblo de Dios. Cristo también es como Josué. Él lleva exitosamente al pueblo a la Tierra Prometida (véase Deuteronomio 31:3). En el libro de Moisés (Génesis a Deuteronomio), la palabra “**jefe**” es una designación de un líder del pueblo de Dios. Sin embargo, no es una designación para un rey del pueblo de Dios. En este tiempo no había reyes en Israel. Sin embargo, después del tiempo de Moisés, la palabra “jefe” también llegó a ser usada para los reyes de Israel (véase 1 Samuel 15:17, 2 Samuel 22:44). Así, la palabra jefe queda muy bien en este versículo en Oseas. Les recuerda a los lectores del éxodo y, al mismo tiempo, les recuerda a los lectores de un rey. Jesús es el rey que llevará a su pueblo de manera segura de la tierra de su esclavitud, por el desierto, y a la tierra que Dios ha prometido.

Esta profecía sobre “un jefe” en Oseas es una promesa notable, ya que en el tiempo que escribía Oseas, había dos “jefes” sobre el pueblo de Dios – el rey de Judá y el Rey de Israel. Aquí leemos que vendría un tiempo cuando el pueblo de Dios elegiría a un solo Rey para gobernar sobre ellos y para guiarlos (véase también Ezequiel 37:15-28). ¡Esto sucedió con Cristo Jesús! La palabra Cristo es una palabra griega que significa “ungido”. Jesús es el Rey ungido. Él es el rey sobre todo el pueblo de Dios. ¡Y ya está gobernando! Por su resurrección de entre los muertos, Jesús ha sido declarado “el hijo de Dios con poder” (Romanos 1:4). “Toda potestad en el cielo y en la tierra” ya se le ha dado (véase Mateo 28:18). El pueblo de Dios quiere que él sea su Rey (véase Juan 20:28) y se sujeta gozosamente a su gobierno. No es la única referencia al Rey venidero del pueblo de Dios en Oseas (véase, por ejemplo, Oseas 3:5).

Es importante notar que a Oseas le importaban mucho estas profecías. Anhelaba verlas cumplidas. No solamente profetizaba sobre un Rey futuro del pueblo de Dios. ¡Creía que esta profecía sería para su propio beneficio! ¡Estaba profetizando sobre su propio Rey! Oseas, como todos los profetas, sabía del Cristo, amaba al Cristo, y esperaba la venida del Cristo (véase Hechos 3:18, 21, 24, y 1 Pedro 1:10-12). Profecías específicas sobre el Rey venidero se encuentran por lo largo del Antiguo Testamento. Sin embargo, no se había completado ni armado todo el Antiguo Testamento cuando profetizaba Oseas. No podía haberlo leído todo. Sin embargo, Oseas tuvo acceso a grandes porciones de ello. Había leído sobre la venida del Cristo en el libro de Moisés (véase, por ejemplo, Génesis 49:8-12 y Números 24:1-9 y 14-19). Y es casi seguro que habría meditado sobre muchos, si no todos, de los Salmos de David. Estos salmos contienen muchísimas referencias al Cristo (véase, por ejemplo, salmo 2, 22, y 110).

tierra²⁵; porque el día de Jezreel²⁶ será grande. 2 Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama.²⁷

- 25** El pueblo, guiado por su “jefe” (es decir, su líder real), “**subirán de la tierra**”. Este lenguaje fue usado originalmente cuando Israel subió de la Tierra de Egipto (véase Éxodo 32:1, 4, 33:1, Números 32:11, Josué 24:17, 24:32, Jueces 2:1, 11:13, 19:30, 2 Reyes 17:7, Isaías 11:16, Jeremías 2:6, Amós 9:7, Miqueas 6:4). Pero la idea detrás de “subir de la Tierra” incluye mucho más que dejar la tierra de Egipto. “**Subir de la tierra incluye por lo menos tres ideas. Primero**, incluye la idea de un pueblo saliendo de la tierra de esclavitud porque ha sido rescatado por Jehová. **Segundo**, incluye la idea del pueblo viajando de manera segura de la tierra de su esclavitud a un lugar nuevo porque Jehová los está cuidando y protegiendo. Y **tercero**, incluye la idea de entrada a una nueva tierra, porque Jehová les ha preparado una tierra y les está ayudando a tomar posesión de ella. En Oseas 1:10-2:1, ¡Oseas habla de un evento de éxodo! Sin embargo, no habla del primer éxodo en estos versículos. Este evento ya había sucedido. Más bien, habla de un “segundo éxodo”. Este éxodo será dirigido por el “jefe” que ha unido al pueblo de Dios. Este “segundo éxodo” es el éxodo en el cual Jesús lleva a su pueblo de la esclavitud por el “desierto” al buen lugar de Dios. Todos aquellos que están “en Cristo” forman parte de este segundo éxodo. Referencias referente a un “segundo éxodo” se encuentran frecuentemente en los Profetas (véase, por ejemplo, Isaías 55:12-13, y Jeremías 16:14-15).
- 26** La palabra “Jezreel” también se usa en Oseas 1:4-5. Sin embargo, en este versículo, el nombre se usa de una manera muy distinta a cómo se usó en Oseas 1:4-5. En Oseas 1:4-5, el nombre “Jezreel” se usó de manera negativa. Fue un recordatorio de la maldad que había sucedido en Jezreel y de la derrota que viviría todo Israel en Jezreel. También, el nombre Jezreel suena como Israel. Por eso era un recordatorio que el reino entero de Israel sería destruido. En Oseas 1:11, sin embargo, el nombre Jezreel se usa de una manera positiva. El uso del nombre en el 1:11 está vinculado con el significado del nombre. El nombre Jezreel significa “Dios sembrará”. En el día cuando se cumple esta profecía sobre el “segundo éxodo”, Dios “sembrará” hijos e hijas en su buen lugar. Esto es similar a colocar a Adán en el jardín del Edén. Fue creado afuera del jardín en el Edén, pero Dios lo llevó a su buen lugar y “ahí lo plantó”. ¡Esta profecía se está cumpliendo hoy! E “jefe” (Jesús) lleva a su pueblo de la tierra de su esclavitud y lo lleva al buen lugar de Dios. ¡Estamos viviendo en los días de Jezreel!
- 27** Jehová acaba de darle promesas gloriosas de restauración y vida al pueblo de Israel y el pueblo de Judá (véase 1:10-11). Oseas 2:1 trata la respuesta apropiada frente a estas promesas. Basado en las promesas gloriosas que acaban de escuchar, se le llama al pueblo escuchando el mensaje a responder en fe. En los días de Oseas, la obediencia al 2:1 habría significado ir los israelitas que escuchaban estas palabras a sus “hermanos” en Israel, y hablarles estas palabras de fe. También, debían cruzar la frontera con Judá y proclamar estas palabras a sus “hermanos” viviendo en Judá. Debían proclamar la promesa de este “jefe” venidero y el rescate futuro de la esclavitud, la restauración, y la reconciliación del pueblo de Dios. En otras palabras, ¡a los israelitas fieles se le llamó a predicar el evangelio (aunque Cristo aún no había venido)! ¿Cómo respondió el pueblo de Israel a este mandato? Probablemente solo un remanente muy pequeño de personas viviendo durante los días de Oseas hizo caso a las palabras de Oseas y comenzó hablarles a sus compañeros israelitas y al pueblo viviendo en Judá respecto a las promesas hechas aquí. Pero aunque la obediencia a este mandato ciertamente no fue común en los días de Oseas, se hizo común después de la muerte y resurrección de Cristo. ¡Su muerte trajo un gran cambio al pueblo de Dios! Después de la muerte y resurrección de Jesús, ¡muchas personas comenzaron a proclamar la llegada de los días de restauración y vida! Note, por ejemplo, cómo los apóstoles Pablo y Pedro hablaban de estas promesas en Romanos 11:30-32 y 1 Pedro 2:10. Por supuesto, las personas que vivían en el día de Oseas habrían hablado en fe esperando el evento del evangelio. Las personas viviendo después de la muerte y resurrección de Cristo ¡hablan de algo que ya han vivido! ya no esperan su cumplimiento. ¡Ya se ha cumplido – y sigue cumpliéndose – en Cristo! ¡Los predicadores y maestros necesitan enfatizar que este mandato en el 2:1 sigue vigente! Necesitamos declarar estas cosas a nuestros “hermanos” y “hermanas”.

Oseas 2:2-13

Cómo se dijo anteriormente, una característica de la profecía hebrea es que frecuentemente alterna entre afirmaciones negativas y positivas sobre el destino de Israel (o a veces en Oseas, el destino de Israel y Judá juntos). Está porción de Oseas es negativa.

Cómo trasfondo a Oseas 2:2-13, vale la pena tomar un poco de tiempo para considerar a Baal, el dios “rival” adorado por los israelitas durante este periodo de tiempo. A veces Baal es mencionado en singular, como en Oseas 2:8...

Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.

Oseas 2:8

A veces la palabra se usa en plural, como en Oseas 2:13...

Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová. Oseas 2:13

La palabra Baal significa **marido** o **señor**. Así que los israelitas, que debían estar “casados” con Jehová, estaban teniendo aventuras con otro dios quien, irónicamente, fue llamado “marido”. Los israelitas no veían a Baal como un dios malo que les traía destrucción. Más bien, creían necesitar a Baal. Baal les proveía ayuda en áreas donde Jehová fue considerado débil. Las acciones de Baal fueron vistas como determinantes al éxito o fracaso de sus cosechas. En su entendimiento torcido, Baal era el encargado de la lluvia. Es por eso que existen estatuas de Baal con un relámpago en la mano.

Mientras adorada Israel a Baal, al mismo tiempo intentaba adorar a Jehová. Guardaban sus días de fiesta y le llevaban sacrificios. Estaban intentando, de su propia manera, agradarle. Sin embargo, esta “adoración” se hacía de la manera que quiso Israel, y no de la manera que Jehová había mandado. Israel estaba adorando a Baal y, al mismo tiempo, adorando a Jehová de manera equivocada.

La adoración de Baal consistía, por lo menos en cierta forma, de las personas teniendo relaciones sexuales con las prostitutas del culto. Estos encuentros sexuales ilícitos se hacían porque se creía que Baal respondería a estos actos haciendo la misma cosa con una diosa llamada Anat (Anat era la esposa de Baal). De esta manera los israelitas creían que las relaciones humanas sexuales en la tierra hacían que los dioses tuvieron relaciones sexuales en los cielos, lo cual resultaba en un clima favorable y prosperidad agrícola. Además,

el pueblo de Israel se deleitaba mucho en estos pecados. Querían adorar de estas maneras malas, y encontraron dioses que permitían que adoraran de estas maneras malas.

La confianza que tenía Israel en Baal demostraba que no confiaba en Jehová. Jehová, como marido de Israel, había prometido mantener y cuidar a su esposa. Era parte de su pacto con ella. Ella, sin embargo, no confiaba en su provisión. Pensaba que Baal fue el que proveía su comida y bebida y comodidad. A través de sus actos de adoración a Baal, Israel demostró que no consideraba buen marido a Jehová. Este capítulo es la respuesta de Jehová a Israel por su confianza en Baal.

Mientras que Oseas 2:2-13 fue escrito originalmente acerca de los israelitas que vivían antes de la venida de Cristo, el predicador o maestro necesita considerar cómo estos versículos se aplican a los cristianos hoy. Enumerados abajo son 6 beneficios de predicar estos versículos a los cristianos hoy.

1. Estos versículos le proveen al cristiano una explicación de por qué Jehová actuó de esta manera hacia Israel en el tiempo de Oseas.

Estos versículos explican por qué Dios permitió que Israel fuera conquistado por los asirios. Explica por qué fueron esparcidos por el mundo entero. Estaban siendo castigados. El lector no le debe sentir lástima por Israel al leer estas palabras en Oseas. Israel no era la víctima. ¡Su “esposa” estaba cometiendo adulterio! Esta poesía pinta a Israel de la peor manera posible. Ella estaba actuando como prostituta y merecía todo lo que recibió de castigo. Los lectores deben estar de parte de Jehová.

2. Esta poesía delinea claramente la naturaleza de la relación entre Jehová y su pueblo. Es un matrimonio. Es por eso que Pablo, al hablar sobre el matrimonio terrenal, no puede evitar hablar sobre el matrimonio mayor entre Cristo y la iglesia.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia

gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. Efesios 5:22-33

El matrimonio Terrenal es un pequeño retrato de la relación entre Dios y su pueblo. Es por eso que el matrimonio entre un hombre y una mujer debe ser honrado y valorado.

3. Esta poesía demuestra que Jehová, en su matrimonio con su pueblo, no tolerará a ningún otro amante. Jehová no toleraría el adulterio espiritual en los días de Oseas. Debemos saber que no tolerará el adulterio entre su pueblo ahora. Es absolutamente imperativo que veamos la naturaleza de nuestra relación con Jehová como un matrimonio y que actuemos de acuerdo a esa realidad. La palabra de Dios es nuestro documento del pacto. Si nosotros, como cristianos, corremos tras otros amantes y descuidamos nuestros votos de pacto, seremos, al igual que Israel, castigados. Esta poesía en Oseas, entonces, debe producir en nosotros una buena cantidad de temor.

Mientras que estos versículos específicos en Oseas no están citados en el Nuevo Testamento, como se puede ver abajo, los escritores frecuentemente les sacan ideas halladas en ellos.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 2 Corintios 11:2-3

Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Santiago 4:4

La iglesia es la novia de Cristo. No se puede estar casada a él y correr con lujuria detrás del mundo a la vez. ¡Eso es adulterio! Estos capítulos demuestran que Dios toma en serio su matrimonio con su pueblo. No compartirá su amor con ningún rival. Y no permitirá que definamos cómo se debe ver la adoración verdadera. No debemos, como imitadores de Israel, decidir cómo vamos a adorar a Jehová. Debemos seguir lo que ha sido escrito en su buena palabra.

4. Esta poesía nos recuerda que como cristianos hoy, debemos vivir plenamente seguros de la provisión de nuestro marido.

Buscar por otro lado, cómo hicieron los israelitas, es una ofensa contra él. Cuando hacemos esto estamos diciendo que él es inadecuado como marido. Murmurar sobre la manera en que Jesús nos provee es una ofensa contra él (véase Efesios 5:29). Nuevamente, cuando actuamos así, estamos diciendo que él es un marido inadecuado.

5. Esta poesía debe recordarnos de la gracia de Dios en nuestras vidas. Muchas veces he sido espiritualmente infiel y merezco el mismo castigo que recibieron los israelitas. He perseguido a otros dioses (con nombres distintos a Baal). Cómo Israel, he inventado maneras novedosas de adorar a Dios. He murmurado sobre la provisión de Dios en mi vida. ¿Por qué me ha tenido misericordia Dios? ¿Por qué ha sido tan bueno conmigo? ¿Por qué me ha alcanzado su gracia? Las muchas bondades de Dios no me llegan porque me las haya ganado.

6. Finalmente, y más importante, esta poesía despliega la gloria de Dios. Él no tolerará que nadie ni nada le tome el lugar que le corresponde, ya que sería incorrecto que cualquier cosa lo suplante.

...no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es... Éxodo 34:14

Jehová es celoso por su nombre. ¡Esto nos debe alegrar! Él asegurará que se le vean cómo grande. Esa grandeza podría verse en la manera en que castiga a un pueblo desviado. También se puede ver, cómo veremos en Oseas 2:14-23, en la manera en que perdona a un pueblo desviado.

Oseas 2:2-13

2:2

Contented con vuestra madre, contented²⁸; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido²⁹; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos³⁰;

3

no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto³¹, la deje como tierra seca, y la mate de sed³².

28 Jehová no se refiere a Israel como su esposa en estos versículos. Ni siquiera le habla directamente. Con sus palabras la mantiene a una distancia. Más bien, le dice a los “hijos” que le llamen a su “madre” al arrepentimiento. Si la “madre” es la nación de Israel en general, entonces los “hijos” son los individuos dentro de Israel. Ya que la madre (nuevamente, la nación en general) no le hace caso a Jehová, Jehová llama a individuos piadosos dentro de Israel a hablarle a la nación de su parte. Ya que no le hace caso a su marido anterior (Jehová), quizá les escuchará a sus hijos. Estos individuos piadosos le responderán en fe a las palabras de Jehová y se unirán a Oseas en llamar a la nación al arrepentimiento. ¿Sucedió esto literalmente durante el día de Oseas? ¿Será que algunos individuos, en respuesta a las palabras de Oseas, le suplicó a la nación que se arrepintiera? Ya que siempre existió un remanente de creyentes en la tierra, es probable que unas cuantas personas respondieron a las palabras de Oseas aquí y se unieron a él en llamar a Israel al arrepentimiento. Esto hubiera requerido de mucho denuedo de parte de los israelitas que obedecían este mandato. Habrían sido rechazados de la misma manera que fueron rechazados los profetas.

29 Note la manera en que funciona la poesía en este versículo. Jehová dice que **Israel no es su esposa**. La próxima línea es paralela a la primera. Esto significa que la próxima línea debería parecerse, pero deberíamos esperar que esta línea expanda más allá el pensamiento de la primera. Eso es exactamente lo que sucede aquí. En esta línea paralela, Jehová declara que **no es el marido de Israel**. Israel se había desviado de Jehová por cientos de años, pero por todo ese tiempo, los profetas llamaban al Israel desviado de vuelta a su verdadero marido. Jehová siempre había intentado ser su marido fiel. Aquí, sin embargo, es claro que la relación matrimonial entre Jehová e Israel ha cambiado. Jehová dice que ya no es su marido. Bajo la ley de Moisés, él fue obligado a mantener a su esposa (véase Éxodo 21:10). Aquí, sin embargo, Jehová declara que Israel ya no es su esposa. Por lo tanto, ya no está bajo ninguna obligación a proveer para esta mujer adúltera.

30 Israel está descrita como una prostituta. Sus ojos están pintados como los ojos en una prostituta. Es una manera poética de decir que ella siempre está buscando a otros amantes. No hay vergüenza en sus ojos. Pero hace algo más que parecer a una prostituta. La línea paralela indica que usa su cuerpo – “sus pechos” – para satisfacer a esos amantes. Esta es una manera poética para decir que la nación de Israel estaba teniendo relaciones activamente (es decir, adorando) con otros dioses.

31 Israel debe arrepentirse de su adulterio espiritual o enfrentará más castigo de parte de Jehová. Israel sería como un bebé abandonado. Esto significa completamente indefensa. Israel sería “como un desierto”. Este no es el tipo de desierto que se antoje para visitar y admirar por su hermosura. Este desierto es una “tierra seca”. La tierra es tan duro como una roca. Nada crece. El calor azota. Se necesita desesperadamente de agua, pero nunca llueve. El cielo no le tiene piedad de este lugar. El agua se retiene a propósito, ya que Jehová le promete “matar con sed”.

Mientras que la palabra “desierto” se usa de manera negativa en el 2:3, “desierto” se usa de manera positiva en el 2:14. Así que, de la misma manera que la palabra Jezreel se usa de dos maneras distintas en Oseas, la palabra “desierto” se usa de dos maneras distintas. Repetir palabras sirve para conectar el libro. Cambiar creativamente la forma en que se usan las palabras llama la atención a esta obra asombrosa de Dios. Él puede cambiar todas las cosas para bien.

32 Considere el fuerte paralelo entre este pasaje y Ezequiel 16:1-7 (palabras pronunciadas sobre Judá).

4

Ni tendré misericordia de sus hijos³³, porque son hijos de prostitución³⁴.

5

Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes³⁵, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida³⁶.

6

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7

Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los

³³ Véase Oseas 1:6

³⁴ Nuevamente, los “hijos” son los individuos dentro de la tierra de Israel. Israel en general es la “madre”. Jehová no ve distinción entre los individuos en la tierra y el país en general. Mientras hubo un remanente piadoso en ese tiempo, casi todo “hijos” seguían tras su “madre” en adulterio espiritual. Por su relación con su madre, ellos también serían castigados.

³⁵ La palabra “amantes” es una referencia a los dioses extranjeros que adoraba Israel. Baal fue uno de los dioses rivales adorado por los israelitas durante el tiempo de Oseas. La palabra Baal significa marido o señor. Así, los israelitas, que estaban casados con Jehová, tenían amoríos con otro dios, a quien llamaban “marido”. Los israelitas creían que Baal les proveyera de las cosas necesarias para la vida: el pan, agua, lana, lino, aceite, y bebida.

La adoración de Baal consistía hasta cierto punto en el pueblo cometiendo hechos de fornicación con las prostitutas del culto. Estos encuentros sexuales ilícitos se hacían porque se pensaba que Baal respondería a estos actos y haría lo mismo con Anat (la diosa con quién estaba casado). Así que la relación sexual humana en la tierra estimulaba a los dioses para que tuvieran relaciones en los cielos, lo cual resultaba en un clima favorable y prosperidad agrícola. Un gran número de historias antiguas sobre Baal se han encontrado por los arqueólogos. Estas historias describen la guerra de Baal con un dios del mar, Yam, y su guerra con Mot, el dios quien trajo la escasez en el verano. El ayudante principal de Baal fue Anat, una diosa con quien tenía relaciones sexuales. Anat era la hermana y esposa de Baal.

Al adorar Israel a Baal, y confiar en él, demostraba que no confiaba en Jehová. Jehová, como el marido de Israel, se había comprometido mantener y cuidar a su esposa. Fue parte de su pacto con ella. Ella, sin embargo, no confiaba en su provisión. Israel demostró, por su lealtad a Baal, que no consideraba que Jehová fuera un marido adecuado.

³⁶ Se define aquí la prostitución de Israel. Ella corre tras sus “amantes” (los baales), sin ninguna vergüenza porque ellos son quienes, según ella, la mantienen. Jehová no es, en sus ojos, su proveedor. Sus amantes, está convencida, le proveen todas sus necesidades físicas. El predicador o maestro sabio aplicará estos versículos al pueblo de Dios hoy, advirtiéndoles a que se alejen del adulterio espiritual.

hallará³⁷. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora³⁸.

8

Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que³⁹ ofrecían a Baal⁴⁰.

9

Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

10

Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano⁴¹.

11

Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de

³⁷ Aunque Israel intenta adorar a los baales, Jehová actúa de modo que Israel ya no puede encontrar a estos “amantes”. Aquí, Israel es comparado a una prostituta que no puede encontrar con quién tener relaciones. Prostitutas normales tienen clientes que los buscan. Se ponen en las esquinas y esperan. En cambio, Israel persigue a sus amantes. Estos versículos indican que Jehová ya no permitirá que ella encuentre a estos dioses extranjeros. Los perseguirá cada vez más, pero nunca los alcanzará. Acechará a sus amantes, pero no los hallará. La implicación es que nadie la quiere. Qué imagen tan patética – una esposa infiel corriendo desesperadamente por las calles buscando a alguien... quien sea... con quién cometer el adulterio. Pero sus amantes anteriores no la quieren. Ya la usaron y la encuentran repulsiva. Está sola.

³⁸ Y entonces, en su soledad, se le ocurre: “Iré y me volveré a mi primer marido”. Esto no es arrepentimiento. Oseas la describe como sudada y sin aliento por su persecución inútil de sus amantes. Llega a la realización que Jehová la recibirá de vuelta. A cabos, siempre la ha recibido en el pasado (por ejemplo, piensa de las muchas veces que Israel se arrepentía en el libro de los Jueces y “regresaba” a Jehová – por un corto periodo de tiempo). La esposa adúltera cree que puede irse cuando quiere y puede regresar cuando quiere. Cuando quiere a Jehová, lo puede tener. Y cuándo quiere a otros amantes lo puede tener. Depende completamente de ella (según ella). Y ha decidido que quizá la vida con Jehová no era tan difícil después de todo. Aún no cree que Jehová era un buen proveedor, según aclaran los versículos después. Todavía no sabe que Jehová, y no Baal, es quien la cuidaba.

³⁹ Dios es quien le provee a las personas con cosas buenas (véase, por ejemplo, Santiago 1:17).

⁴⁰ Jehová fue un buen marido. Suplía las necesidades de su esposa. Le proveía trigo, vino y aceite. Y más allá, “le multiplicó la plata y el oro”. Israel fue bien cuidada. ¿Y qué hizo ella? ¡Entregó sus regalos a su amante Baal!

⁴¹ ¿Cómo responde Jehová al nuevo deseo de Israel de regresar? Jehová no se deja persuadir por esta repentina atracción de su ex esposa a Él. En lugar de acercarse a ella, se aleja más de ella. Ya no permitirá que su ex esposa use sus regalos para otros amantes. Se le quitará toda su comida y bebida y ropa. Se le quitará su ropa y será vista por sus amantes anteriores por lo que es – una prostituta lasciva. Nadie, al verla, la querrá. Sus amantes no intentarán enamorarla. Y aunque la quisieran tener, sus amantes no podrán recuperarla, ya que Jehová impedirá que la encuentren.

reposo, y todas sus festividades⁴².

12

Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo⁴³.

13

Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes

⁴² Pero la comida y ropa no será lo único que Jehová le quitará a su ex esposa. También le quitará todas sus prácticas religiosas – hasta aquellas que se hacían (supuestamente) en el nombre de Jehová. Ya no celebraría las fiestas ni guardaría el sábado. De por sí, estos días especiales a Jehová construían una burla para ella. Todo lo que le había brindado identidad a Israel, sea de parte de Jehová o Baal, se le quitará.

⁴³ Israel creyó que había ganado, por su amor a Baal, su prosperidad actual. Viñas e higos eran pruebas que Baal apremiaba su servidumbre a él. Aquellas cosas eran, en su mente, el pago que ganó por dormir con Baal. ¿Pero qué pensaría cuando se hubieran ido las viñas e higos? ¿Qué pensaría cuando se hubiera llenado la tierra de zarzas y espinos? En este tiempo Israel estaba confundida en cuanto a la religión, pero a nadie, excepto a Jehová y a sus profetas (y a unos cuantos fieles), les parecía importar. Los habitantes estaban guardando los días especiales de Jehová (los sábados, las fiestas, etc.), mientras que también guardaban los días especiales de los baales. Jehová no se consideró afortunado tener solo la mitad de la atención de Israel. La lealtad “parcial” de Israel no sería apremiada. Sería castigada.

y se olvidaba de mí⁴⁴, dice Jehová⁴⁵.

⁴⁴ El castigo de Israel es terrible. Ha sido cortada de Jehová y será cortada de sus amantes (los baales). Quedará desnuda y sola. Las últimas líneas de esta poesía (“se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí”), ameritan profunda reflexión. El hecho de Israel persiguiendo a sus amantes se asemeja a Israel olvidándose de Jehová. Correr tras uno es olvidarse del otro. Están conectados. Mantener una relación vital tanto con Jehová y los baales es imposible. Esto es cierto hoy. Hay que advertirles a los cristianos sobre el peligro de intentar servir a Dios y a otro dios al mismo tiempo.

⁴⁵ Las palabras “dice Jehová” sirven para enfatizar que las palabras en este oráculo son una declaración oficial de Jehová. Desafortunadamente, la traducción española “dice Jehová” no es tan exacta como podría ser. “Dice Jehová” llama la atención al acto de hablar de Jehová. Pero mientras la Reina Valera 1960 usa un verbo aquí (“dice”), no existe el verbo en el hebreo. Más bien, este es una “cadena de construcción” de los dos sustantivos “declaración” y “Jehová” (Una “cadena de construcción” es un término técnico que describe cuando dos sustantivos en el hebreo se combinan). Basado en las reglas de la gramática hebrea, puesto que “Jehová” es nombre propio, la palabra “declaración” debe ser definitiva. Una traducción más estrechamente alineada con el hebreo sería algo como “la declaración de Jehová”. En otras palabras, el énfasis en el texto hebreo no está sobre la **acción** hecho por Jehová, sino en **la declaración** producido por Jehová. Las palabras “la declaración de Jehová” ponen atención adicional a la declaración. En un sentido, aunque estas palabras se encuentran en el texto, estas palabras no son el texto mismo. Son una afirmación del texto.

Las palabras “la declaración de Jehová” no hacen que las palabras de Jehová en esta sección en particular sean más ciertas o más comprometedoras, porque sus palabras siempre son ciertas y comprometedoras, aún sin esta declaración. En cierto sentido estas palabras parecerían innecesarias. Después de todo, el lector debería saber que las palabras de Jehová son ciertas y comprometedoras y se requieren siempre de una respuesta adecuada. Sin embargo, aunque parecieran innecesarias, aparecen frecuentemente en los profetas. Una y otra vez, se le recuerda al lector que ciertos grupos de palabras son “la declaración de Jehová”. Basado en el número de veces que aparecen estas palabras, las palabras “la declaración de Jehová” son absolutamente necesarias para el beneficio del lector. Es por eso que el Espíritu Santo hizo que fueran incluidas.

La razón por la cual “la declaración de Jehová” se use en un texto probablemente es similar a la razón por la cual Jehová, en ciertas ocasiones, hacía juramentos (véase Hebreos 6:13-20). Obviamente, Jehová no tiene que hacer un juramento para confirmar sus palabras. Jehová es veraz con o sin un juramento. Hace juramento, juramentos en veces, “queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que su propósito es inmutable”. ¡Jehová hace juramentos para ayudar a su pueblo mantenerse firmes en la fe! Algo similar probablemente sucede cuando “la declaración de Jehová” se combina con las palabras de Jehová. ¡Esto es para el beneficio del pueblo de Dios! Confirma que deben reflexionar profundamente sobre lo que se ha dicho porque es “la declaración de Jehová”. Además, confirma que pueden confiar en este grupo de las palabras de Jehová en particular. Pero “la declaración de Jehová” no es tan solo para los creyentes. Es la misericordia de Dios para los que dudan. Le provee al lector escéptico una oportunidad más de responder en fe a las palabras de Jehová.

“La declaración de Jehová” se usa por lo largo de los Profetas. Claramente el pueblo en Israel y Judá reconocían el peso de estas palabras, ¡porque hasta los falsos profetas usaban estas palabras para agregar veracidad a sus palabras fundamentales (véase Jeremías 23:31 y Ezequiel 13:7)! Las palabras “la declaración de Jehová” primero aparece en el libro de Moisés, dónde se usaron solo dos veces (Génesis 22:16 y Números 14:28). Ambos usos en el libro de Moisés ocurren en pasajes donde Jehová está haciendo una promesa fuerte. Estas palabras sirven de prueba adicional que las palabras de Jehová se llevarán a cabo. “La declaración de Jehová” ocurre cuatro veces en Oseas (2:13, 2:16, 2:21, y 11:11).

Oseas 2:14-23

Oseas 2:2-13 era completamente negativo. El oráculo de Oseas describe el castigo de Jehová sobre Israel por su adulterio espiritual. Estos versículos negativos hacen aún más sorprendentes los versículos que lo siguen. Justo cuando se esperaba que Jehová anunciara otro castigo horrible que vendría sobre Israel, ¡hace lo contrario (recuerde, esto es común en la profecía)!

Pero he aquí que yo la atraeré

Y la llevaré al desierto,

Y hablaré a su corazón. Oseas 2:14

La frase “Por eso” es sorprendente. Conecta las acciones de Jehová a los adulterios de Israel. Su prostitución espiritual ha resultado en Dios haciendo algo completamente inesperado. Ya que no guardará el pacto, y ya que ha encontrado a los baales como alternativos atractivos a él, y ya que los ha perseguido, y ya que ha rehusado escuchar a los profetas y las escrituras, él ha decidido “llevarla al desierto” y persuadirla. En otras palabras, le ganará el amor con el romance (“la atraeré” y “le hablar a su corazón”).

Oseas 2:14-23

2:14

Pero he aquí⁴⁶ que yo la atraeré y la llevaré al desierto⁴⁷, y hablaré a su corazón⁴⁸.

15

Y le daré sus viñas⁴⁹ desde allí, y el valle de Acor por puerta de

⁴⁶ La frase ‘He aquí’ se usa frecuentemente para énfasis, para introducir algo inesperado, para llamar la atención del lector a algo nuevo, o para preparar al lector para una explicación de algo. Aquí la palabra llama la atención a algo inesperado. Véase también Oseas 9:6.

⁴⁷ La palabra “desierto” se usó en sentido negativo en Oseas 2:3. También se usará en sentido negativo en Oseas 13:15. Aquí, sin embargo, es positivo. Jehová llevará a Israel al desierto y la ganará para sí mismo. Es notable que Juan Bautista vino predicando en el desierto (véase Isaías 40:3 y Mateo 3:1-3). La predicación de Juan fue un anuncio que el reino de Dios había venido y que ¡el perdón estaba abierto a todo!

⁴⁸ Esta última frase: “y hablaré a su corazón”, es similar en el hebreo (MT) y el griego (LXX). Ambos leen algo como, “y le hablaré a su corazón”. Véase Ezequiel 36:24-27.

⁴⁹ “Viñas” se usa metafóricamente en Oseas. Es una referencia a las clases de fruto producido por el pueblo. Quizá otra manera de describir ‘fruto’ sería “los **resultados** duraderos, cada vez mayores, conectados al vivificante Espíritu de Dios”. En el desierto, Israel sería, finalmente fructífero. En el principio de la Biblia el pueblo de Dios había sido llamado a “fructificar y multiplicarse” (véase Génesis 1:28, 8:17, 9:1, 7, 28:3, 35:11, 48:4 y Levítico 26:9). Desafortunadamente, por el pecado, Israel nunca fue realmente fructífero cómo quiso Dios. El pecado siempre impedía que se produjera el fruto duradero. De hecho, en Oseas leemos sobre Israel siendo fructíferos ¡de manera completamente mala! Pero este versículo en Oseas es una promesa gloriosa que el potencial del pueblo de Dios para llevar fruto se haría realidad en el día en que esta profecía fuera cumplida. Los profetas hablan sobre una productividad futura para el pueblo de Dios de muchas maneras (véase, por ejemplo, Jeremías 23:3). Esta productividad ya no es al futuro. Ha llegado al pueblo de Dios por el evento del evangelio. La vida, muerte, resurrección, y ascensión de Cristo ha dado como resultado la producción de gran fruto por el pueblo de Dios. Esto sucede porque su espíritu ahora vive dentro de ellos. El “fruto del Espíritu” (véase Gálatas 5:22-23) es solo un aspecto de la producción del pueblo de Dios que ha venido por el evento del evangelio (véase también las palabras de Jesús sobre el fruto que llevan todos aquellos que están “en él” en Juan 15).

esperanza⁵⁰; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.⁵¹

16

En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me

50

Esto es poesía en su mejor momento, obligando al lector (o, en el caso de la audiencia original de Oseas, al oyente), a reflexionar profundamente sobre el significado de las metáforas. La frase “puerta de esperanza” es más fácil entender que “el valle de Acor”. La “puerta de esperanza” señala el lugar donde se encuentra la esperanza. Si bien significa que la puerta por dónde viene la esperanza o bien la puerta por la cual uno pasa para encontrar esperanza, el significado es esencialmente el mismo. La esperanza se encontrará en este lugar. El “Valle de Acor”, sin embargo, es un poco más difícil de entender, especialmente para los lectores de hoy. El Valle de Acor fue un nombre desde los días de Josué, cuando Israel iniciaba su conquista de la tierra de Canaán (véase Josué 7:22-26). Este fue el valle donde los israelitas apedrearon a un hombre llamado Acán porque había desobedecido a Jehová y habían tomado un manto y piezas de plata y oro que encontró cuando Israel conquistó a Jericó.

El Valle de Acor era, como señala su nombre, un valle de problemas. Un montón de piedras se levantó en el valle recordando a Israel de su pecado y del problema que el pecado había traído sobre la nación. El montón de piedras también recuerda a Israel del juicio de Jehová. Ahora, sin embargo, el lugar del pecado de Israel y el juicio de Jehová sería transformado a una puerta de esperanza. La esperanza de Israel, en otras palabras, está relacionada con su pecado y la ira de Jehová. ¿Cómo puede ser posible?

Al mirar a este pasaje por los lentes del evangelio, recordamos que nuestra “puerta de esperanza” – el lugar donde vino a nosotros la esperanza – se ubicó en el mismo lugar donde nuestro pecado y la ira de Dios se dieron a conocer de manera más visible – la cruz. La cruz es donde mi pecado fue expuesto. La cruz es donde Dios derramó su ira sobre el pecado. Y la cruz es donde se encontró la esperanza, para mí.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21

¡Estamos viendo el evangelio en poesía! Nadie en los días de Oseas habría provisto exactamente como Jehová hubiera cumplido esta profecía. ¿Cómo podrían haberlo previsto? Mirando atrás a la profecía de Oseas, sin embargo, podemos ver que esto sucedió cuando Dios puso nuestros pecados sobre Jesús y los juzgó en él. Derramó su ira sobre Jesús mientras estaba colgado en la cruz, y ahí, en el mismo lugar donde los pecados del pueblo de Dios se desplegaron públicamente, Dios les abrió una puerta de esperanza.

51

Aunque el pueblo de Jehová lo había resistido en el pasado, debido a los eventos que estaban por suceder en el “desierto”, el pueblo de Jehová ya no lo resistiría.

Jehová recuerda a Israel de sus primeros días – los días de su cautiverio en Egipto. La sacó de su cautiverio hacia la libertad. Las palabras de Jehová aquí nos dan una indicación que volvería a hacerlo nuevamente con ella. La sacaría de la esclavitud y ella lo seguiría. Muchos pasajes en los profetas hablan de Dios guiando a su pueblo en lo que ha sido llamado un “segundo éxodo” (véase por ejemplo, Isaías 11:10-16 y Jeremías 16:14-15). Por las palabras del profeta, es claro que este segundo éxodo será mucho mayor que el primer éxodo. Abarcará a más personas (a una multitud que nadie puede contar) y será más eficaz. El pueblo sacado de su esclavitud amará verdaderamente a Dios y vivirá como el pueblo de Dios. Este segundo éxodo está relacionado con el evento del evangelio. Es por eso que Apocalipsis 15:2-4 representa a los cristianos cantando el “canto de Moisés” después de su liberación por Dios (véase también Isaías 12). ¡Este es el mismo canto que los israelitas cantaron cuando cruzaron el Mar Rojo (véase Éxodo 15)! Sin embargo, en Apocalipsis está descrito como el “canto de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero”. Moisés está conectado con el primer éxodo. El cordero de Dios – Jesús – está conectado con el segundo éxodo.

llamarás Baali.⁵²

17

Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres⁵³.

18

En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra;⁵⁴ y quitaré de la tierra

⁵² Después de este “segundo éxodo”, el pueblo de Dios no lo seguirá con reservas. Más bien, lo tomarán como su amado marido. Esto no es lo que sucedió después del “primer éxodo”. Israel, desde los primeros días, había mezclado se “amor” a Jehová con el amor a otros dioses. En este día venidero, sin embargo, Oseas declara que el pueblo de Dios amará únicamente a Jehová. El próximo versículo explica por qué el pueblo de Dios siente este gran afecto por Jehová.

⁵³ ¡Jehová mismo provocará esta devoción radical por sí mismo! Él “quitaré de su boca los nombres de los baales”. Ya no hablará de (o hablará a) los baales, porque ya no pensaría más en ellos. Estará consumida por su amor a Jehová. Jehová hará que se le olvide de sus amantes anteriores. Por medio de su amor, la ganará para sí mismo y sólo a sí mismo. Quitará la idolatría de ella para que su atención está enfocada solo en él. ¡Qué cambio!

Debemos saber que esto es exactamente lo que Dios hace por medio del evangelio. Nos atrae a sí mismo y hace que lo amemos. Nos limpia de nuestro amor a ídolos. Esto no sucede por nuestra propia fuerza de voluntad o santidad. Sucede por su misericordia y bondad. Solo él es la causa de nuestra devoción exclusiva a él. Note cómo ésta misma verdad se proclama en el libro de Ezequiel:

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Ezequiel 36:24-27

La promesa de “quitar de vuestra carne el corazón de piedra” Es una promesa a quitar un corazón vago y malo. La promesa de “darles un corazón de carne” Es una promesa a reemplazar el corazón duro que niega seguir a Jehová con un corazón blando y sensible a su llamado. Todo esto sucede debido a la obra que Jesús logró por su vida, muerte, y resurrección. Aunque Oseas usa palabras diferentes en estos versículos, ¡está describiendo exactamente la misma cosa!

⁵⁴ Pero las promesas de Jehová no solamente tratan el amor que traerá entre él y su pueblo. Oseas 2:18a indica que los cambios que traerá son mucho más amplios que eso. Él cambiará todas las cosas debido al cambio que ha sucedido en su pueblo. Al usar lenguaje extraído del relato original de la creación en **Génesis 1**, Jehová dice que está llevando a Israel a una nueva creación! Esta nueva obra no solo impacta al pueblo, se extiende para impactar a todas las cosas creadas. Este lenguaje sobre una “nueva creación” se usa por lo largo de la Biblia para describir los resultados del evento del evangelio. Note como Pablo habla de las bendiciones que Dios traerá a la misma naturaleza cuando “los hijos de Dios” son revelados:

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; Romanos 8:18-22

arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.⁵⁵

19

Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

20

Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.⁵⁶

21

En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los

55

Jehová promete “romper” o “quebrar” (esa es la manera en que se redacta tanto el hebreo (MT) como el griego (LXX) se lee) el arco y la espada y hasta la misma guerra. La palabra “romper” o “quebrar” es mucho más fuerte que “quitar” (que es la palabra usada en la RVR60). Romper el arco quiere decir que la guerra ya no será posible porque los mismos instrumentos de la guerra serán destruidos por Jehová. Hasta la guerra misma será destruida por Jehová. Aún más, usar las palabras “romper” aquí demuestra la conexión entre este versículo y Oseas 1:5. Las mismas palabras se usan en ambos pasajes. Oseas no es el único profeta que usa este lenguaje para referirse a la victoria de Jehová (véase, por ejemplo, Salmo 46:9). Es probable que Oseas está pensando en por lo menos un pasaje que contiene “romper el arco” al escribir estas palabras. Es importante estudiar **las conexiones intertextuales** como estas. Demuestran que se refiere a la victoria de Cristo por lo largo de la Biblia, aun cuando no es nombrado explícitamente. El lector sabe, basado en otros pasajes que proveen más detalles, que las cosas mencionadas son, de alguna manera, conectadas a él.

Compare este versículo a Oseas 1:5. En ese versículo, fue negativo que Jehová rompiera el arco de Israel. Significaba que él quitaría toda la fuerza de Israel. En este versículo, es positivo. Significa que traerá completa paz al pueblo de Dios. Por su obra en “aquel día”, ya no necesitarán el arco o la espada ¡y no temerán la espada o arco en las manos de nadie más! Nuevamente, Oseas usa la misma palabra de maneras distintas. ¡El predicador o maestro debe saber usar la repetición de palabras en Oseas para su ventaja. Al repetir Oseas “romper el arco” en Oseas 2:18, le provee al predicador o maestro una buena oportunidad para, nuevamente, recordarle al pueblo las palabras de Oseas 1:5, y para comparar esas palabras con el cambio experimentado por el pueblo de Dios en Oseas 2:18. Esto debe resultar en alabanza a Cristo y su obra.

Sobre las palabras “te haré dormir segura”, véase el Salmo 4:8. Esto es algo que solo Dios puede otorgar.

56

¿Pero qué puede prevenir las caídas? Esto, seguramente, es una pregunta que debe contestarse. ¿Qué puede evitar que la esposa nuevamente comprometida a Jehová no se extravié nuevamente? ¿Y qué va a impedir que Jehová se divorcie de su esposa? Después de todo, Israel había, en el pasado, hecho muchos intentos para reformarse (véase, por ejemplo, el libro de Jueces). Estas reformas, desafortunadamente, nunca duraron. ¿Qué sería diferente esta vez?

Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. 20 Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. Oseas 2:19-20

¿Que asegurará una relación duradera? La respuesta, debemos saber, es Jehová. Sus acciones aseguran el éxito de este matrimonio. Estos versículos señalan el comienzo de la relación. Vemos a Jehová comprometiéndose a su esposa para siempre. Lo vemos dándole regalos a su novia que permitirán que florezca esta relación. Le da justicia, juicio, benignidad, y misericordia. Le da un corazón fiel. Sus acciones harán que su novia lo conozca.

Esta declaración de compromiso de parte de Jehová a su novia garantiza un matrimonio largo y feliz. Le promete que ella lo conocerá. Este verbo – “conocer” – tiene muchas implicaciones. Significa, por supuesto, que ella comprenderá a Jehová. Lo conocerá íntimamente. Conocerá sus pensamientos y sus sueños. Esta palabra también alude a la intimidad sexual. La esposa de Jehová no será como Lea, la esposa no amada de Jacob. ¡Jehová quiere a esta novia! Y esta novia no se preguntará por dónde podrá satisfacer su deseo por placer. Todos sus deseos serán satisfechos por su marido.

cielos, y ellos responderán a la tierra.

22

Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel⁵⁷.

23

Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-

⁵⁷

Las líneas finales en este oráculo hablan de la gloria de este matrimonio futuro entre Jehová y su pueblo. Jehová ya no estará distante. Ya no se hará oídos sordos al clamor de su pueblo. Al prometerse en matrimonio, la tierra rebosará. Abundará el vino, aceite, y trigo. Se encuentran promesas similares a esta prosperidad por lo largo de los profetas menores (véase, por ejemplo, Joel 2:24, 3:18, y Amós 9:13).

Debemos saber que estas promesas de abundancia (¿qué podría representar mejor la abundancia que los montes goteando de vino?) encuentra en su cumplimiento en Jesús. Su primer milagro – convirtiendo el agua en vino en la boda de Caná – apunta al hecho que él era aquel en quien se cumplirían estas promesas (véase Juan 2:1-11). Es por eso que el apóstol Juan dice que Jesús “manifestó su gloria” cuando hizo este milagro (Juan 2:11). Jesús mostró por medio de este milagro exactamente quién es él. Él es el cumplidor de estas grandes promesas. Él es aquel quién trae a Israel la prosperidad y la productividad que se había prometido. Sin él, no había vino. Esto era simbólico de la falta de abundancia en Israel. Con él, sin embargo, el mejor vino fluye abundantemente. Esto es simbólico de la gran abundancia por medio de Cristo.

Note que Oseas 2:22 nos trae nuevamente a Oseas 1. Somos llevados de vuelta a Oseas 1 por la “respuesta” dada por “el trigo, el vino, y el aceite”. Obviamente, el trigo, vino, y aceite no pueden hablar. Pero esto es poesía. La poesía se rige por reglas distintas a la narración. Sirve para hacer reflexionar el pueblo. ¿Por qué contestan el trigo, vino, y aceite de esta manera? ¡Es porque Dios ha sembrado semillas vivificantes! Jezreel significa, como hemos notado anteriormente, “Dios siembra”. Este palabra se usó de manera negativa en Oseas 1:4-5. Se usó de manera positiva en Oseas 1:11: “y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande”. ¿Qué significa esto aquí? Pareciera que el trigo, el vino, y el aceite dieran un grito de victoria. Están diciendo algo como, “¡Ya llegó! ¡El gran día de Jezreel ha llegado! ¡Somos la prueba que Jehová guarda todas sus promesas! ¡Mira lo que brota de la tierra!” ¡Qué nosotros, el pueblo de Dios, estemos tan contentos sobre la victoria de Dios en Cristo como lo es el trigo, el vino, y el aceite! Que nunca se diga que la tierra sea mejor para alabar a Dios que su propio pueblo.

ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío⁵⁸.

58

Compare Oseas 2:23 con Oseas 1:1-9. Recuerde que en los versículos anteriores, Jehová había prometido arrancar a Israel de la tierra. En estos versículos, sin embargo, promete plantarla en la tierra. Ella será suya. Mostrará misericordia y proclamará alegremente que ella le pertenece solo a él. Ha sido elegida por él. El pueblo de Dios ya no correrá tras otros dioses. Más bien, unirá su voz con la de Jehová, gritando para que todo el mundo escuche, “Tú eres mi Dios”.

Esto es un maravilloso pasaje sobre el evangelio. Considere como Pedro aplica estos versículos a la iglesia:

...en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:10

Pedro insiste que estas cosas ya se han cumplido. Pero ¿cómo puede decir que estas cosas han sucedido cuando, claramente, parece haber muchas cosas que no han sucedido? Después de todo, el pueblo de Dios no ha sido “plantado” en su tierra física, ¿verdad? Este es otro ejemplo donde necesitamos mirar a la interpretación del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento proclamaban que estas promesas han sido cumplidas y que se están cumpliendo. Es importante notar que el escritor a los Hebreos declara que los creyentes se han “acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles” (Hebreos 12:22). En otras palabras, el pueblo de Dios ya ha sido plantado en su tierra – la Jerusalén celestial. Puede que no logremos ver nuestra patria verdadera con nuestros ojos físicos (aún), pero podemos verla con los ojos de fe.

Lo mismo es cierto de las otras promesas en estos versículos. Para los creyentes, la tierra gotea de “vino”. Esta es una ilustración de una gran abundancia y prosperidad. La productividad y la prosperidad es algo que nos ha traído Jesús ahora. En Caná, él demostró de manera dramática que él es aquel en quién se están cumpliendo estas promesas. En él, fluye libremente la abundancia de Dios. En él hay “riquezas inescrutables” (Efesios 3:8). En él, La cosecha es tan abundante que el sembrador y el cosechador se topan el uno con el otro (véase Amós 9:13 y la manera en que Jesús interpreta esto en Juan 4:34-38). Para los santos, estos son días de gran abundancia. ¡Nada se retiene de ellos! Dios nos ha “bendecido en Cristo” con toda bendición espiritual en las regiones celestiales” (Efesios 1:3).

El evento del evangelio, debemos saber, ha dado como resultado el cumplimiento de todas las promesas de Dios (véase Hechos 13:32-33 y 2 Corintios 1:20), incluyendo aquellas mencionadas aquí. En Cristo, todo ya ha sucedido. Sin embargo, en el tiempo presente vemos el cumplimiento de estas promesas por fe. Un día veremos el cumplimiento con nuestros ojos. En otras palabras, la segunda venida no traerá nada “nuevo” al creyente que él o ella no haya visto y saboreado en Cristo. Sencillamente traerá estas cosas del ambiente de la fe, a la vista.

Ya estamos viviendo en el día del matrimonio glorioso de Cristo y la iglesia. Él le ha dado sus regalos de boda, asegurando que ella podrá cumplir con sus votos de matrimonio. Ella no se desviará con otros amantes, porque toda su delicia estará en Cristo.

Oseas 3

Oseas 3 lleva al lector de vuelta a la historia de Oseas y su matrimonio. Algo terrible parece haber sucedido en el matrimonio de Oseas. La esposa de Oseas ya no vive con él. De hecho, ni siquiera es llamada la esposa de Oseas en este pasaje. Se le llama “una mujer amada por otro hombre”. Así, la relación de Oseas y Gomer es como la relación de Jehová con Israel. El matrimonio de Oseas, Acuértese, es una ilustración en pequeño de la relación entre Jehová e Israel. En estos versículos Jehová le dice a Oseas cómo tiene que recibir de vuelta a su ex esposa. Lo hace porque el recibir de vuelta Oseas a Gomer es una ilustración de cómo Jehová recibirá de vuelta a sí mismo a Israel. Es importante que el predicador o maestro no se interese demasiado en las circunstancias de la relación entre Oseas y Gomer. El texto no permite que el lector se enfoque demasiado en esto, porque se dan muy pocos detalles. Es importante mantener a Oseas y su matrimonio en el trasfondo, porque la relación entre Oseas y Gomer no es el punto principal de este pasaje. La relación de Dios con Israel es el punto principal de este pasaje. El hecho que la relación de Jehová con Israel sea el punto principal es claro basado en los versículos 4-5.

Oseas 3

3:1 Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer⁵⁹ amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas.⁶⁰ **2** La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.⁶¹ **3** Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.⁶² **4** Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.⁶³ **5** Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y

⁵⁹ El nombre “Gomer” no se usa en este capítulo. El nombre de Gomer no se usa para enfatizar su distancia de Oseas. Es por eso que es presentada como “una mujer” y no como “la esposa” de Oseas en este versículo uno. Israel es similar a Gomer. Ella está muy distante de Jehová. Por sus repetidos adulterios, Jehová ya no considera que Israel sea su esposa. Ella es “una mujer”. Pero Jehová, al igual que Oseas, la comprará de vuelta y le dará un nombre.

⁶⁰ A pesar de las advertencias sobre la idolatría, Israel se ha negado abandonar la adoración de otros dioses. Israel estaba encantada con la adoración de otros dioses, y las relacionadas con la adoración de otros dioses (como, quizá, las tortas de pasas). La referencia a las tortas de pasas demuestra una de las razones principales por la cual el pueblo cometía adulterio espiritual: les encantaban los placeres del mundo más que a Dios mismo. Las personas encuentran dioses que les permiten satisfacer sus placeres. Esto no fue cierto solamente en Israel en el día de Oseas. Desde que Eva vio que la fruta prohibida era “bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (Génesis 3:6), las personas se han habilitado en los placeres del mundo más que en los placeres de Dios. Uno de los colaboradores de Pablo, un hombre llamado Demas, abandonó a Pablo y la obra del Señor “amando este mundo” (2 Timoteo 4:10). Los ejemplos del pueblo de Israel en el día de Oseas y Demas en el día de Pablo sirven de recordatorios para lo que sucederá a cada persona que abandona a Dios por los placeres terrenales.

⁶¹ Se le manda a Oseas a “amarle” nuevamente a Gomer. Para poder hacer esto, se ve obligado a comprarla “por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada” (Oseas 3:2). No se le dice al lector por qué necesitaba Oseas comprar a Gomer. Quizá porque había abandonado a Oseas, y ahora era esclava y Oseas necesitaba comprarla de su amo. Basado en el precio que Oseas necesitaba pagar por ella, es claro que Gomer no valía mucho. Realmente nadie la quería. Oseas mismo probablemente no la quería tampoco. Se le manda “amarle” a Gomer porque Jehová está usando la relación de Oseas y Gomer para demostrar muchas verdades sobre su relación con Israel.

⁶² Cuando Oseas le compró a Gomer, le dijo que ya no podría “fornicar”. Ella viviría con él, pero, por lo menos por algún tiempo, ni siquiera él tendría relaciones sexuales con ella (esto parece ser el significado de la frase “lo mismo haré yo contigo”). Ella se quedaría sin nada de las cosas que le habían traído satisfacción en el pasado.

⁶³ El período de abstinencia para Gomer sin relaciones con Oseas hace tiene paralelo a lo que sucedería en la relación entre Israel y Jehová. De la misma manera que Oseas recibió de vuelta a Gomer, Jehová recibiría de vuelta a Israel. Y que, por un breve periodo de tiempo, no tuvo relaciones con Gomer, Jehová, por un periodo de tiempo, no tendría intimidad con Israel. Durante este periodo de tiempo, ella quedaría sin ninguna de las cosas que le habían traído satisfacción en el pasado. Todo – reyes, sacrificios, dioses de la casa (y, sin duda, las tortas de pasas) – se le negaría a ella. Durante esta separación obligatoria de Israel de todo lo que la había consolado en el pasado, estaría anhelando su consolación prometida – esperando que sucedieran las promesas de Jehová. Ciertas personas en el Nuevo Testamento (como Simeón) se describen como “esperando la consolación de Israel” (Lucas 2:25). Estas personas esperaban el fin del período de tiempo cuando Israel no gozaba de intimidad con Jehová. Estaban esperando la intimidad prometida con Jehová en los versículos como Oseas 3:5.

a David su rey,⁶⁴ y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.⁶⁵

⁶⁴ Note cómo el regreso a Dios está vinculado con el liderazgo de “David su rey”. Esto significa que la promesa de Jehová de recibir nuevamente a Israel a sí mismo tendría que ver con un rey específico vinculado con David. Esto no significa que el mismo David que mató a Goliat resucitaría para gobernar en Israel. Más bien, Esto es una referencia a cuando por fin asciende al poder el “hijo de David” quien fue descrito por primera vez en 2 Samuel 7:1-17. Una implicación de este versículo es que seguir a Dios requiere seguir a su rey ungido – Jesús, el hijo verdadero de David. Las personas no pueden seguir a Dios y, al mismo tiempo, negar a Jesucristo. Él es el heredero del trono de David (véase Mateo 1:1 y Lucas 1:26-33). Ya son dos veces que Oseas hace mención del rey futuro del pueblo de Dios. Oseas 1:11 lee, “nombrarán a un solo jefe”. Este versículo es una confirmación que “jefe” es la misma persona descrita como “David su rey” en Oseas 3:5.

⁶⁵ Esta promesa se cumpliría en los días postreros. Es importante entender que un periodo de tiempo escrito cómo los últimos días desde la perspectiva de Oseas no significa que este periodo de tiempo siga en el futuro para el pueblo leyendo estas palabras hoy. Aunque estos “días postreros” eran futuros para Oseas, ya no son futuros. Los “días postreros”, y los eventos que sucederían en los últimos días, ¡ya han venido!

Otros pasajes usan estas mismas palabras para describir el período de tiempo cuando Israel sería liberado del pecado y un período nuevo de obediencia a Jehová iniciaría (véase, por ejemplo, Deuteronomio 4:30, Isaías 2:2, y Miqueas 4:1). Las palabras en Oseas 3:5 sobre los eventos Gloriosos que sucederían en los “días postreros” deberían haber creado un gran anhelo entre los verdaderos israelitas para que llegaran **los últimos días**. Esto parece ser el caso. En el Nuevo Testamento, personas fieles a veces están descritas como “esperando” aquel día cuando las promesas de Dios serían cumplidas. Por ejemplo, considere la manera en que Lucas describe a las dos personas ancianas que vieron a Jesús en el templo poco después de su nacimiento. Lucas describe a Simeón como un hombre que “**esperaba la consolación de Israel**” (véase Lucas 2:25). Lucas describe a Ana hablando sobre Jesús “a todos los que **esperaban** la redención en Jerusalén” (véase Lucas 2:38). Así Simeón y Ana eran dos miembros de lo que podría describirse como un remanente pequeño de personas fieles que esperaban aquel día cuando Dios cumpliría sus promesas. José de Arimatea también era parte de este remanente de personas que esperaban que se cumplieran las promesas de Dios (véase Marcos 15:43). Es notable que cuando estas personas encontraron a Jesús, ¡lo reconocían como la clave para el cumplimiento de estas promesas! En otras palabras, **los días postreros** comenzaron cuando nació Jesús. Esto significa que **los días postreros** ya no están al futuro. ¡Estas promesas se están cumpliendo hoy! Los creyentes están viviendo ahora en los días postreros (véase por ejemplo, Hechos 2:17 y Hebreos 1:2).

El cumplimiento inicial de esta promesa de los **hijos de Israel** viniendo a **su rey David** y la bondad de Jehová, comenzó cuando Jesús fue bautizado. Las personas, individualmente y en pares, comenzaron acercarse al “hijo de David” (véase Mateo 1:1, 9:27, y 20:30). Los números aumentaron después de la resurrección de Jesús. Tres mil personas, por ejemplo, llegaron a “David su rey” el día de Pentecostés. Aunque Jesús había ascendido al cielo, las personas lo consideraban como su rey que gobernaba en poder (véase Romanos 1:4). Por lo tanto, ¡sí habrías preguntado a un cristiano del primer siglo cuándo se cumpliría esta profecía en Oseas y cuándo regresaría el pueblo de Dios a David su rey y a la bondad de Jehová, esta persona hubiera dicho algo como, “¡Ya hemos venido a David! Está reinando ahora y lo estamos siguiendo. Estamos saboreando de su bondad hoy.” Pablo, por ejemplo, escribió que Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). Pablo no estaba esperando que viniera la bondad de Dios en algún momento en el futuro. Dijo que ya había sido bendecido con ella.

Mientras que la profecía en Oseas parece inicialmente referirse solamente al pueblo judío, el Nuevo Testamento no nos permite interpretar este pasaje de esta manera. Judíos y gentiles forman parte del pueblo de Dios que viven bajo David su rey. Los gentiles, se destaca en todo el Nuevo Testamento, han sido, por fe, “injetados” en los hijos de Israel. Los gentiles no han reemplazado de ninguna manera a Israel. Han sido unidos a ella, por un milagro de la gracia de Dios, por la persona de Jesús – el Israel verdadero. Se han convertido, por la gracia de Dios, en recipientes de las promesas hechas a Israel. Estas promesas son, como hemos notado muchas veces anteriormente, cumplidas en Jesús (véase Hechos 13:32-33 y Gálatas 3:7-9, 26-29).

Oseas 4-5

Oseas 4 es el escenario de un tribunal. Jehová está levantando una demanda contra el pueblo de Israel. Él es más que la víctima. Él es el abogado acusador. También es el juez. Mientras que esta fue una demanda levantada Jehová contra el pueblo de Israel en los días de Oseas, todo el mundo debe poner atención especial en las palabras de Dios aquí, ya que Dios no cambia. Si fue castigado Israel porque “no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra”, lo mismo será cierto de las personas hoy. Nosotros, como el pueblo de Israel en los días de Oseas, necesitamos “oír la palabra de Jehová”. El predicador o maestro atento asegurará que el pueblo entienda lo que sucedió en el día de Oseas y aplicará eso a la manera en que el pueblo hoy debe relacionarse con Jehová.

En Oseas 5, Jehová continúa presentando sus cargos contra Israel. Israel y Judá serán castigados. Es más, Jehová declara, “yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte”. Estas son, como hemos visto en otras partes en Oseas, palabras terribles. Sin embargo, termina el capítulo 5 de una manera esperanzada. Jehová declara, “Andaré y volveré a mi lugar, **hasta que** reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.” Las palabras **hasta que** indican que no todo está perdido para siempre. Jehová estará esperando el arrepentimiento del pueblo. Las palabras de esperanza al final de Oseas 5 preparan al lector para las palabras gloriosas encontradas al principio de Oseas 6.

Como es el caso en otros capítulos en Oseas, el predicador o maestro necesita recordar al pueblo que lo que era una profecía sobre el futuro para Oseas y su generación, no es necesariamente una profecía sobre el futuro para los lectores hoy. El predicador o maestro siempre necesita considerar si las promesas podrían haberse cumplido ya, o si aún no se ha cumplido, si esté en el proceso de cumplirse. La mejor manera para determinar esto es estudiar cómo los apóstoles interpretan pasajes como éstos en el Nuevo Testamento.

Oseas 4-5⁶⁶

4:1

Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene⁶⁷ con los moradores de la tierra;⁶⁸ porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.⁶⁹

2

Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar⁷⁰ prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

3

Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del

⁶⁶ Oseas 3 incluye una promesa hermosa de restauración para el pueblo de Dios en el futuro. Es importante notar que la promesa en Oseas 3 era al futuro para el pueblo en el día de Oseas. No significa que sea al futuro para el pueblo hoy. Las promesas en Oseas 3 han sido cumplidas y se están cumpliendo actualmente en Cristo. Sin embargo, Oseas 4 no continúa la profecía hermosa del capítulo 3. Oseas 4 es una promesa terrible de destrucción para el pueblo de Dios. Recuerde, este tipo de saltar entre profecías positivas y negativas es común en la literatura profética. Los escritores no le dicen al lector cuando están cambiando de profecías positivas a negativas. El lector tiene que determinar esto basado en las palabras empleadas.

⁶⁷ La palabra traducida “contiene” en el versículo 1 a veces es usada de las personas peleando entre sí. También se puede usar para describir un caso legal (como una demanda). Aquí, se usa para describir el caso legal que Jehová trae contra Israel. La palabra también se usa en el versículo 4 (en una forma distinta). Jehová acusa a los “hijos de Israel” con muchos crímenes. Los crímenes están enumerados en los versículos 1-2. Todos necesitamos considerar atentamente la demanda de Jehová aquí, porque todos nosotros hemos cometido estos mismos crímenes (véase Romanos 3:9-18, 23).

⁶⁸ Note que Jehová no describe al pueblo como “sus hijos” aquí. Solamente les llama “los moradores de la tierra”. La manera distante en que Dios se refiere al pueblo demuestra una relación descompuesta entre Jehová y el pueblo. Esta manera distante de referirse al pueblo es similar a la nación de Israel siendo llamada “su madre” en Oseas 2:2 y Gomer siendo llamada “una mujer” en Oseas 3:1.

⁶⁹ El “carga” de Jehová contra el pueblo es que no hay **verdad**, ni **misericordia**, ni **conocimiento de Dios** en toda la tierra. Esto no significa que no existieran unos cuantos fieles en la tierra (¡después de todo, Oseas vivía en la tierra!). Siempre existía un remanente de personas fieles. Por ejemplo, en los días de Elías, Elías se sentía solo. Se quejaba que no había otro que seguía a Jehová. Jehová lo corrigió, diciéndole, “yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron” (véase 1 Reyes 19:18). Sin embargo, la gran mayoría del pueblo no adoraba a Jehová. En este sentido el pueblo estaba “sin verdad” en todas partes. El pueblo de Israel debería haber caminado con Jehová en gozosa obediencia a sus mandatos. El pueblo debía haber reflejado la imagen de Dios (véase Génesis 1:26-28). Más bien, basado en el versículo 2, estaban reflejando la imagen de los dioses a quienes adoraban. A decir que no había conocimiento de Dios, esto no significa que el pueblo en Israel no supiera algo sobre Dios. Sí, sabían algo de él. Sin embargo, no lo conocían verdaderamente. Como escribió el apóstol Juan, “si decimos que tenemos comunión con él mientras andamos en las tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad” (véase 1 Juan 1:6). Esto sigue siendo un peligro para el pueblo hoy. Dicen que conocen a Dios, pero por sus obras lo niegan (véase Tito 1:16).

⁷⁰ Todos esos “crímenes” son mencionados en los Diez Mandamientos (véase Éxodo 20:1-17). Oseas menciona frecuentemente los escritos de Moisés porque Moisés registró las leyes por las cuales Israel tenía que vivir.

mar morirán.⁷¹

4

Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.⁷²

5

Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta⁷³ de noche; y a tu madre destruiré.⁷⁴

6

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.⁷⁵ Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷¹ Compare esto al relato de la creación en Génesis 1. Es como si se describiera la creación en orden inverso. En lugar de que todo prospere, todo se está “enlutando”. Los animales, al igual que las personas, se están “muriendo”. Suponiendo que la creación es Dios preparando un lugar donde él será adorado, esto sería la de-creación. ¡Todo se está removiendo! En Deuteronomio, Moisés describió las muchas maldiciones que vendrían sobre el pueblo de Israel si desobedecían a Dios y adoraban a otros dioses (véase Deuteronomio 32:15-33). Todas estas cosas escritas en Deuteronomio ahora estaban sucediendo. Por más extraño que parezca, el hecho que la tierra en Israel estaba de luto fue por la bondad de Dios. Era una advertencia que el pueblo necesitaba arrepentirse. Desafortunadamente, no hicieron caso a esta advertencia bondadosa de Dios.

Teológicamente, es importante saber que el estado espiritual del pueblo y el estado físico del resto de la creación están conectados. Por la naturaleza maldita del pueblo, el resto de la creación está de luto. Las acciones del primer Adán condujeron a la decadencia y destrucción que viene sobre toda la creación. El último Adán (Jesús) compone todas las cosas y compondrá todas las cosas – incluyendo al resto de la creación. Compare este versículo en Oseas al Salmo 8:6-8. En este versículo en Oseas, toda la creación está desordenada. En Salmo 8, sin embargo, todo está en orden. Está bien en orden porque el salmo es una profecía de Cristo y la integridad que viene por medio de él a todas las cosas. Él es el “último Adán” quién debidamente refleja la imagen de Dios. Así, por medio de Cristo (y aquellos quienes están “en él”), toda la creación será liberada de su esclavitud a la decadencia (véase la amplia atención de Pablo a esto en Romanos 8). Otros pasajes aparte de este en Oseas reflejan la conexión entre el pueblo malo y el luto del resto de la creación (véase, por ejemplo, Génesis 6:11-17, Deuteronomio 28-32, Isaías 24:4-6, y Jeremías 14).

⁷² En este versículo, parece que el sacerdote, el que iba entre Dios y el pueblo, está por defenderse. Jehová le dice a los sacerdotes que no tienen derecho a hablar porque Jehová tiene algo en contra de ellos..

⁷³ Esta es una referencia a los profetas falsos amados por los israelitas. Así, los dos grupos “santos” de personas en Israel (los sacerdotes y los profetas) están condenados juntos. Ninguno de estos dos grupos “santos” es fiel a Jehová. Ambos son desobedientes. Ambos han sido juzgados por el resto del pueblo.

⁷⁴ “Tu madre” es una referencia a la nación en general (véase también Oseas 2:2).

⁷⁵ Esto no es una referencia al conocimiento en general (es decir, el conocimiento de la ciencia, arte, literatura, eventos mundiales, etcétera.). Es una referencia al conocimiento de Dios (véase el versículo 1 y 1 Samuel 2:12).

7

Conforme a su grandeza,⁷⁶ así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

8

Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.

9

Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.

10

Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová. 11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

12

Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.

13

Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

14

No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15

Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá;⁷⁷ y no entréis en

⁷⁶ El pueblo de Dios, desde el principio, fue llamado a “fructificar y multiplicarse”. El pueblo de Dios debía traer la imagen de Dios a todo el mundo (véase Génesis 1:26-28). El pueblo de Israel estaba llevando fruto de maldad y estaban multiplicando su iniquidad.

⁷⁷ Desde el tiempo de Moisés en el tiempo de Salomón (el hijo de David), el pueblo de Dios había sido unido en una sola nación. Sin embargo, durante el tiempo del nieto de David, Roboán, esta nación unida de Israel fue dividida en dos naciones: Israel y Judá. Judá estaba ubicada al sur. Israel estaba ubicada al norte. La advertencia en este versículo se dirige a Judá. Ellos no debían subir a Israel a adorar a los becerros de oro ahí. Es común que hable Oseas a Judá. Aunque dirigía sus palabras principalmente a Israel en el norte, Oseas esperaba que el pueblo en Judá estuviera escuchando y respondiendo a sus palabras. También esperaba que pueblos futuros (véase 1 Pedro 1:10-12) estarían escuchando y respondiendo a sus palabras.

Gilgal, ni subáis a Bet-avén,⁷⁸ ni juréis: Vive Jehová.⁷⁹

16

Porque como novilla indómita se apartó Israel;⁸⁰ ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

17

Efraín⁸¹ es dado a ídolos; déjalo.⁸²

18

Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes⁸³ amaron lo que avergüenza.

19

El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

⁷⁸ Había un pueblo llamado Bet-avén en Israel (véase Josué 7:2, 18:12, 1 Samuel 13:5, y 14:23). **Sin embargo, este versículo no se refiere al pueblo actual de Bet-avén. Más bien, este es una referencia burlona al pueblo de Betel.** Betel significa “casa de Dios” (en hebreo, “Bet” = “casa” y “el” = “Dios”). Beltrán había sido, en un tiempo, un lugar donde el pueblo de Dios iba a adorar e inquirir de él. Las personas adoraban verdaderamente en esta geografía. Este fue el lugar donde Jacob soñó y vio una escalera entre el cielo y la tierra. Por eso, Jacob le puso Betel a este lugar – la casa de Dios (véase Génesis 28:10-22). Pero Jeroboán, el primer rey de Israel después que se dividió la nación de Israel en Judá e Israel, no siguió en las pisadas de Jacob. No adoraba a Dios en Betel. Más bien, colocó un becerro de oro ahí. Estableció su propio sacerdocio y creó sus propias leyes (veas 1 Reyes 12:29-32). Israel llegó a amar a sus becerros de oro (también hubo otro en Dan al norte).

Betel era de gran importancia a Israel. Lo consideraban su “templo del reino” (véase Amós 7:13). Jehová advertía constantemente a Israel sobre esta idolatría por sus profetas, pero Israel no se arrepentía. La idolatría que sucedía en Betel es la razón por la cual Jehová le puso por nombre Bet-avén en este versículo (“Bet” = “casa” y “aven” = “idolatría”). Betel ya no era la casa de Dios. Ahora era la casa de la idolatría. Este nombre también se usa de Betel en Oseas 5:8 y 10:5.

⁷⁹ Se le advierte a Judá no imitar a Israel. Al decir cosas como, “Vive Jehová...”, Israel actuaba como si adoraran a Jehová. Sus corazones, sin embargo, estaban lejos de él. Estaban tomando en vano su nombre (véase Éxodo 20:7). Oseas le dice al pueblo de Judá que se separaran de Israel.

⁸⁰ Este es un símil. Hablando de manera poética Israel se está comparando con otra cosa. Aquí, Israel es comparado con una novilla indómita que no se deja mover a mejores pastos. Aunque Jehová tiene pasto bueno para los israelitas, se nieguen moverse.

Los profetas usan símiles frecuentemente en los libros proféticos. Dado la naturaleza terca del pueblo, el uso extenso de los símiles no es sorprendente. Cuando la gente ya no escucha las palabras “normales” en patrones de discurso “normales”, quizá escuchen cuándo se emplee el “discurso elevado” (tal como los símiles y la poesía). Los símiles tienen la manera de cortar al corazón y exponer el pecado. Provocan una respuesta.

⁸¹ Efraín es el nombre de uno de las tribus de Israel. Efraín fue la tribu más grande en el reino del norte de Israel, y por lo tanto a veces se usaba el nombre Efraín en la poesía para describir la nación entera de Israel (véase, por ejemplo, Isaías 7:2, 7:17, 11:13, y Jeremías 31:18). El nombre Efraín se usa 37 veces en Oseas. El uso frecuente de Efraín es, entre otras cosas, una demostración que Oseas se enfocaba particularmente en el reino norte de Israel.

⁸² Esta es llamada a los individuos a huir de Israel, y que Judá no se uniera a Israel. Nuevamente, Oseas llama al pueblo a escuchar sus palabras y a responder en fe.

⁸³ Los sacerdotes, profetas y príncipes son condenados por igual en Oseas 4.

5:1

Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.

2

Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.⁸⁴ 3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.

4

No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

⁸⁴ Los versículos 1 al 2 están conectados y acomodados cuidadosamente en un patrón. Es importante notar que este patrón no se ve en la RVR60. Este patrón no se puede ver en la RVR60 (y muchas otras versiones) debido a la manera en que la RVR60 traduce la primera mitad del versículo 2. La explicación abajo no se ve en la RVR60 (ni varias otras versiones).

El patrón en estos versículos se construye usando grupos de tres (un patrón de 3 también se ve en el versículo 8). En estos versículos, se refieren a tres cosas y después se da una proclamación de parte de Dios. Esto sucede en dos ocasiones. Primero, se les habla a tres audiencias distintas: (1) sacerdotes, (2) la casa de Israel, (3) y la casa del rey. Después de hablarles a estas tres audiencias, se hace una proclamación por Dios: “el juicio es para ti”. Segundo, se refiere a tres **lugares** distintos: (1) Mizpa, (2) Tabor, (3) y Sitim. Después de esto, Dios pronuncia un veredicto: “yo castigaré a todos ellos”.

Una versión en inglés (*The Message*) captura bien la idea de los **tres pueblos** más aparte comentario, y tres lugares más aparte una buena traducción del veredicto:

“¡Oiga esto, sacerdotes!
¡atención, pueblo de Israel!

¡Familia real, todo oído!

Son los encargados de la justicia por acá.

¿Pero qué han hecho? Han explotado el pueblo en Mizpa,

los estafaron en Tabor,

Los maltrataron en Sitim.

Los voy a castigar al montón.”

El significado global de estos versículos es que todo el pueblo de Israel desde sus líderes hasta el público en general han pecado grandemente y que esto se puede demostrar fácilmente al mirar las condiciones en diferentes lugares en y alrededor de Israel. Por eso, Dios castigará a Israel. Podría estar acertada la traducción de la RVR60 en el versículo 2a (“Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo”). Sin embargo, es posible que esta línea debería ser traducida: “Han profundizado la fosa de Sitim” (RVA2015). Poéticamente, la referencia a Sitim tiene sentido porque sería el tercer lugar al cual se refirió en la lista de lugares donde Israel había cometido su idolatría. Esto concordaría con el patrón establecido en la primera mitad del versículo 1. Tres grupos de personas son mencionados en el versículo 1, después tres lugares son mencionados en el 1b y 2a. El cargo contra Israel es que *Sitim* es un lugar donde los israelitas cavaron más profundo el hoyo de la idolatría. El hecho que se refiere a un grupo de tres en el versículo 8 aumenta la probabilidad que los versículos 1 y 2 también se construyen en patrones de tres. Esto parecería hacer menos probable la traducción en la RVR60 (y la NVI y la LBLA).

5

La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.⁸⁵

6

Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová,⁸⁶ y no le hallarán; se apartó de ellos.

7

Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.

8

Tocad bocina en Gabaa,⁸⁷ trompeta en Ramá:⁸⁸ sonad alarma en Bet-avén,⁸⁹ tiembla, oh Benjamín.

9

Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad.

85

Judá también es culpable y debe escuchar la proclamación hecha por Jehová a Israel. Esto es evidencia, una vez más, que Oseas espera que el pueblo de Judá este escuchando sus palabras y respondiendo a sus palabras en fe.

86

Esto es una referencia a la adoración falsa.

87

La referencia al tocar la bocina (o trompeta) y sonar la alarma es una referencia para reunir a todos los israelitas. En tiempos antiguos, esto sucedía durante tiempos de gran importancia. Por ejemplo, durante un tiempo de guerra, se usaba una trompeta para llamar al pueblo a la batalla. Al referirse a la trompeta sonando en Gabaa y Ramá, Jehová parece estar recordando a los israelitas de un evento que había sucedido durante el tiempo de los Jueces (véase Jueces 19-21). Durante el tiempo de los Jueces, el pueblo de Benjamín cometió un gran pecado en Gabaa. Todo Israel se reunió por este pecado. El pueblo de Benjamín No se apartaba de su pecado (véase Jueces 20:13). En ese tiempo, el pueblo de Israel subió a **Betel** (véase Jueces 20:18) para inquirir del señor sobre cómo debían responder a este pecado cometido por la tribu de Benjamín. En este versículo en Oseas, sin embargo, el pueblo de Israel se ha reunido en Bet-avén (un apodo burlón para Betel)...

88

Véase Jueces 19:13.

89

Esta referencia a tres lugares parece confirmar que este capítulo se rige sobre patrones de 3 y que la explicación de los versículos 1 al 2 arriba sea más probable.

Cómo se mencionó antes, había un pueblo que se llamaba Bet-avén en Israel. **Sin embargo, es probable que no se está refiriendo al pueblo actual de Bet-avén. Más bien, esto es una referencia al pueblo de Betel.** Para más información sobre el nombre Bet-avén y porque es un apodo adecuado para Betel, véase la nota en Oseas 4:15. El nombre Bet-avén también se usa en Oseas 10:5.

10

Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos;⁹⁰ derramaré sobre ellos como agua mi ira.⁹¹

11

Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.

12

Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.⁹²

13

Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria,⁹³ y enviará al rey Jareb;⁹⁴ mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.⁹⁵

14

Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la

⁹⁰ Cómo se ha demostrado muchas veces, aunque Oseas fue un profeta al reino del norte de Israel, también hablaba al reino del sur de Judá. Aquí, Judá es comparada con una persona que movía los linderos antiguos (véase Deuteronomio 19:14, 27:17, y Proverbios 22:28). Proverbios 22:28 dice: “No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres.” Esto es exactamente lo que el pueblo de Judá estaba haciendo en cuanto a su adoración. Sus antepasados habían colocado un “lindero” en cuanto a la adoración verdadera de Jehová. El pueblo en Judá durante el tiempo de Oseas, sin embargo, había “traspasado” este lindero antiguo de la adoración a una ubicación nueva. Ahora, en maneras que no habrían reconocido o permitido sus antepasados.

⁹¹ Judá, al igual que Israel, será castigada por Dios. Esto parecería diferir de la profecía en Oseas 1:7 donde declara Dios: “Más de la casa de Judá tendré misericordia.” Es importante notar que la liberación prometida a Judá en Oseas 1:7 aconteció en Judá durante el reinado de Ezequías. Sin embargo, aunque fueron liberados en ese tiempo, después fueron conquistados por los babilonios. A Judá, al igual que a Israel, le encantaba su pecado y adoración falsa. 2 Reyes 23 le provee al lector un buen ejemplo del tipo de maldad que sucedía en Judá durante este periodo de tiempo.

⁹² De la misma manera que la polilla y el orín destruyen materiales, Dios dice que él es quien destruye a Israel y Judá. Estos son símiles sorprendentes que Dios use con respecto a sí mismo!

⁹³ Israel recurre constantemente a los reinos terrenales en busca de ayuda en lugar del reino de los cielos. Asiria y Egipto (véase, por ejemplo, 7:11) se mencionan especialmente como reinos terrenales en quienes Israel confiaba. Asiria es mencionada aquí en el 5:13 (véase también Oseas 7:11, 8:9, 9:3, 10:6, 11:5, 11:11, 12:1, y 14:3).

⁹⁴ Israel reconoció su necesidad de ayuda. Sin embargo, en lugar de recurrir a su verdadero gran Rey (Jehová) y buscar su favor, acudió al “gran rey” de Asiria y buscó el favor. Los reyes de Israel esperaban que una alianza con Asiria traería la fuerza y paz que anhelaba y necesitaba. No sabían que los asirios los destruirían.

⁹⁵ La herida de Israel fue causada por la idolatría. Los asirios no habrían podido curar la enfermedad espiritual de Israel. Solo Dios puede sanar el adulterio espiritual. La sanidad para el adulterio espiritual se ve en Oseas 6:1. Estos versículos se refieren a la sanidad que viene al pueblo de Dios por medio del evento del evangelio. Véase también Ezequiel 36:24-27.

casa de Judá;⁹⁶ yo, yo arrebataré, y me iré;⁹⁷ tomaré, y no habrá quien liberte.

15

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.⁹⁸

⁹⁶ Tanto Israel como Judá tienen una enfermedad espiritual. Ambos necesitan que Jehová los “cure”. Aquí vemos una vez más que Judá no es diferente a Israel. Oseas les habla a ambas naciones.

⁹⁷ Jehová dice que castigará a su pueblo y “se irá”. ¡Esta es la peor tragedia que podría suceder! Dios se distancia de su pueblo. La derrota de Israel a manos de los asirios y la derrota después de Judá a manos de los babilonios necesita verse a la luz de este versículo. Dios usó estas dos naciones (Asiria y Babilonia) para “arrebatar” a su pueblo.

⁹⁸ Esto es la primera cosa de esperanza que se ha dicho desde Oseas 3. Al decir: “volveré a mi lugar, **hasta que** reconozcan su pecado” Jehová declara que, basado en el arrepentimiento de su pueblo, volverá a tener una relación íntima con ellos. Esta promesa generosa de parte de Jehová de volver al pueblo, no le habría sorprendido a Oseas. El arrepentimiento de Israel y el regreso de Jehová a su pueblo fue prometido en Deuteronomio 4:25-31 y 30:1-10. Otros profetas también hablan de la promesa de Jehová de regresar basado en el arrepentimiento de su pueblo (véase, por ejemplo, Isaías 1:16-31). El ministerio de Juan Bautista debe verse en esta luz. El arrepentimiento de Israel durante los días de Juan Bautista preparó al pueblo para una relación renovada con el Señor.

Oseas 6:1-3

Los primeros tres versículos de Oseas 6 ¡son una presentación gloriosa del evangelio! Oseas llama a aquellos que escuchan su profecía a responder y regresar con Jehová. Oseas, nuevamente, es un hombre de fe. Él mismo escuchaba las palabras que predicaba y respondía a ellas en fe. También quería que Israel y Judá respondieran. Sabía que si se arrepintieran Israel y Judá, Dios los liberaría y los levantaría rápidamente. Es importante notar **cuándo** Oseas dice que Dios resucitaría a su pueblo: “en el tercer día”. ¡Esta es una referencia claro al evento del evangelio! Jesús fue resucitado de entre los muertos al tercer día y, ya que fue resucitado al tercer día, se puede decir verdaderamente que todos aquellos que están en él también fueron resucitados con él. Cristo probó la muerte por todo el pueblo de Dios, para que el pueblo de Dios podría resucitar con él. Así, el tercer día fue más que el día de la resurrección del Cristo. Fue el día de la resurrección para todos aquellos que están en él (véase Colosenses 3:1-4).

Oseas 6:1-3

6:1

Venid y volvamos a Jehová;⁹⁹ porque él arrebató, y nos curará;¹⁰⁰ hirió, y nos vendará.¹⁰¹

2

Nos dará vida después de dos días;¹⁰² en el tercer día nos resucitará,¹⁰³ y viviremos delante de él.¹⁰⁴

3

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

99

Estas ya no son las palabras de Jehová. Son las palabras de Oseas (note la palabra “volvamos”). Ha escuchado las promesas de Jehová en Oseas 5:15 y llama al pueblo hacer las cosas que Jehová pidió en ese versículo. Oseas llama al pueblo a “reconocer su pecado” y “buscar su rostro [de Jehová]”. Oseas sabe que si buscan a Jehová “en su angustia” lo hallaran.

100

Oseas sabe que la razón por la cual Jehová estaría “arrebatando” a Israel y a Judá es “**que nos cure**”. Esto significa que el castigo de Israel y de Judá, era el favor de Dios. Los castigaba porque esto fue el medio por el cual finalmente curaría a Israel. Esta sanidad sucede por Jesucristo. Véase, nuevamente, Ezequiel 36:24-27,

101

El castigo de Israel fue por la mano de Dios. De la misma manera, la salvación de Israel será por la mano de Dios. Israel no puede curarse solo.

102

En la poesía hebrea, los números típicamente aumentan de una línea a la próxima línea. En esta poesía, es natural que los números aumenten de “dos días” en la primera línea a “al tercer día” en la segunda línea.

103

Esta referencia al pueblo de Dios resucitando **al tercer día** se cumple claramente en el evento del evangelio. Cristo fue resucitado al tercer día. Sin embargo, esta resurrección impactó no solamente a Jesús. Más bien, todos aquellos que están “en él” fueron resucitados con él al tercer día (véase Colosenses 3:1). 1 Corintios 15:4 declara que Jesús fue “resucitado **al tercer día** según las escrituras”. Seguramente Oseas 6:2 es una de las escrituras a las cuales se refirió Pablo en este versículo. Es claro que Pablo leyó este versículo en Oseas e inmediatamente lo conectó con el evento del evangelio.

104

La razón por la cual Cristo fue resucitado es para que pudiéramos ser resucitados nosotros. Dios lo hizo para que “vivamos delante de él”. No podemos vivir delante de Jehová si no hemos sido resucitados con Cristo.

Oseas 6:4-11a

Los primeros tres versículos de Oseas 6 fueron palabras de Oseas. Fueron su respuesta de plena fe a las palabras de Jehová en Oseas 5:15. Oseas llamaba al pueblo de Dios al arrepentimiento porque sabía, basado en las palabras de Jehová en el 5:15, que Jehová respondería a su arrepentimiento y lo sanaría, le daría vida, y lo resucitaría. Las tres cosas se refieren a la obra de Cristo por su vida, muerte, y resurrección.

En Oseas 6:4, sin embargo, Oseas ya no está hablando. Jehová está hablando nuevamente. En estos versículos, Jehová habla sobre la naturaleza del amor de Israel y Judá hacia él. Declara que envió a los profetas para que estas naciones podrían ver su pecado, arrepentirse, y adorar de una manera agradable. Ellos no lo han hecho.

Nuevamente, los mensajes constantemente cambiándose entre los de esperanza (Oseas 6:1-3) y condenación (Oseas 6:4-11a) es común en los Profetas. El predicador o maestro no puede confiar en los números de capítulo para demostrar donde suceden los cambios dentro del libro. Esto requiere de una cuidadosa lectura del texto.

Oseas 6:4-11a

6:4

¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?¹⁰⁵ La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.¹⁰⁶

5

Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.¹⁰⁷

6

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.¹⁰⁸

¹⁰⁵ El corazón “tierno” de Jehová se puede sentir aquí. Como un padre frustrado que ha intentado todo para corregir a un hijo o hija, Jehová expresa su frustración amorosa con su pueblo. Esta poesía es otra evidencia que las palabras de Oseas son para Judá y también para Israel. Las dos naciones extraviadas necesitan arrepentirse de sus pecados. Un padre amoroso los llama a sí mismo.

¹⁰⁶ Lo cierto para Israel y Judá a menudo es cierto de aquellos que se llaman cristianos. Su amor para Dios es como una nube. Parece ser real y sustancioso, pero se desaparece con el más mínimo viento.

¹⁰⁷ Es muy provechoso entender estas tres líneas de poesía en cuanto a **a quiénes son los profetas y lo que hacen los profetas**. Basado en este versículo (y otros), los profetas deberían verse como portavoces autorizados de Dios. Cuando habla un profeta, Dios es quien habla al pueblo. Cuando habla el profeta palabras aparentemente duras al pueblo, es Dios hablando estas palabras aparentemente duras al pueblo. Cuando el profeta habla palabras de consuelo, es Dios hablando palabras de consuelo. Las palabras del profeta sobre juicio es una de las formas en que Dios brilla su luz sobre un pueblo. Así, los profetas son instrumentos de la gracia de Dios. Traen la luz de Dios a los lugares oscuros. Las palabras de Oseas a Israel (y a Judá) son las palabras de Dios a Israel. Las palabras de Isaías a Judá son las palabras de Dios Judá, etc., etc., etc. Puesto que los profetas hablan las palabras de Dios, siempre están en lo correcto en lo que declaran (véase Deuteronomio 18:19-22). Es más, ya que habla el profeta las palabras de Dios, éstas deben ser obedecidas. Desobedecer al profeta es desobedecer a Dios. El hecho que los profetas sean portavoces de Dios demuestra que matar a un profeta es intentar silenciar a Dios mismo. Es decir a Dios: “no te escucharemos”. Para decirlo de una manera más fuerte, matar a un profeta es intentar matar a Dios mismo.

Los Profetas del Antiguo Testamento ya no están en la tierra. Sin embargo, debido al generoso don de las escrituras, los profetas siguen hablando. Por lo tanto, aún se deben obedecer. Sus palabras, juntamente con las palabras de los apóstoles, forman el fundamento sobre el cual se edifica la iglesia (véase Efesios 2:20). Sobre qué tanto sabían los profetas referente a los planes de Dios, véase 1 Pedro 2:10-12.

¹⁰⁸ Este versículo explica por qué enviaba Dios a los profetas. Los enviaba para que el pueblo lo amara y le adorara en verdad. Enviaba a los profetas para que el pueblo lo adorara en espíritu y en verdad. Enviaba a los profetas para rescatar al pueblo de la religión vacía. Jesús cita este versículo en Mateo 9:13 y 12:7. Cuando Jesús cita un pasaje, desea que aquellos que lo escuchan piensen en más que solamente el versículo en particular que está citando. Desea que aquellos que lo escuchan piensen sobre el pasaje completo donde se encuentra el versículo. Cuando les dijo a los fariseos: “vayan y aprendan lo que significa esto, ‘deseo misericordia y no sacrificio’”, les estaba diciendo que estudiaran cuidadosamente el libro de Oseas para indagar su significado verdadero. Jesús esperaba que aquellos que vivían en su tiempo leyeran las palabras de Oseas y las aplicaran a sus vidas. Lo mismo es cierto hoy. Jesús espera de los que leen Oseas hoy que apliquen las palabras de Oseas a sus propias acciones. Referente al desagrado de Dios con sus holocaustos, véase también Isaías 1:10-17.

7

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto;¹⁰⁹ allí prevaricaron contra mí.

8

Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.¹¹⁰

9

Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem;¹¹¹ así cometieron abominación.

10

En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.

11

Para ti también, oh Judá, está preparada una siega...¹¹²

¹⁰⁹ Este es el único lugar en las escrituras donde un pacto entre Jehová y Adán se menciona explícitamente. Esto provee todavía más claridad a la relación entre Jehová y Adán y por qué la desobediencia de Adán resultó en tan trágicas consecuencias. ¡Adán quebrantó el pacto! Esta información ayuda al predicador o maestro a entender la naturaleza seria de los pecados de Adán en Génesis 3. Las palabras de Oseas comparando a Israel con Adán proveen evidencia adicional que Israel es como Adán. Ambos vivían en el lugar de Dios Don de Dios debía ser adorado. Ambos tenían que llevar la imagen de Dios, fructificar, y multiplicarse. Ambos tuvieron un pacto con Dios. Israel fue, al igual que Adán, descrito como el hijo de Dios (véase Éxodo 4:22 y Lucas 3:38). Pero Israel, como Adán, no honró la palabra de Dios. Los dos hijos de Dios rompieron el pacto. De la misma manera que Adán fue echado del jardín para que todos, un día, regresaran, Israel estaba siendo echado de la tierra para que algún día volvieran. Jesús es distinto a Adán e Israel. Él guarda el pacto, demostrando que es verdaderamente el Hijo de Dios. Puesto que es perfectamente obediente, el pueblo de Dios no tienen que temer que nunca sea echado de la presencia y del lugar de Dios.

¹¹⁰ Oseas menciona a Galaad porque es un ejemplo en un lugar donde Israel ha roto el pacto. Utiliza otro ejemplo en el versículo 9. Las referencias a estos lugares ayudan al predicador o maestro. Cuando leemos sobre las acciones malas que suceden en estos lugares, necesitamos recordar que estos lugares ¡son habitados por personas que están en un pacto con el Dios viviente! Dios mira que se rompe el pacto y se acuerda de ello. También se refiere a Galaad en Oseas 12:11.

¹¹¹ Este es otro lugar donde los israelitas quebrantaron el pacto. Sin embargo, Galaad y Siquem no son los únicos dos lugares donde Israel quebrantó el pacto. Son representativos del pacto siendo quebrantado por donde quiera en toda la tierra. Jehová hubiera podido dar muchos más ejemplos de lugares donde el pacto estaba quebrantado regularmente.

¹¹² Nuevamente, la “audiencia” principal en el tiempo de su ministerio fue Israel. Pero le hablaba también a Judá y ellos tenían que responder a su mensaje. Ellos, al igual que Israel, estaban quebrantando el pacto. Oseas llamaba a Israel y Judá a responder con fe a su predicación. Hoy, la “audiencia” principal de Oseas es la iglesia. De hecho, según 1 Pedro 1:10-12, Oseas sabía que estaba hablándole a una audiencia que iba mucho más allá de su propio día. Sabía que estaba hablándole a un pueblo que estaría viviendo en el futuro. La iglesia necesita responder a sus palabras.

Oseas 6:11b-7:16

En estos versículos, Jehová está hablando. Describe cómo quiere sanar a Israel, pero Israel no quiere ser sanado. Por eso, viene la destrucción sobre ellos.

Podría parecer raro “partir” un versículo por la mitad. Sin embargo, parece que Oseas 6:11 debe ser dividido por la mitad. El versículo 11a pertenece naturalmente a lo que va antes de ello. El versículo 11b le pertenece naturalmente a lo que sigue después de ello.

Nuevamente, las divisiones de capítulos en la Biblia no se estaban en el texto original. Oseas no las anotó. Si bien podrían ser útiles, no son inspiradas. El predicador o maestro debe enfocarse en el texto, no en el versículo y la enumeración de capítulos.

Oseas 6:11b-7:16

6:11b

...cuando¹¹³ yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

7:1

Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria;¹¹⁴ porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera.

2

Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad;¹¹⁵ ahora les rodearán sus obras; delante de mí están.

3

Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.¹¹⁶

4

Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta

¹¹³ Oseas 6:11 podría parecer positivo, sin embargo, probablemente sea negativo. Probablemente sea de ayuda al predicador “partir” el versículo 11 en dos partes. La primera mitad del versículo 11 probablemente debe conectarse a las primeras dos líneas de poesía en el versículo 10. Van juntas. Oseas 6:10 es un juicio contra Israel y la primera mitad de Oseas 6:11 es un juicio contra Judá. Ambas naciones son culpables y serán castigadas por su adulterio espiritual. Eso es la “cosecha” (el versículo 11) que está designada para las dos naciones. Es una cosecha de juicio.

De la misma manera que la primera mitad del 6:11 va naturalmente con el 6:10, la segunda mitad del 6:11 cabe naturalmente con la primera mitad del 7:1. Van juntas. Jehová habla sobre sus acciones (“cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo, Mientras curaba yo a Israel”) y habla sobre las acciones de su pueblo (“se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria”). Jehová declara que ha estado trabajando para restaurar las fortunas de su pueblo Pero ellos, por su pecado, han frustrado constantemente sus esfuerzos.

Jehová había querido traer sanidad a su pueblo (tanto en Israel como Judá), pero ellos no respondieron. Otros profetas también hablan de la negación de Israel para responder al favor de Dios (véase, por ejemplo, Isaías 65:2, que está citado en Romanos 10:21). La Biblia de las Américas traduce esta parte de la poesía de esta manera: “Cuando yo quería curar a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín...” Suavemente, Jehová estaba derramando su favor, y el pueblo respondía con pecado cada vez mayor.

¹¹⁴ Samaria fue la ciudad capital de Israel.

¹¹⁵ El pueblo de Dios había olvidado que Dios ve todo pecado y, por ser justo, no puede ignorar el pecado.

¹¹⁶ Se complacían los gobernadores de Israel en la desobediencia del pueblo. El Señor Jesús es todo lo opuesto a esto. El ama obedecer a Dios (véase Juan 14:31), y se complace cuando el pueblo también obedece a Dios. No le agrada cuando el pueblo de Dios desobedece a Dios. De hecho, ¡Jesús le pidió al padre que le diera al pueblo el Espíritu Santo para que pudieran obedecer! Él es “otro Consolador” (¡Jesús también es nuestro consolador!) que nos ayuda a caminar en obediencia (véase Juan 14:15-17). El pueblo de Dios puede seguir a su Rey (Jesús) con gusto, sabiendo que nunca los llevará a la maldad porque ama la justicia (véase Hebreos 1:9). La obediencia es un tema mayor en Juan 14-16. Estos versículos deberían estudiarse con cuidado. Véase también las 7 cartas a las iglesias en Apocalipsis 2-3. Estas también enfatizan la obediencia.

que se haya leudado.

5

En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores.

6

Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7

Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus Jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.

8

Efraín se ha mezclado con los demás pueblos;¹¹⁷ Efraín fue torta no volteada.

9

Devoraron extraños su fuerza,¹¹⁸ y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo.¹¹⁹

10

Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11

Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.¹²⁰

12

Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones.

¹¹⁷ El pueblo de Dios siempre ha sido llamado a ser separados del mundo (véase 2 Corintios 6:17). Más bien, el pueblo de Israel actuaba como el pueblo que no conoce a Dios. Muchas veces lo mismo es cierto hoy. Es por eso que Santiago se escribe a los cristianos mundanos como “adúlteros” (véase Santiago 4:4). Los cristianos a quienes escribió Santiago estaban, como en los días de Oseas, cometiendo el adulterio espiritual.

¹¹⁸ La realidad para el pueblo de Israel en los días de Oseas fue una de debilidad espiritual. Esto podría ser cierto de los cristianos hoy. Nuestra fuerza de parte de Dios se demora porque nos relacionamos más con “los extranjeros” que con el Dios viviente. Restauramos nuestra fuerza y vigor espiritual cuando nos arrepentimos y comenzamos “esperar en el Señor” (véase Isaías 40:29-31).

¹¹⁹ Israel no conocía su debilidad. Muchas veces lo mismo es cierto para los cristianos hoy. Nos creemos fuertes espiritualmente, pero no sabemos que estamos débiles y perezosos y mediocres (véase la advertencia generosa de Jesús a la iglesia en Laodicea en Apocalipsis 3:14-22).

¹²⁰ Israel recurría constantemente a otros reyes para ser liberados de sus enemigos.

13

!!Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí,¹²¹ y ellos hablaron mentiras contra mí.

14

Y no clamaron a mí con su corazón¹²² cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.

15

Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos,¹²³ contra mí pensaron mal.

16

Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso;¹²⁴ cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.¹²⁵

¹²¹ Nuevamente, véase el 6:11b-7:1. El deseo de Dios era salvar a su pueblo. Ellos no querían la salvación de Jehová. Ellos querían la ayuda de los baales.

¹²² El deseo de Dios era el arrepentimiento verdadero.

¹²³ Jehová fortalecía a su pueblo para que podrían llevar fruto. Fueron fortalecidos para poder llevar su imagen a todo el mundo. Pero esto no es lo que hicieron.

¹²⁴ Esta es una imagen poderosa. Un arco engañoso no tira en la dirección deseada. Más bien, se dirige a la persona que lo está tirando. Dios deseaba que Israel fuera una “herramienta” en sus manos para sus propósitos. ¡Pero ellos se voltearon en contra de Dios! Estaban maquinando maldad en contra de Jehová (véase el versículo 15).

¹²⁵ El pueblo regresará a “Egipto”. Esto no significa que la mayor parte del pueblo en Israel regresó a Egipto. De hecho fueron conquistados por los asirios. Esto es simbólico. El pueblo volverá a la esclavitud de la cual Jehová los había liberado. En este sentido, ¡“Egipto” podría encontrarse en cualquier lugar del mundo! El enfoque no es la nación en África, sino la esclavitud que había en Egipto. Nuevamente, por la idolatría el pueblo de Dios será esclavizado. Esto explica por qué Oseas 1:10-2:1 habló de un “segundo éxodo”. Se necesita de un segundo éxodo, porque, nuevamente, el pueblo necesitará liberación de la opresión. Cristo es quien dirige este segundo éxodo.

Oseas 8-10

En estos tres capítulos, el lector no encontrará una sección mayor “positiva”. No existe nada como Oseas 1:10-2:1, 2:14-23, 3:1-5, o 6:1-3 en estos capítulos. Seguramente, con la excepción del 10:12, no existen mensajes de consuelo de parte de Jehová en estos tres capítulos. Más, en poema tras poema, Jehová demuestra que Israel y Judá están culpables de pecado y que serán castigados. A pesar de la ausencia casi total de consuelo en estos capítulos, no deberían verse como “sin favor”. Hay evidencia de la gracia de Dios. Le habla malas noticias al pueblo para que puedan, al escuchar las malas noticias, arrepentirse. El predicador o maestro necesita aprender cómo predicar el evangelio de las porciones de las escrituras cómo está.

Oseas 8-10

8:1

Pon a tu boca trompeta.¹²⁶ Como águila viene contra la casa de Jehová,¹²⁷ porque traspasaron mi pacto,¹²⁸ y se rebelaron contra mi ley.

2

A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.¹²⁹

3

Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá.

4

Ellos establecieron reyes,¹³⁰ pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

5

Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte;¹³¹ se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación.

6

Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.¹³²

7

Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán.

8

Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.¹³³

¹²⁶ Una trompeta se oía a veces en tiempos de guerra. Eso parece ser el caso aquí. Sin embargo, el enemigo no está afuera de la tierra de Dios intentando entrar, sino que ¡el enemigo se encuentra dentro de la tierra de Dios!

¹²⁷ Una águila es una ilustración apta para la destrucción que viene sobre Israel. Las águilas se alimentan de la presa muerta. Israel estaba espiritualmente muerta..

¹²⁸ Véase Oseas 6:7.

¹²⁹ Israel pretendía amar a Dios. Este “amor” era falso.

¹³⁰ Esto explica la naturaleza de los reyes de Israel descritos en 1-2 Reyes.

¹³¹ Esta es una referencia al becerro de oro en Samaria (véase 1 Reyes 12:25-13:34).

¹³² Los israelitas decían que sus becerros de oro era Dios. No lo son.

¹³³ Israel no estaba cumpliendo con su propósito. Originalmente, Jehová había dicho que Israel sería una nación de sacerdotes (véase Éxodo 19:6). Al negarse a obedecer, se hicieron inútiles.

9

Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo;
Efraín con salario alquiló amantes.¹³⁴

10

Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán
afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.

11

Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12

Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa
extraña.¹³⁵

13

En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no
los quiso Jehová,¹³⁶ ahora se acordará de su iniquidad, y castigará
su pecado; ellos volverán a Egipto.¹³⁷

14

Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó
ciudades fortificadas,¹³⁸ mas yo meteré fuego en sus ciudades, el
cual consumirá sus palacios.¹³⁹

9:1

No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues

¹³⁴ Es una referencia a Israel pagando a las naciones para que los liberara. Mientras que esto fue exitoso al corto plazo, demuestra la pobreza espiritual de Israel. No confiaban en Jehová para su protección.

¹³⁵ Esto demuestra que las leyes no cambian el corazón de uno (véase Gálatas 3:10-11). Más leyes no habrían salvado al desobediente Israel. Lo único que pudo haber salvado a Israel era un corazón nuevo con leyes escritas sobre ello. De esa manera, las leyes no se habrían visto como cosa extraña. Más bien, estando escritas sobre el corazón, serían naturales. ¡Esto es exactamente lo que se les ha dado a los cristianos en Cristo (véase Gálatas 3:12-14)! Su muerte, entierro, y resurrección han hecho posible el establecimiento de un pacto nuevo (véase Ezequiel 36:24-27 y Hebreos 8:8-12). Este nuevo pacto permite que las personas caminen en alegre obediencia a él.

¹³⁶ Israel decía que adoraba a Jehová. Es por eso que le llevaban a Dios “sacrificios de mis ofrendas”. Así, de una manera perversa, Israel siempre adoraba a Jehová. Él era uno entre muchos dioses para ellos. Pero Jehová no aceptaría esta adoración falsa. Dios no ha cambiado. Aún no aceptará la adoración falsa. Los cristianos debemos deshacernos de los dioses falsos y adorar solamente a Dios.

¹³⁷ Jehová había salvado a su pueblo de Egipto. Ahora, debido a su pecado, volverían a su “esclavitud”. Ya que el pueblo se está regresando a “Egipto”, si se van a salvar en el futuro, se necesitará de otro éxodo. Es importante notar que la salvación que trae Cristo es mencionada muchas veces como el “segundo éxodo”. El saca a su pueblo de su esclavitud.

¹³⁸ Nuevamente, las palabras anteriores se dirigían principalmente a Israel. Sin embargo, la profecía entera trataba claramente tanto a Israel como Judá.

¹³⁹ Jehová iba a quitar todo aquello en que confiaba Israel. Esto fue un acto benévolo. Les permitió ver claramente y, ojalá, volverían al único digno de confianza. Lo mismo sucede hoy. Jehová nos quita las cosas en las cuales confiamos para que podamos arrepentirnos y poner toda nuestra confianza en él.

has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

2

La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.¹⁴⁰

3

No quedarán en la tierra de Jehová,¹⁴¹ sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda.¹⁴²

4

No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos,¹⁴³ como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.¹⁴⁴

5

¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

6

Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará.¹⁴⁵ La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas.

7

Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8

Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

¹⁴⁰ Debido a la idolatría de Israel, Dios declara que la tierra no dará su bendición a los israelitas. Esto no debe haber sido una sorpresa para los israelitas ya que había sido prometido en Deuteronomio 28:15-68. Incluso antes, también se vio en la vida de Caín cuando mató a Abel (véase Génesis 4:12). El pueblo de ver la falta de la bendición como un regalo benévolo de Dios. El pueblo debe ver la falta de bendición como otra advertencia, que necesitan dejar su pecado.

¹⁴¹ Como Adán y Eva, Israel no se quedaría en el buen lugar de Dios.

¹⁴² Egipto y Asiria se combinan en Oseas. Ambos son ilustraciones de la esclavitud lejos del buen lugar de Dios. Nuevamente, las referencias a estos lugares le recuerda al lector que el pueblo de Dios necesitará de un segundo éxodo, si es que vayan a ser liberados.

¹⁴³ Nuevamente, adoraba a Jehová – por lo menos en un sentido. Ellos llevaban de mala gana sus sacrificios a Jehová aún mientras adoraban a otros dioses. Jehová no aceptará este tipo de adoración.

¹⁴⁴ La adoración de Jehová continuaba aún mientras Israel adoraban a Baal. Jehová es un Dios celoso. Él no desea una adoración mediocre, y no aceptará este tipo de adoración. Véase Éxodo 34:14.

¹⁴⁵ Menfis era una ciudad en el Egipto antiguo. Egipto se ha convertido en un tema mayor en Oseas.

9

Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa;¹⁴⁶ ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

10

Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor,¹⁴⁷ se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

11

La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.

12

Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡!ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

13

Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.

14

Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

15

Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión;¹⁴⁸ por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más,¹⁴⁹ todos sus príncipes son desleales.

16

Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto;¹⁵⁰ aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17

Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes

¹⁴⁶ Los días de Gabaa parece ser una referencia al pecado registrado al final del libro de Jueces. Véase Jueces 19.

¹⁴⁷ Véase Deuteronomio 3:9 y 4:3

¹⁴⁸ Gilgal es el primer lugar donde acampó Israel después de cruzar el río Jordán.

¹⁴⁹ Esta es una referencia a Israel durante el tiempo de Oseas. Dios está diciendo que no perdonará más a aquella generación. Serán destruidos.

¹⁵⁰ Israel no puede llevar buen fruto porque rehúsan adorar a Dios y seguirle. Jesús, el Israel verdadero, hace lo que Israel en el día de Oseas no hacía. Él es perfectamente fructífero. Ya que es perfectamente fructífero, todo aquel que está en él también lleva fruto (véase Juan 15).

entre las naciones.¹⁵¹

10:1

Israel es una frondosa viña,¹⁵² que da abundante fruto para sí mismo;¹⁵³ conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.¹⁵⁴

2

Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.¹⁵⁵

3

Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros?

4

Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajonjo en los surcos del campo.

¹⁵¹ Véase Génesis 4:14. Cómo Caín, el pueblo de Israel sería echado lejos de su casa. La dispersión fue profetizada en Deuteronomio (Deuteronomio 4:27 y 29:28). Sin embargo, Deuteronomio también incluye la promesa que Dios reuniría a su pueblo en los días venideros (véase Deuteronomio 4:28-31 y 30:1-10). Los cristianos forman parte de este recogimiento del pueblo de Dios de las naciones (véase 1 Pedro 1:1). Jesús es la “cabeza” quién dirige al pueblo de Dios en el segundo éxodo (véase Oseas 1:10-2:1).

¹⁵² Israel muchas veces es comparada a una viña en el Antiguo Testamento. Esta comparación siempre es negativa, ya que Israel nunca llevó buen fruto (véase Salmo 80:8-16, Isaías 5:1-7, Jeremías 2:21, 5:10, 12:10, Ezequiel 15:1-8 y 17:1-24). Es importante notar que Jesús se compara a sí mismo a una viña el Juan 15. Él es la **vid verdadera**. Como La vid verdadera, él hace lo que nunca hizo Israel. Él lleva buen fruto. Esto demuestra que Jesús es el nuevo Israel. Él es el hijo de Dios quien cumple perfectamente la voluntad de Dios. Todos aquellos que están en él llevan buen fruto. Aparte de Jesús, no existe otra viña. Como la vid verdadera, él cumple el propósito de llevar el fruto que Dios siempre tenía para Israel. Cómo lectores el Nuevo Testamento leyendo este poema en Oseas, hemos de pensar en el Israel verdadero – Jesús – llevando buen fruto para la gloria del Padre. La única manera que cualquier persona puede llevar buen fruto es que esa persona esté conectada a la vid verdadera – Jesús.

¹⁵³ Se le presenta al lector un hermoso cuadro de una viña cargada de fruta. La vid es Israel. La tierra de Israel, como la viña, tiene “uvas” creciendo por todos lados. Las “uvas” creciendo en Israel, sin embargo, realmente son altares a los baales! Estos altares son tan abundantes como las uvas en una viña sana – ¡y todo el tiempo se hacen más! Aprendemos que la idolatría es el “fruto” de Israel. Es lo que produce la tierra y por lo que es conocida.

¹⁵⁴ Ya dejamos la imagen de la viña y toda la atención está sobre la tierra. A medida que mejoraba la tierra (por la provisión de Jehová!), vemos a la gente de la tierra trabajando duro para aumentar sus columnas. Estos son dioses falsos. Estos versículos indican que la idolatría siempre crecía en Israel. Israel adoraba a los ídolos “sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso” (véase Jeremías 3:6).

¹⁵⁵ El “fruto” de Israel – los altares e ídolos – serán rotos por Jehová. La “herramienta” que usará para romper los altares será los asirios. Destruirá las herramientas de la idolatría en Israel. Mientras que este poema no lo dice, otros pasajes en Oseas indican que no sólo quitará Jehová las herramientas de la idolatría, sino que también quitaría el amor por la idolatría.

5

Por las becerras de Bet-avén¹⁵⁶ serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

6

Aún será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb;¹⁵⁷ Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

7

De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.

8

Y los lugares altos de Avén¹⁵⁸ serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.¹⁵⁹

9

Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel;¹⁶⁰ allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10

Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.

11

Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

¹⁵⁶ Esto es el apodo que Oseas le puso a Betel. Betel significa “casa de Dios”. Bet-avén significa “casa de iniquidad”. Por el becerro de oro ahí, Betel, la casa de Dios, se había convertido en Bet-avén.

¹⁵⁷ Hasta el becerro de oro en quién confiaba el pueblo estaría llevado al exilio. El becerro de oro no podría salvar a Israel del exilio. ¡Este “dios” ni siquiera pudo salvarse a sí mismo! ¡También se iría al exilio!

¹⁵⁸ Nuevamente, esta es una referencia burlona para Betel.

¹⁵⁹ Mientras que Israel clamaba esto en los días cuando fueron conquistados por los asirios, el apóstol Juan declara que todos los pueblos un día clamarán de esta manera por rehusar adorar a Dios (véase Apocalipsis 6:16). Así, todo el mundo debe aprender del cautiverio de Israel en el tiempo de Oseas, porque es una advertencia a ellos del castigo que enfrentarán por su idolatría.

¹⁶⁰ Note el pecado terrible escrito en Jueces 19:22-30. Jehová dice que desde el día de ese pecado hasta el día de las profecías de Oseas, Israel no ha dejado de pecar.

12

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.¹⁶¹

13

Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes.¹⁶²

14

Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla,¹⁶³ cuando la madre fue destrozada con los hijos.

15

Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

¹⁶¹ Esto fue un mensaje al pueblo de Israel en el día de Oseas. También fue un mensaje al pueblo de Judá quienes alcanzaron escuchar las palabras de Oseas a Israel. Y es una palabra para el pueblo hoy. El señor quiere una cosecha de justicia. Esto requiere un “barbechar” de la tierra dura en nuestros corazones que nos impide llevar fruto.

¹⁶² Israel debía haber confiado en Jehová. Más bien, confió en su propia fuerza.

¹⁶³ Los eruditos bíblicos no están seguros sobre la batalla mencionada aquí. No importa. De cualquier modo, fue brutal. Jehová dice que la misma cosa sucederán en Israel debido al pecado cometido en Betel.

Oseas 11:1-11

Este capítulo Inicia con una declaración importante de parte de Jehová sobre el “hijo” de Jehová. Esta declaración es importante porque es citada por el apóstol Mateo en Mateo 2:15. Es importante que el predicador o maestro considere cuidadosamente Oseas 11:1, porque este versículo demuestra cómo los apóstoles usaban las enseñanzas de los profetas. Este capítulo termina con una de las “secciones positivas” mayores en Oseas. Esta sección incluye algunas de las poesías más bellas de Oseas.

Según parece, Oseas 11:12 pertenece naturalmente al mensaje encontrado en Oseas 12, en lugar del mensaje encontrado en Oseas 11. Por esta razón, Oseas 11:12 ha sido incluido en la próxima sección en esta Guía para el Predicador.

Oseas 11:1-11

11:1

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.¹⁶⁴

2

Cuanto más yo los llamaba,¹⁶⁵ tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

3

Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

4

Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor;¹⁶⁶ y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

5

No volverá a tierra de Egipto,¹⁶⁷ sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.¹⁶⁸

6

Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

¹⁶⁴ Jehová le llamó a Israel su “hijo” cuando Israel estaba en Egipto (véase Éxodo 4:22). Cómo “hijo” de Dios, Israel tenía que llevar la imagen de Dios al resto del mundo (véase Génesis 1:26-28). Al igual que Adán, el primer “hijo de Dios” (véase Lucas 3:38), falló en su tarea, Israel también falló en esta tarea. Mateo 2:15 indica que el nacimiento de Jesús fue el cumplimiento de este versículo: “para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.” (véase Mateo 2:15). Por supuesto, Mateo sabía que este versículo en Oseas se refería originalmente a Israel. Mateo entendió el significado original de Oseas. Pero Mateo no está pensando solamente en este versículo en particular. Está pensando en todo lo que se había dicho sobre el pueblo de Dios saliendo de Egipto. Desde Oseas 1:10-2:1, la idea de un regreso a Egipto y un viaje saliendo de Egipto ha sido proclamado. Más bien, Mateo está llamando a sus lectores a ver que Jesús logra lo que Israel nunca logró. Él es el verdadero “hijo de Dios” que fue llamado de Egipto. Como el verdadero “hijo de Dios”, Jesús logró y sigue logrando todo lo que Adán e Israel no lograron (véase también la profecía de Balaam sobre el Cristo en Números 24:8). Esta es una prueba adicional que Mateo no malinterpretó las palabras de Oseas en Oseas 11:1.

¹⁶⁵ La relación de Jehová con Israel no fue solamente cuando los llamó de Egipto. ¡De ese día en adelante los había estado llamando!

¹⁶⁶ Israel fue un esclavo en Egipto. Jehová nunca los trató como esclavos. Más bien, las “cuerdas” con que los atrajo eran “amor”.

¹⁶⁷ Véase, nuevamente, Oseas 11:1. Oseas sigue usando Egipto y Asiria en este libro.

¹⁶⁸ La idea es que Israel va a regresar al cautiverio. De la misma manera que Dios sacó a Israel de Egipto en el Éxodo, se necesitará de un “segundo éxodo”. Jesús es el “nuevo Moisés” que conduce a su pueblo de la esclavitud en este “segundo éxodo”.

7

Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.¹⁶⁹

8

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim?¹⁷⁰ Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.¹⁷¹

9

No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

10

En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.¹⁷²

11

Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.¹⁷³

¹⁶⁹ Esta es una referencia sobre el arrepentimiento falso. Israel siempre sacrificaba a Jehová, pero sus palabras de fidelidad a él eran falsas.

¹⁷⁰ Adma y Zeboim eran pequeños pueblos que eran destruidos cuando fueron destruidos Sodoma y Gomorra (véase Génesis 10:19 y Deuteronomio 29:23).

¹⁷¹ Este cambio de tono es sorprendente. En los versículos 8-11, Jehová promete que salvará a su pueblo. Los profetas frecuentemente alternan entre palabras de dolor y palabras de consuelo.

¹⁷² Jehová también se describió como un león en Oseas 5. Ahí, prometió hacerlos pedazos como un león. Aquí, promete rugir como un león y traer al pueblo de su cautiverio y devolverlos a sus hogares. La reutilización de imágenes conecta los distintos mensajes en el libro y hace que el lector ponga mayor atención al mensaje.

¹⁷³ Nuevamente, tenemos una referencia a Dios sacando a su pueblo de Egipto (y de otros lugares). El segundo éxodo es un tema mayor en Oseas.

Oseas 11:12-13:16

Nuevamente, parece que Oseas 11:12 pertenece naturalmente al mensaje encontrado en Oseas 12, en lugar del mensaje encontrado en Oseas 11. Por esta razón, Oseas 11:12 ha sido incluido en esta próxima sección en esta Guía para el Predicador.

Después de la bella poesía de restauración en el 11:8-11, el libro de Oseas cambia nuevamente a mensajes de la destrucción venidera. Nuevamente, los cambios entre mensajes de esperanza y mensajes de destrucción son comunes en todos los profetas. En el 11:12-13:16, Jehová recuerda al pueblo de su historia. Comprueba que él ha sido fiel y que Israel ha sido infiel. Termina el capítulo con una profecía devastadora: “Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.” Palabras impactantes como estas debían haber hecho que el pueblo temiera por sus vidas y volteara a Jehová. Y deberían tener un impacto similar sobre el pueblo hoy.

Oseas 11:12-13:16

11:12

Me rodeó Efraín de mentira,¹⁷⁴ y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.¹⁷⁵

12:1

Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios,¹⁷⁶ y el aceite se lleva a Egipto.

2

Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

3

En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,¹⁷⁷ y con su poder venció al ángel.

4

Venció al ángel, y prevaleció;¹⁷⁸ lloró, y le rogó;¹⁷⁹ en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.¹⁸⁰

5

Mas Jehová es Dios de los ejércitos,¹⁸¹ Jehová es su nombre.¹⁸²

¹⁷⁴ Parece que el versículo 12 cabe más naturalmente con Oseas 12 que Oseas 11.

¹⁷⁵ A veces Judá sí caminó con Dios. Por ejemplo, durante el reinado de Ezequías y Josías, Judá se arrepintió “oficialmente” de su pecado y se comprometió nuevamente a Jehová. Véase Oseas 12:2.

¹⁷⁶ Se emparejan Siria y Egipto por lo largo del libro de Oseas. Eventualmente, Asiria conquistó a Israel. Durante el tiempo de la predicación de Oseas, sin embargo, Israel procuró establecer un pacto con Asiria.

¹⁷⁷ Véase Génesis 25:26. La nota del texto en la RVR1960 indica que un significado posible del nombre Jacobo es “el que toma por el calcañar”.

¹⁷⁸ Véase Génesis 32:22-32.

¹⁷⁹ Este relato del evento en Génesis 32 no menciona a Jacob llorando. Sin embargo, Oseas dice esto porque esa fue la actitud de Jacob. Deseaba a Dios y no lo soltaba. Israel es muy diferente a Jacobo. Israel no lloran ni se acerca a Dios. No ruega por su bien.

¹⁸⁰ Véase Génesis 35:1-15. Israel necesitaba seguir las palabras que habló Jacobo a su familia cuando llegaron a Betel: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos” (Génesis 35:2). Jacob les hablaba a su familia y siervos en ese tiempo. Sin embargo, Oseas dice que “ahí habló con **nosotros**”. Esto es muy importante. Según Oseas, el pueblo de Israel debía haber escuchado lo que fue registrado en Génesis ¡porque Dios les estaba hablando! ¡Lo mismo es cierto hoy! Las palabras de Dios a Jacob son sus palabras a los cristianos hoy porque nosotros, por igual, somos hijos de Abraham (véase Gálatas 3:7-9, 14, y 29).

¹⁸¹ “Dios de los ejércitos” es un nombre para Dios. Significa que Dios es el Dios de los ejércitos del cielo.

¹⁸² Véase Éxodo 3:13-15. Véase también las palabras de Jehová en Éxodo 6:2-8.

6

Tú, pues, vuélvete a tu Dios;¹⁸³ guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.¹⁸⁴

7

Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión,

8

Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí,¹⁸⁵ nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.

9

Pero yo soy Jehová tu Dios¹⁸⁶ desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.¹⁸⁷

10

Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas.¹⁸⁸

11

¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo.

12

Pero Jacob huyó a tierra de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.¹⁸⁹

13

Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta

¹⁸³ El arrepentimiento sucede porque Dios ayuda a su pueblo. Él nos da la gracia para caminar con él en obediencia.

¹⁸⁴ Oseas usa la historia de Jacob en Betel (véase Génesis 28) para llamar a los israelitas a clamar a Dios y a regresar a él.

¹⁸⁵ Véase la carta a la iglesia en Laodicea en Apocalipsis 3:14-22. También Apocalipsis 18:7.

¹⁸⁶ Véase Génesis 32:22-32. Osea cita frecuentemente del libro de Moisés (Génesis a Deuteronomio). Queda claro que reflexionaba en los escritos de Moisés.

¹⁸⁷ Nuevamente, Jehová le recuerda a su pueblo de Egipto. Les dice que los traería de vuelta a ese lugar. Lo estará haciendo para que poderlos rescatar y para que podrían comenzar a adorarle verdaderamente.

¹⁸⁸ Véase Deuteronomio 18.

¹⁸⁹ Oseas recuerda a Israel de su pasado. Quiere que recuerden la historia de Jacob cuando vivía fuera de la Tierra Prometida. Parece que lo hace porque quiere recordarle al pueblo del cuidado de Dios hacia ellos.

fue guardado.¹⁹⁰

14

Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio.

13:1

Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel;¹⁹¹ más pecó en Baal, y murió.¹⁹²

2

Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra de artífices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.¹⁹³

3

Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa,¹⁹⁴ como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

4

Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto;¹⁹⁵ no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.¹⁹⁶

¹⁹⁰ Note que el nombre Moisés no se usa aquí. En cambio, este versículo enfatiza que Jehová usó a **un profeta** a sacar a Israel de Egipto y a **un profeta** para guardarlos. Estos versículos llama atención a la obra de los profetas. Los profetas han sido una bendición a Israel en el pasado. Jehová sigue dándoles profetas. Oseas es un profeta. Deben estar escuchando a Oseas.

¹⁹¹ Este es un testimonio a la “fuerza” de Israel antes que cayó en el pecado. Como las palabras de una persona sabia, en un tiempo las palabras de Israel habían tenido peso. Por su idolatría, esto ya no era el caso.

¹⁹² La adoración de Baal ha “matado” a Efraín (Israel). Ya no se veía la vida de Dios en la tierra. Véase Romanos 6:23.

¹⁹³ Esto parece ser una referencia a las prácticas de adoración de los israelitas. ¡Mataban a sus hijos pero adoraban a los animales! La adoración falsa siempre es así. Deshumaniza a las personas y exalta erróneamente al resto de la creación.

¹⁹⁴ “Rocío” se usa de manera negativa en este versículo. Por su idolatría, Israel se desaparecerá tan rápido como se desaparece el rocío en el calor de la mañana. La palabra “rocío” se usa de una manera muy diferente en Oseas 14:5. Ahí, Jehová dice que será como el “rocío” para su pueblo. Esta es una manera poética de decir que será una fuente constante de refrigerio a su pueblo.

¹⁹⁵ Note cuántas veces Jehová recuerda a los israelitas de la tierra de Egipto. Quiere que recuerden el pasado. Desde los días cuando eran esclavos en Egipto, Jehová ha sido su Dios fiel. Se le prepara al lector para el regreso a “Egipto” y un segundo éxodo.

¹⁹⁶ Véase Isaías 43:11. Esto sigue siendo cierto. No hay salvador fuera de Dios.

5

Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.¹⁹⁷

6

En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón;¹⁹⁸ por esta causa se olvidaron de mí.¹⁹⁹

7

Por tanto, yo seré para ellos como león;²⁰⁰ como un leopardo en el camino los acecharé.

8

Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

9

Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

10

¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus Jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?²⁰¹

11

Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

12

Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.

13

Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de

¹⁹⁷ En el versículo 4 Jehová recuerda los israelitas que él fue su Dios en Egipto. En este versículo les recuerda que los condujo por el desierto. Los está llevando de vuelta a sus días tempranos para que puedan recordar lo que salió mal.

¹⁹⁸ Estas palabras probablemente sirven para recordar a los israelitas de las palabras de Moisés en Deuteronomio 32:15. Justo como Moisés predijo, Israel se ha enorgullecido y ya no adora verdaderamente a Jehová.

¹⁹⁹ Véase Nehemías 9:25-26.

²⁰⁰ Jehová se describe a sí mismo como un león tres veces en Oseas. La primera vez es Oseas 5:14. En ese versículo, “arrebatará y se irá” “como león”. En estos versículos, Jehová promete devorar a Israel “como león”. Sin embargo, Jehová usa la palabra león de una manera positiva en Oseas 11:10. Los poetas frecuentemente usan palabras de maneras distintas. Es una forma que presentan de manera más poderosa su mensaje y sirve para armar el libro de profecía. Note también cómo la palabra “rocío” se usa de manera negativa en Oseas 13:3 y de manera positiva en Oseas 14:5.

²⁰¹ En este versículo Jehová les hace preguntas a los israelitas. Menciona cosas que han intentado en el pasado y han fallado.

nacer.²⁰²

14

De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte.²⁰³

Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista.²⁰⁴

15

Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.

16

Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán

²⁰² Israel desobediente es comparado a un bebé insensato quién, aunque se han cumplido los 9 meses, ¡se niega nacer! La vida que Dios quiso para Israel fue rechazada por Israel. Como ese bebé insensato, ¡se han negado a nacer a la vida que Dios tenía para ellos! ¡Esto es cierto muchas veces de las personas hoy!

²⁰³ Esta es la redacción de la RVR1960: “De la mano del Seol **los redimiré, los libraré** de la muerte.” Aunque posible, la redacción de la versión 1960 parece improbable (otras versiones lo redactan de manera similar). Basado en el contexto negativo de Oseas 13 en general y al final de Oseas 13:14 (“la compasión será escondida de mi vista”), parece que la redacción en la edición RVA-2015 sería más probable (véase también la Nueva Versión Internacional). La edición 2015 de la Reina Valera presenta a Jehová como si se hiciera una pregunta: “¿**Los redimiré** del poder del Seol? ¿**Los rescataré** de la Muerte?” Note el cambio entre hacer una pregunta “¿los redimiré?” (RVA2015) y afirmar “los redimiré” (RVR1960). Si la edición 2015 de la Reina Valera es correcta, Jehová no está haciendo **una promesa** a liberar a Israel en estos versículos. Más bien, **se pregunta**. Se pregunta si debería salvar a Israel de la Muerte y Seol y su respuesta es “no”. En cambio, llama a la “Muerte” a traer su “espina” sobre Israel y a “Seol” su “aguijón”. Jehová llama a la “Muerte” y al “Seol” a destruir a Israel porque, en sus propias palabras: “La compasión se ha ocultado de mis ojos” (RVA-2015). La paciencia de Dios para con Israel se ha agotado. Israel será castigado por su idolatría.

Pablo se refiere a este versículo en el Nuevo Testamento en **1 Corintios 15:54-55**. Usa este versículo en combinación con **Isaías 25:8**. Combina estos dos pasajes del Antiguo Testamento para hablar sobre el día cuando los cristianos recibirán nuevos cuerpos físicos: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” Note como Pablo cita Oseas. En un cambio sorprendente de la manera en la cual se usa este versículo en Oseas, ¡aquí Pablo se burla de la muerte! Pablo reclama a la “Muerte”, preguntándole sarcásticamente a la muerte dónde se ha ido su poder. Pablo sabe que la muerte ¡ya no tiene poder sobre los cristianos! El “aguijón” de la muerte (llamado “destrucción” en Oseas) ha sido anulado por la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Al combinar Pablo Isaías 25:8 con Oseas 13:14 demuestra que la muerte no tiene victoria sobre aquellos que están en Cristo. En resumen, en Oseas 13:14, Jehová pregunta si salvará a Israel de la muerte y la respuesta es no. En 1 Corintios 15, Pablo se burla de la muerte porque ya no tiene poder sobre los cristianos.

²⁰⁴ En Oseas 1:6 Jehová dijo: “no me compadeceré más de la casa de Israel”. Aquí dice que no les mostrará compasión. Cómo nación, Israel recibirá “la paga de sus pecados” (véase Romanos 6:23). Israel fue conquistado por Asiria poco después de las profecías de Oseas.

abiertas.²⁰⁵

²⁰⁵ Esta es una manera muy gráfica para describir lo que sucedió al pueblo en tiempos antiguos cuando se conquistaban las ciudades. Las palabras gráficas aquí sirven para hacer que el pueblo de Israel se arrepienta. Los profetas emplean palabras impactantes porque el pueblo ya no escucha el habla “normal”.

Oseas 14

El último capítulo de Oseas inicia y termina con instrucciones para el pueblo que escucha el mensaje de este libro. En el 14:1-3, se le dice al pueblo cómo deben arrepentirse. Inclusive, se les dice que tipo de sacrificio deben llevar a Jehová cuando él los restaura. En el 14:9, se hace un llamado para que los “sabios” y “prudentes” “entiendan” este libro y lo “sepa”. La implicación es que si uno no responde a este libro con “entendimiento” y “conocimiento”, esa persona ni es sabio ni prudente. Es un insensato. Eso fue cierto en el día de Oseas. También es cierto hoy. La sabiduría de una persona (o falta de sabiduría) se comprueba por cómo responde a este libro.

En medio de las instrucciones al pueblo de Dios al principio y final del capítulo hay un poema bello en que Jehová, una vez más, derrama su corazón al pueblo. Hace promesas sobre cómo los sanará y hará que prosperen. Habla sobre los días del Rey y de la vida alegre de aquellos que viven bajo el gobierno del Rey. Estas promesas se han cumplido (y se están cumpliendo) en Cristo. Si bien uno recibe estas promesas, sin embargo, depende completamente en si uno es “sabio” y “prudente”. Solamente los “sabios” y “prudentes” responden al mensaje de este libro (y a la Biblia entera) y llegan a la fe en Cristo.

Oseas 14

14:1

Vuelve,²⁰⁶ oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.

2

Llevad con vosotros palabras de súplica,²⁰⁷ y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.²⁰⁸

3

No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.²⁰⁹

4

Yo sanaré su rebelión,²¹⁰ los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

²⁰⁶ La palabra hebrea traducida “vuelve” en este versículo se usa por lo largo de Oseas (véase por ejemplo 3:5, 6:1, 11:5, 12:6, 12:9, 14:7). Notablemente, se usa 7 veces en Deuteronomio 30:1-10, un capítulo que describe el regreso de Israel en el segundo éxodo. Existen muchas conexiones entre Oseas y Deuteronomio.

²⁰⁷ Israel frecuentemente llevaba toros y chivos para sacrificar a Jehová (véase Oseas 6:6). Aquí Oseas le dice al pueblo que necesitan llevarle **palabras** a Jehová.

²⁰⁸ Aquí el pueblo responde a la gracia que se les mostró en el segundo éxodo, ofreciendo alabanzas en lugar de toros: “te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios”. Es notable mirar como ese versículo se usa en el Nuevo Testamento. Hebreos 13:15 alude a este sacrificio de alabanza en Oseas 14:2: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.” El autor de Hebreos entendió que Oseas 14:2 describe una ofrenda de alabanza a Dios basado en el perdón que ha otorgado en Cristo.

²⁰⁹ En los versículos 2 y 3 Oseas le dice al pueblo lo que deben decir. Oseas le dice al pueblo que necesitan dejar su confianza en Asiria y su amor de los dioses que fabrican (“la obra de nuestras manos”). Palabras como estas deberían ser afirmadas por todos aquellos que se acercan a Dios por Cristo.

²¹⁰ Después del segundo éxodo, la “rebelión” de Israel (es decir, que Israel dejó a Jehová por los dioses) será sanada completamente por Jehová. Esto significa que el pueblo de Dios ya no elige adorar a otros dioses porque Dios nos sanará de este pecado (véase Ezequiel 36:25). Esto sucede por la obra de Cristo y el Espíritu Santo que mora en ellos (véase 2 Corintios 5:17-21).

5

Yo seré a Israel como rocío;²¹¹ él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

6

Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

7

Volverán y se sentarán bajo su sombra;²¹² serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor²¹³ será como de vino del Líbano.

8

Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos?²¹⁴ Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

9

¿Quién es sabio para que entienda esto,²¹⁵ y prudente para que

²¹¹ Las palabras de Jehová en Oseas 14:5-7 requieren de mucha atención. Se acerca el final de Oseas así tiene lógica que estas últimas palabras se enfoquen en la restauración que Dios traerá a su pueblo por Cristo. En el versículo 5, Jehová declara que él sería “como el rocío” a Israel. Esto es poesía en su máxima expresión, hablando de sostén, refrigerio, vida, vigor, ayuda, y cuidado. Esta línea de poesía hace pensar en la imagen del árbol fructífero en el Salmo 1. Pero después Jehová cambia de tema, de sí mismo a otro. Describe a esta persona de cinco formas diferentes: él **florecerá** como lirio, y **extenderá** sus raíces como el Líbano, **se extenderán** sus ramas, y **será su gloria** como la del olivo, y **perfumará** como el Líbano.” ¿Quién es esta persona? Basado en la manera en que se usan palabras como estas en otras partes en los profetas y los escritos, ¡es casi cierto que sean referencias a la fama, gloria, y prosperidad del Cristo! Notablemente, después de las cinco referencias de Jehová al Cristo y su fama y prosperidad, habla de un grupo de personas: “Volverán y se sentarán bajo su sombra”. ¿Quién es este grupo? ¡Es el pueblo de Dios! ¡Este versículo habla sobre el rey (Cristo Jesús) y el pueblo disfrutando alegremente su gobierno (todos aquellos que están en Cristo)!

²¹² La Nueva Versión Internacional, por alguna razón, traduce el versículo 7 de esta manera: “Volverán a habitar bajo **mi** sombra”. Sin embargo, la palabra “mi” no se emplea en el hebreo (MT) ni trigo (LXX). Tanto el hebreo como el griego dice algo como: “Regresarán y morarán bajo **su** sombra”. Jehová está diciendo que el pueblo de Dios, al regresar en el segundo éxodo, ¡estarán morando bajo la sombra de su Rey! Esta es una referencia al pueblo de Dios viviendo bajo el cuidado y la protección de su Rey (véase también la nota al final del versículo 7).

²¹³ Tanto el hebreo (MT) como el griego (LXX) dice “su fama” en lugar de “su olor”. Nuevamente, esto es una referencia a Cristo. Existe una gran cantidad de lenguaje como éste referente al Cristo en los Profetas y los Escritos.

²¹⁴ El versículo 8 hace más que solo resumir los sentimientos de Jehová sobre la idolatría de Israel. También demuestra su deseo de cuidar a su pueblo. Este es un versículo importante para el pueblo hoy. Dios es quien cuida de su pueblo. No tiene nada en común con los muchos dioses falsos a los que podríamos aferrarnos. Dios llama a su pueblo a abandonar sus dioses y entregarse a él.

²¹⁵ Este versículo es una declaración en resumen del libro completó. Las personas sabias son aquellos que escuchan el mensaje de Oseas y que responden a ese mensaje.

Oseas 14

lo sepa?²¹⁶ Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos;²¹⁷ mas los rebeldes caerán en ellos.²¹⁸

²¹⁶ Esto es similar a Deuteronomio 32:29: “¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!” Nuevamente, existen muchas conexiones entre Oseas y el libro de Deuteronomio.,

²¹⁷ La referencia de Oseas al justo caminando “en el camino de Jehová” demuestra que, entendido correctamente, este libro abarca mucho más que el mero conocimiento. Abarca acciones. La fe y las acciones siempre van juntos (véase Santiago 2:26).

²¹⁸ Últimamente, Oseas se escribe a dos grupos de personas: los justos y los transgresores. La manera en que respondemos a este libro demuestra a cuál grupo pertenecemos.











HANDS to the PLOW
MINISTRIES

HandsToThePlow.org